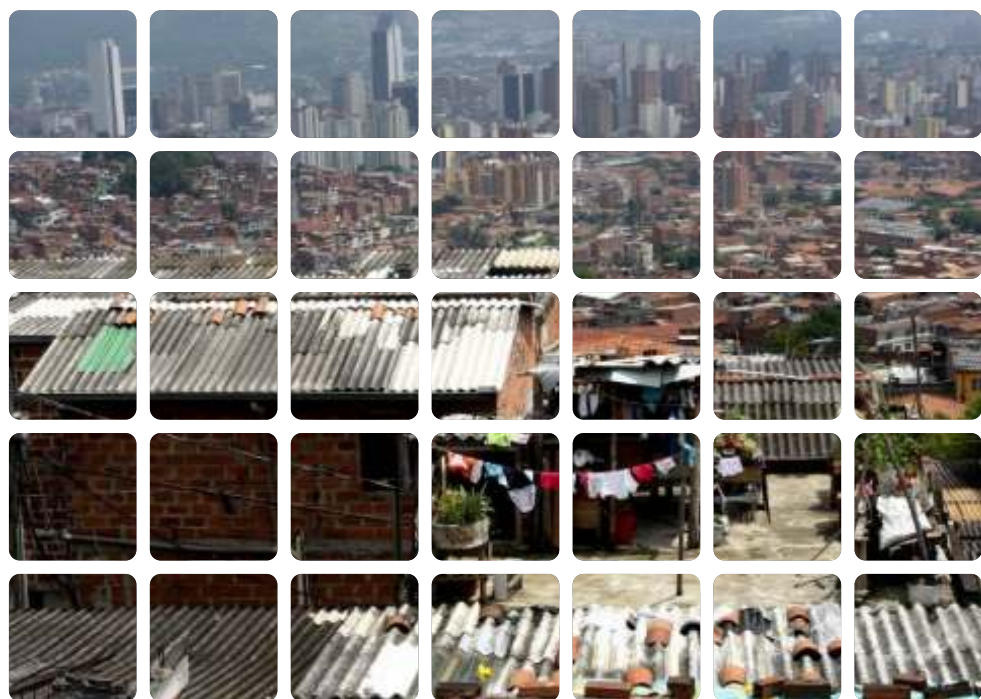


Pobreza y factores de vulnerabilidad social en México

Francisco J. Sales Heredia
(coordinador)



POBREZA Y FACTORES DE VULNERABILIDAD
SOCIAL EN MÉXICO

CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES
Y DE OPINIÓN PÚBLICA

COMITÉ
MESA DIRECTIVA

Dip. Daniel Gabriel Ávila Ruiz
Presidente

Dip. Sergio Mancilla Zayas
Dip. Alberto Esquer Gutiérrez
Dip. Feliciano Rosendo Marín Díaz
Secretarios

Dra. María de los Ángeles Mascott Sánchez
Directora General

Pobreza y factores de vulnerabilidad social en México

Francisco J. Sales Heredia
(coordinador)

Pobreza y factores de vulnerabilidad social en México

Primera edición: junio de 2012

D.R. © Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública

Cámara de Diputados / LXI Legislatura

Av. Congreso de la Unión 66

Edificio I, Primer Piso

Col. El Parque

México, D.F.

Tel. 5036-0000 ext. 55237

cesop@congreso.gob.mx

<http://diputados.gob.mx/cesop>

ISBN: 978-607-7919-36-0

J. Guadalupe Cárdenas Sánchez

Diseño de portada

Alma Jordán y Fernando Cruz

Edición

Alejandro López Morcillo

Cuidado de la edición

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra —incluido el diseño tipográfico y de portada—, sea cual fuere el medio, electrónico o mecánico, sin el consentimiento por escrito de los editores.

Impreso en México / *Printed in Mexico*

Índice

Introducción	9
Vulnerabilidad social y riesgo de caer en pobreza en México <i>Gabriela Ponce Sernicharo</i>	15
El gasto catastrófico en salud como factor de vulnerabilidad <i>Francisco J. Sales Heredia</i>	55
Educación, pobreza y desigualdad en el bachillerato mexicano <i>Alejandro Navarro Arredondo</i>	83
Pobreza multidimensional en los jóvenes <i>Juan Pablo Aguirre Quezada</i>	109
Reproducción de pobreza indígena <i>Jesús Mena Vázquez</i>	151

Introducción

En los últimos diez años en México se ha llegado a ciertos acuerdos básicos metodológicos y legales para describir y medir la situación de pobreza de los individuos y de los hogares. En el 2001 un panel de expertos acordó que la forma más directa para medir la pobreza, dadas las dificultades en la obtención de datos, era por medio del ingreso corriente. Se propuso una serie de canastas básicas que deberían poderse adquirir por todos los ciudadanos en una economía media como la nuestra; a aquellos que no tuvieran el suficiente ingreso para adquirirlas se les consideraría pobres y por ende susceptibles de apoyos especiales. Posteriormente, en el 2004, el Congreso aprobó la Ley General de Desarrollo Social donde se amplía el criterio teórico sobre la pobreza y se vincula a la garantía del pleno ejercicio de los derechos sociales consagrados en nuestra constitución política. La Ley mandató la creación de un organismo evaluador de la política social, el Consejo Nacional de Evaluación de la Política Social (Coneval), que modificó en 2008 la definición de la pobreza para hacerla multidimensional y relacionarla con los derechos sociales.

A pesar del consenso, la agenda de investigación sobre el tema es múltiple. Una de las áreas de relevantes de estudio es la repro-

ducción intergeneracional de la pobreza; la estabilidad en el tiempo del porcentaje de la población en pobreza en nuestro país, permite inferir que los que hoy son pobres lo fueron de niños, de hecho México cuenta con uno de los programas sociales más grandes del mundo que tiene por objetivo específico ayudar a romper este ciclo perverso. El programa Oportunidades invierte en la alimentación, educación y salud de los niños pobres para intentar minimizar las probabilidades de que sean pobres cuando adultos.

La literatura en torno a cuáles son los factores determinantes de la pobreza que afectan a la siguiente generación resalta problemas metodológicos clave para estudiar este fenómeno dinámico en México, el más importante de los cuales es la falta de datos longitudinales que nos permitan apreciar las variables que hacen más probable la reproducción de la pobreza dentro de los hogares a lo largo del tiempo, es decir, un seguimiento de las etapas de la vida de un buen número de familias durante décadas que nos permitiera observar por qué algunos sí y otros no siguen en la pobreza. Sin embargo, en la literatura especializada sobre el tema se rescatan aquellas características estructurales que impiden el desarrollo individual y grupal y que, por extrapolación, disminuyen las posibilidades de niños en pobreza de salir de ésta al crecer. Se trata principalmente de características relacionadas con la acumulación diferencial de capacidades y de bienes de capital, por ejemplo, la pérdida súbita de ingreso, la desigualdad en los logros educativos, la pertenencia a grupos vulnerables y otras. De hecho ésta es una de las hipótesis subyacentes funcionales en la literatura sobre el desarrollo; se parte del supuesto verdadero de que un ciudadano requiere como condición necesaria —mas no suficiente para su desarrollo—, un adecuado entorno familiar y social, un ingreso mínimo, atención sanitaria temprana, alimentación adecuada, adecuadas condiciones sanitarias en la vivienda, un ambiente seguro y limpio en la comunidad, buena educación y crucialmente un mercado laboral con oportunidades.

En este libro se reúnen varios ensayos realizados con el objetivo específico de indagar, desde diversas perspectivas teóricas y metodológicas, acerca de la reproducción de la pobreza. En el primer capítulo Gabriela Ponce enfatiza la necesidad de minimizar la pobreza para incrementar el bienestar y se pregunta cómo analizar el fenómeno de transmisión intergeneracional de la pobreza sin contar con datos longitudinales. La respuesta es dividir las variables de la Encuesta Nacional de Gasto e Ingreso 2010 en grupos relativos a los factores estructurales determinantes de vulnerabilidad, incluyendo aquellas que se relacionan con la dinámica familiar, es decir, en qué etapa de la vida se encuentra la familia. Al analizar las variables, Ponce estableció cuál de ellas tiene mayor peso en el grupo, contrastando su valor explicativo en torno a la vulnerabilidad con la variable independiente de si un hogar se encuentra bajo la línea de bienestar monetario o sobre dicha línea, para luego contrastar el agregado de variables estructurales en un modelo que arroje la probabilidad de que un hogar sea pobre o no monetariamente hablando. Los hallazgos de Ponce muestran que los efectos de la acumulación de capital humano en el hogar empiezan a ser decrecientes si el mercado laboral se encuentra deprimido, es decir, la probabilidad de caer en la pobreza aumenta aún con habilidades si no existen condiciones de trabajo estables.

Dado que el ingreso, y especialmente el ingreso suficiente para obtener una canasta básica de bienes y servicios, puede aproximarse al bienestar, Francisco Sales utiliza las líneas de bienestar monetaria que estimó Coneval para indagar, por medio de la Encuesta Nacional de Gasto e Ingreso 2000 y 2010, si los gastos catastróficos han disminuido. La hipótesis de trabajo es la observación de que un hogar que incurre en gastos en salud que sobrepasan 40% de su ingreso corriente después de adquirir una canasta básica, se encontrará en mayor riesgo de caer en pobreza que otros hogares. Sales observa que el gasto privado en salud disminuyó marcadamente en 2010 en relación con el gasto en salud de los hogares en

el 2000, esto hizo que aquellos hogares que incurrieron en gastos catastróficos fueran muchos menos en el 2010, sin embargo entre dichos hogares existe una acumulación de hogares vulnerables, especialmente con jefes de hogar en la tercera edad. El crecimiento de la salud pública en la forma del Seguro Popular logró disminuir al grupo de hogares que incurría en dicho gasto al poder contar con un respaldo financiero, sin embargo, no parecería suficiente pues una buena parte de este grupo de hogares contaba con el seguro popular y otra buena parte no poseía seguro alguno.

Para indagar de forma más precisa en torno a la condición estructural de formación de capacidades, Alejandro Navarro se pregunta si existe una relación directa entre la adquisición de cierto nivel de educación o capacidades, con la pobreza y la desigualdad entre grupos. Para confirmar si existe una correlación entre dichos factores, Navarro utiliza los datos de la Encuesta de Trayectorias Educativas y Laborales de Educación Media Superior (Entelems), donde se aprecia la diferencia en el salario recibido en el primer empleo entre aquellos que terminan la educación media superior y los que no. Los resultados son claros, Navarro propone que el terminar la EMS no sólo permite que los jóvenes ganen mejor al inicio de su vida laboral, sino que determina el tipo de actividad a la que se dedicarán los jóvenes, ya sea en trabajo, estudio o inactividad. Sugiere que el terminar la EMS es un evento trascendental en la vida de los jóvenes porque involucra su paso a la vida adulta y productiva. Sin embargo, los datos también muestran que a lo largo del tiempo, los ingresos se equiparan, dependiendo del mercado de trabajo.

Dado que los resultados de Ponce proponen que existe una alta probabilidad de que aquellos jóvenes en hogares vulnerables con menores oportunidades de educación serán pobres en el futuro y que los datos de Navarro confirman que aquellos que no terminan la educación media superior ganan menos al entrar el mercado laboral y tienen actividades menos productivas al principio de su vida

de joven adulto, el siguiente capítulo del libro describe y analiza la pobreza de los jóvenes.

Al analizar los datos sobre pobreza multidimensional juvenil aportados por el Coneval, Juan Pablo Aguirre resalta la desigual situación en la que se encuentra este grupo. Al igual que el resto de la población del país, buena parte de los jóvenes carece de seguridad social, no cuenta con seguridad médica y a pesar de que sus niveles educativos son en promedio mayores que los del resto de la población, aún son muy bajos en términos absolutos para lograr revertir la pobreza heredada; si a ello agregamos las dificultades para adquirir una vivienda en buenas condiciones y formar una familia, la situación se torna difícil. Atendiendo al argumento de reproducción de pobreza, los jóvenes en pobreza extrema, por ejemplo, que representan casi 10% de la población total, son hijos y aún viven en hogares de pobreza extrema, con menor educación y por ende menos oportunidades. La pobreza juvenil muestra que las probabilidades de movilidad social por medio de los canales formales son muy bajas.

El capítulo final se refiere al grupo más vulnerable de la sociedad mexicana: los indígenas. Las probabilidades de ser pobre por el simple hecho de ser indígena siempre han sido altas, lo muestra el nivel de rezago social acumulado a lo largo del tiempo en aquellos municipios con una alta concentración de población indígena hablante. En este capítulo, Jesús Mena considera la mejoría en el tiempo entre los años 2000 y 2010 de aquellos municipios con una alta población indígena, con un índice muy alto de rezago social y aquellos con alto rezago social pero con población no indígena. Al analizar los avances en las distintas variables que integran el índice, se observa una tendencia al cierre de las brechas entre los municipios indígenas, que mejoran lentamente en el tiempo; sin embargo, los municipios no indígenas tuvieron una mejoría interanual más acelerada con mejores indicadores absolutos.

Vulnerabilidad social y riesgo de caer en pobreza en México

Gabriela Ponce Sernicharo

Introducción

La pobreza es un fenómeno estrechamente ligado con el desarrollo económico de un país. Sin embargo, un nivel alto de bienestar social no se alcanza únicamente con tasas elevadas de crecimiento económico; es necesario buscar la mayor equidad en la distribución de los recursos entre los individuos que conforman la sociedad.

En este sentido, uno de los factores que influye en el grado de pobreza futura de las personas son las situaciones en las que están desarrollando su vida los integrantes del hogar, en la medida en que éstas reducen o incrementan las posibilidades de recibir una educación adecuada y de adquirir y desarrollar sus capacidades. De esta forma, los factores o recursos con que cuenten los hogares en esta etapa tienen una influencia positiva o negativa en el futuro económico de las personas del hogar.

En consecuencia, para toda sociedad que desee mejorar las condiciones de vida de su población y aumentar el desarrollo social, el análisis de la transmisión de la pobreza entre generaciones o de los factores de riesgo que llevan a ella es tan importante como el estudio de la pobreza desde un punto de vista estático. Así, en

una sociedad con esos objetivos es esencial realizar estudios sobre la influencia que ejerce el contexto actual en el desarrollo posterior de las personas y detectar así los factores que pueden tener mayor impacto sobre sus futuras condiciones de vida.

En este documento se presenta la relación entre ciertas variables de la situación demográfica y socioeconómica actual y las condiciones de vulnerabilidad y riesgo que tienen los hogares de caer bajo la línea de bienestar.¹

En la primera parte del documento se presenta el comportamiento de factores considerados fundamentales para determinar las condiciones de vulnerabilidad social y económica que ponen en riesgo de caer en pobreza a los hogares. En la segunda se presenta la construcción de un modelo sintético sobre la vulnerabilidad de los hogares con base en técnicas de análisis multivariado, en este caso la regresión logística. En el último apartado se presentan los resultados y su efecto en la probabilidad de caer bajo la línea de bienestar en México.

La fuente primaria de información es la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares (ENIGH) de 2010 y en algunos casos específicos se utilizarán los datos del último Censo de Población y Vivienda 2010 y de la última Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (Enadid) de 2009.

¹ En este documento *línea de bienestar* se refiere al “valor monetario de una canasta de alimentos, bienes y servicios básicos”, y se compone por el valor de la canasta alimenticia más la estimación del gasto en transporte público, limpieza y cuidado de la casa, cuidados personales, educación, cultura y recreación, comunicaciones y servicios para vehículos, vivienda y servicios de conservación, prendas de vestir, calzado y accesorios, cristalería, blancos y utensilios domésticos, cuidados de la salud, enseres domésticos y mantenimiento de la vivienda, artículos de esparcimiento y otros gastos. Ésta es la definición dada por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval) como organismo oficial para la medición de la pobreza en México. Sin embargo, a partir del segundo apartado, con fines únicamente de redacción, se usará el término de *pobreza* para referirse a la población que está bajo esta línea de bienestar.

Es importante señalar que en este documento se entiende por *vulnerabilidad social* la exposición a un riesgo originado por eventos socioeconómicos traumáticos y la capacidad para enfrentarlo. De esta manera, la noción de *vulnerabilidad* incluye aspectos como indefensión e inseguridad, así como la disponibilidad de recursos y las estrategias para enfrentar los eventos adversos. Se trata, ante todo, de un enfoque analítico, por lo que proporciona distinciones relevantes para el análisis y el diseño de políticas.

En ese sentido, se reconoce que la situación de vulnerabilidad y pobreza se evidencia en diferentes aspectos de la vida de las personas, desde el familiar hasta el laboral, social e institucional. Es por ello que, en aras de comprender estos eventos, se hace necesario el estudio conjunto de estas dimensiones de análisis.

Las dimensiones de estudio y la pobreza

*El espacio familiar*²

La importancia de la composición y dinámica de las familias radica de manera fundamental en la capacidad que puedan desarrollar los individuos para adaptarse a cambios en el entorno. Permite movilizar recursos y sumar trabajos e ingresos en situaciones de crisis económica; ofrece también seguridad y estabilidad en tiempos difíciles, lo que ayuda a combatir situaciones de vulnerabilidad y riesgo en

² Dado que la información de la encuesta usada aquí está basada en hogares, se asumen como conceptos equivalentes *familia* y *hogar*. Es importante señalar que aunque ambos hacen referencia a objetivos ligados a la vida cotidiana, existen ciertas diferencias: el hogar se relaciona más con alimentación, abrigo y protección, mientras el concepto de *familia*, además, de lo anterior, exige vínculos consanguíneos o de parentesco que determinan ciertas dinámicas entre sus integrantes. Elizabeth Jelin, "Familia: crisis y después...", en Catalina Wainerman (comp.), *Vivir en familia*, Buenos Aires, UNICEF, Losada, 1996.

economías en las que los sistemas de protección social del Estado no son suficientes.³

En este apartado se hace hincapié en los factores familiares que pueden colocar a los hogares en dichas situaciones: la edad y el sexo del jefe de hogar, la estructura y su tamaño, la presencia de menores y de ancianos y las tasas de dependencia. Para complementarlo, se analiza el ciclo de vida doméstico.

En México, la familia ha enfrentado fuertes cambios, entre ellos el aumento de la jefatura femenina pues actualmente uno de cada cuatro hogares es dirigido por una mujer. El grueso de los jefes y jefas de familia se encuentra entre 30 y 64 años (72%), pero la edad promedio de las mujeres es seis años mayor que la de los hombres (52 y 46 años respectivamente).

En diversos estudios nacionales e internacionales se ha señalado la mayor vulnerabilidad de los hogares liderados por mujeres, sobre todo con base en la mayor proporción de jefas de familia que tienen 65 o más años de edad y en la mayor carga de trabajo que éstas enfrentan en la vida cotidiana, lo que se explica, en parte, por la ausencia de pareja masculina.⁴

Las jefas de hogar mexicanas presentan estas características: por un lado, casi 25% son mayores de 65 años; y por el otro, la mayoría son separadas, divorciadas o viudas (63.5%). Sólo 18% de ellas se declara unida o casada –frente a 89% de los jefes de familia– y 18.4% solteras. Tal estado conyugal habla de situaciones de vulnerabilidad social pues, como es de suponer, la fragilidad de las uniones conspira contra la estabilidad económica del hogar porque

³ CEPAL, *Panorama social de América Latina 2010*, Santiago de Chile.

⁴ Brígida García y Olga Rojas, “Recent Transformations in Latin American Families: a sociodemographic perspective”, ponencia presentada en la XXIV Conferencia General de Población del IUSSP, Salvador Bahía, Brasil, 2001; y Silvia Chant, *Researching Gender, Families and Households in Latin American: from the 20th Century*, Londres, London School of Economics Research Online, 2002.

Cuadro 1. Características de los hogares según sexo del jefe, 2010

<i>Características</i>		<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>	<i>Total</i>
Distribución por sexo	Total de jefes	22 146 601	6 967 798	29 114 399
	Porcentaje * Sexo	76.1	23.9	100
Grupos de edad	menor 30 años	12.9%	8.1%	11.7%
	30 a 64 años	73.4%	67.0%	71.9%
	65 y más años	13.7%	24.9%	16.4%
	Total	100%	100%	100%
Edad media de los jefes		46.3	52.3	49.3
Estado conyugal	Unión libre	20.00%	5.50%	16.50%
	Casado (a)	68.70%	12.60%	55.20%
	Separado (a)	2.40%	22.20%	7.20%
	Divorciado(a)	1.10%	8.80%	3.00%
	Viudo(a)	2.90%	32.50%	10.00%
	Soltero(a)	4.90%	18.40%	8.10%
Tipo de hogar	Unipersonal	6.90%	19.20%	9.90%
	Nuclear	71.70%	47.40%	65.90%
	Ampliado	20.40%	31.80%	23.10%
	Compuesto	0.90%	1.60%	1.10%
	Total	100.00%	100.00%	100.00%

Fuente: INEGI-Coneval, Módulo de Condiciones Socioeconómicas, ENIGH 2010.

no permite la conformación de un capital común —o destruye el ya acumulado— y lleva a la pérdida de relaciones familiares y sociales.⁵

Las diferentes formas de “vivir en familia” están vinculadas con los ingresos con que cuentan las personas; por ejemplo, los hogares ampliados y compuestos responden más a estrategias de supervivencia de estratos populares; permiten resolver problemas, entre diferentes generaciones, que van desde el gasto en vivienda hasta el gasto diario en alimentos, además es posible disponer de ayuda doméstica para el cuidado de niños, enfermos y ancianos.

⁵ Elizabeth Jelin, “Familia: crisis y después...”, *op. cit.*; Manuel Villa y José Rodríguez Vignoli, *Vulnerabilidad sociodemográfica: viejos y nuevos riesgos para comunidades, hogares y personas*, Celade, CEPAL, 2002.

En México, un tercio de las jefas de familia mantiene este tipo de arreglo familiar frente a un quinto de los jefes; por otra parte, casi 50% de las jefas de los estratos más pobres dirige hogares ampliados o extensos. Según la CEPAL, para el conjunto de América Latina, “la constitución de familias extensas y compuestas ha mostrado ser una estrategia familiar de supervivencia, un mecanismo adecuado para incrementar los recursos económicos de que dispone el hogar” y evitar caer en la extrema pobreza.

Otra característica para suponer mayor vulnerabilidad de las unidades domésticas con jefatura femenina es la estructura por edad del hogar, el número promedio de integrantes y con ello la tasa de dependencia. Según la información de la ENIGH 2010, estos hogares en promedio se componen de un miembro menos que los liderados por hombres, tienen la ventaja de que cuentan con menor cantidad de menores de 15 años y casi el mismo promedio de integrantes mayores de 65 años. Sin embargo, cuentan con un promedio menor de personas que tienen trabajo o reciben algún ingreso monetario y, por tanto, sus percepciones mensuales son menores.

Adicionalmente, se observó que la jefatura femenina se concentra más en hogares en donde ya no hay niños pequeños y más bien los hijos están próximos a formar nuevos hogares; en cambio, los de jefatura masculina presentan un fuerte porcentaje en hogares en donde están iniciando la vida familiar o sus hijos tienen menos de 12 años. Esto da cierta ventaja a los primeros hogares puesto que

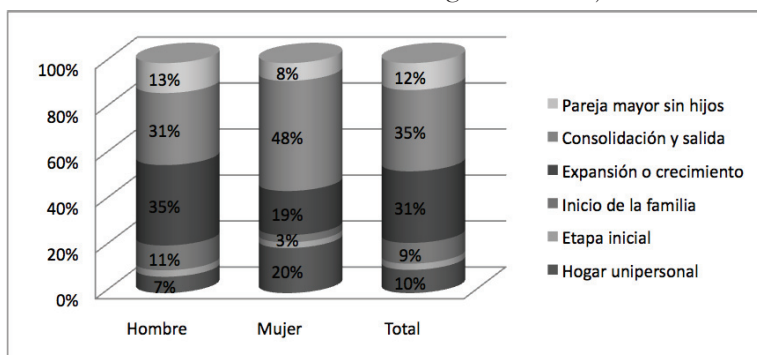
Cuadro 2. Características de los integrantes del hogar según sexo del jefe, 2010

<i>Sexo del jefe de hogar</i>	<i>Promedio de menores de 15 años</i>	<i>Promedio de mayores de 65 años</i>	<i>Promedio de perceptores mayores de 14 años</i>	<i>Promedio de integrantes del hogar</i>
Hombre	1.22	0.25	1.64	4.08
Mujer	0.84	0.31	1.31	3.19

Fuente: INEGI-Coneval, Módulo de Condiciones Socioeconómicas, ENIGH 2010.

disminuye la carga del trabajo doméstico y permite a las jefas de familia incorporarse en “mejores condiciones” de tiempo al mercado laboral.

Gráfica 1. Ciclo de vida familiar según sexo del jefe, 2010⁶



Fuente: Construcción propia a partir de Arriagada. INEGI, Coneval, Módulo de Condiciones Socioeconómicas, ENIGH 2010.

Es importante recordar aquí que la estructura y composición de estos hogares está fuertemente relacionada con eventos como la separación, el divorcio y, sobre todo, la viudez, más que con la con-

⁶ Se entiende por ciclo de vida doméstico las etapas que pasan las unidades familiares desde su constitución hasta su disolución y dispersión para la formación de nuevas familias. La construcción que se utiliza en este trabajo es de Irma Arriagada:

- Etapa inicial: Pareja joven sin hijos donde la jefa de hogar o cónyuge es menor de 36 años.
- Ciclo de inicio de la familia: corresponde a familias con hijos menores de seis años.
- Ciclo de expansión o crecimiento: hogares donde el hijo menor tiene 12 años o menos.
- Ciclo de consolidación y salida: familias con hijos mayores de 13 o más años.
- Pareja mayor sin hijos (nido vacío): pareja adulta sin hijos donde la mujer tiene más de 40 años.

Irma Arriagada, *Políticas hacia la familia, protección e inclusión sociales*, Santiago de Chile, CEPAL, 2005 (Serie Seminarios y Conferencias 46), p. 14 y anexo metodológico.

sideración de autosuficiencia económica. Por ejemplo, en los hogares liderados por mujeres, 33% son viudas y 31% son separadas o divorciadas; además, el promedio de ingreso mensual por trabajo, con independencia de su edad, es aproximadamente 11% y 20% inferior que el de los jefes de familia con el mismo estado conyugal. En general, parecería que los hogares de estos últimos cuentan tanto con mayor número de perceptores como con más fuentes para obtener recursos: porque el promedio de ingreso corriente mensual siempre es mayor.⁷

La mayor vulnerabilidad de los hogares liderados por mujeres ha generado una gran discusión entre los especialistas del tema. Autores como Acosta y Solís señalan que la vulnerabilidad de la jefatura femenina se relaciona con tres factores: *a)* aunque el tamaño de estos hogares es menor, la tasa de dependencia también puede serlo y, en algunos casos, la responsabilidad económica solamente cae en la jefa de familia; *b)* la condición de mujer implica menos acceso a recursos productivos y menores ingresos laborales; y *c)* la “doble jornada” les implica trabajos peor remunerados y más precarios.⁸

En cambio, autoras como Golovanevsky, Chant y Selby muestran que la relación entre vulnerabilidad y jefatura femenina no es automática. Los ingresos manejados por estos hogares no necesariamente los ubican entre los pobres, y en algunos casos los recursos no materiales que manejan les ayudan a evitar riesgos. En el presente estudio, como se verá más adelante, los datos apoyan esta segunda hipótesis para la situación actual de los hogares en México.⁹

⁷ Estos cálculos se obtuvieron a partir de la base de datos del Módulo de Condiciones Sociales (MCS) de la ENIGH 2010, levantada por el INEGI con el apoyo del Coneval.

⁸ Félix Acosta y Marlene Solís, *Jefatura de hogar e identidad femenina: un análisis de casos de hogares con jefatura femenina en Monterrey, México*, Latin American Studies Asociation, 1998.

⁹ Henry Selvy *et al.*, *El hogar urbano mexicano. Modos de defensa en época de crisis*, Texas, University of Texas Press, 1990; Chant, *Researching Gender, Families and House-*

El espacio del capital humano¹⁰

Educación

En este apartado se revisan algunas características sobre el nivel educativo de los hogares en México, lo cual se vincula con el papel que esta variable desempeña en la formación de los individuos para el desarrollo de capacidades que permiten una mejor inserción laboral, mejores respuestas ante eventos adversos de todo tipo y activos simbólicos que ayudan a mejorar la comprensión e interacción con la sociedad y favorecen las condiciones de igualdad con otras personas.¹¹

En ese sentido, se puede suponer que el nivel de vulnerabilidad y riesgo de los hogares a caer en pobreza está relacionado con el clima educativo en que se desarrollan sus integrantes. En este apartado, como una aproximación al tema, se analizan los niveles de escolaridad que presenta el jefe del hogar y su cónyuge, pues se ha documentado que éstos son fundamentales para explicar el desarrollo educativo que alcanzan los hijos e hijas en estas familias.

En el caso de México, los niveles de analfabetismo son diferenciales por sexo y esto se nota más entre los jefes de hogar. El porcentaje de jefas analfabetas prácticamente duplica al de jefes (13.2% y 6.9% respectivamente) y lo mismo sucede con los cónyuges, aunque la diferencia es menor, es decir, 6.7% de los cónyuges masculinos no saben leer ni escribir un mensaje, en tanto que 8.7%

holds in Latin American, op. cit.; y Laura Golovanevsky, *Transmisión intergeneracional de la pobreza. Un abordaje cuantitativo para Argentina en el siglo XXI*, tesis de doctorado, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas, 2007.

¹⁰ El capital humano se vincula básicamente con la salud, calificaciones, destrezas y habilidades de los individuos. En este trabajo se considerarán sólo algunos elementos relacionados con estos temas debido a que la base de datos no permite abordar de manera profunda todos los factores que pueden influir en el riesgo de caer en pobreza. Golovanevsky, *Transmisión intergeneracional de la pobreza, op. cit.*

¹¹ Ruben Kaztman y Carlos Filgueira, *Marco conceptual sobre activos, vulnerabilidad y estructura de oportunidades*, Montevideo, CEPAL, PNUD, 1998.

de los femeninos se encuentran en esta situación. Como se puede observar, las jefas son las que mayores carencias educativas presentan, incluso frente a los cónyuges.

Los estudios han demostrado que un elemento importante para superar el círculo vicioso de la pobreza en el núcleo familiar es que los padres hayan terminado como mínimo la secundaria o educación media básica. En México, cinco de cada diez jefas no cubren la educación básica y cuatro de cada 10 jefes y cónyuges tampoco alcanzaron este nivel, por lo que se hace evidente que aún falta mucho por hacer para superar los riesgos de reproducción intergeneracional de la pobreza.

En el mismo orden de ideas, los datos del Censo de Población y Vivienda 2010 permiten observar que existe una fuerte relación entre el ambiente educativo del hogar y el nivel de instrucción del jefe o jefa. De hecho, las medidas de asociación *Gamma* y *d* de Somers muestran una fuerte relación positiva entre las dos variables, lo que significa que a mayor nivel de escolaridad del jefe o jefa, mayor escolaridad relativa del hogar o mejor ambiente educativo.¹²

La gráfica 4 muestra que tanto en el caso del jefe como de la jefa a educación de éstos tiende a reproducirse entre los miembros del hogar. Cuando no cuentan con educación formal, prácticamen-

¹² Las pruebas *d* de Somers y *Gamma* son pruebas de asociación para variables ordinales y expresan la dirección de la correlación y toman valores entre -1 y +1.

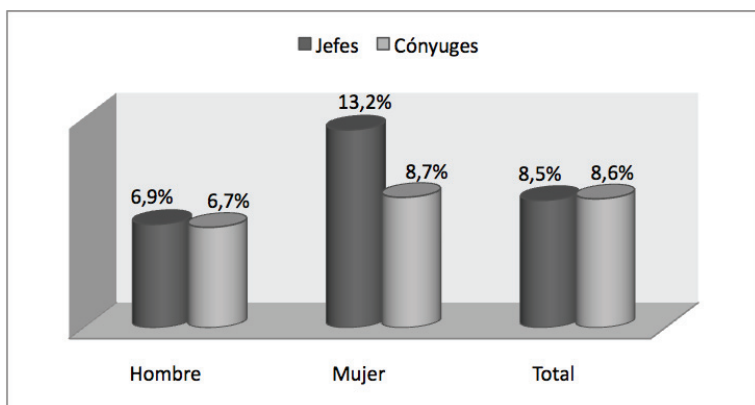
Medidas direccionales

<i>d</i> de Somers	Valor	Error tít. asint. <i>a</i>	T aproximada	Sig. aproximada
Simétrica	.592	.000	4112.008	.000
Escolaridad dependiente	.531	.000	4112.008	.000
Categorías escolaridad relativa dependiente	.670	.000	4112.008	.000

Medidas simétricas

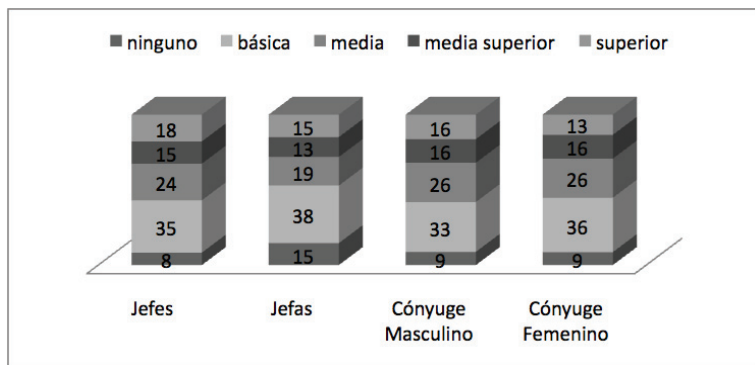
Gamma	Valor	Error tít. asint. <i>a</i>	T aproximada	Sig. aproximada
	.840	.000	4112.008	.000

Gráfica 2. Porcentaje de analfabetismo de los jefes de hogar y los cónyuges según sexo, 2010



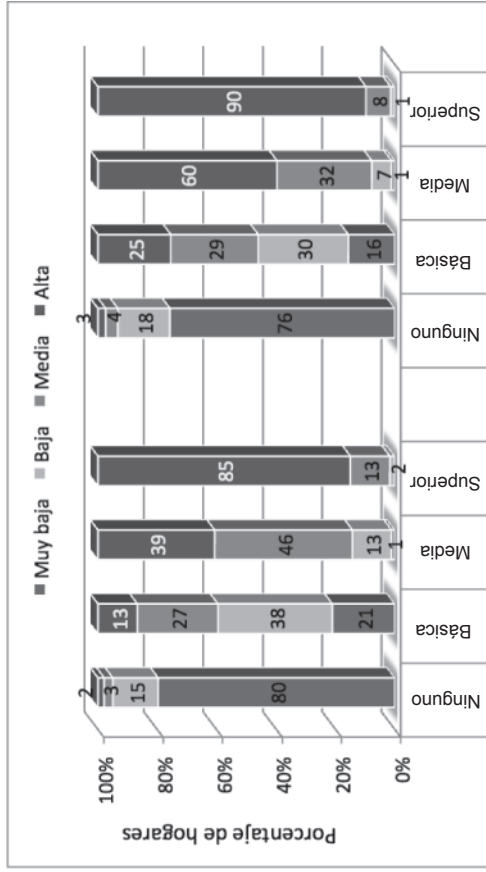
Fuente: INEGI-Coneval, Módulo de Condiciones Socioeconómicas, ENIGH 2010.

Gráfica 3. Distribución porcentual de los niveles de escolaridad de los cónyuges y jefes de hogar, 2010



Fuente: INEGI-Coneval, Módulo de Condiciones Socioeconómicas, ENIGH 2010.

Gráfica 4. Ambiente relativo de escolaridad en el hogar según nivel de escolaridad del jefe o jefa, 2010



Fuente: INEGI Censo de Población y Vivienda 2010. Cálculos propios siguiendo la metodología de estratificación socioeconómica elaborada por Carlos Javier Echarri Cánovas en el marco del Programa de Salud Reproductiva de El Colegio de México. Para mayor información, véase C. J. Echarri Cánovas, "Desigualdad socioeconómica y salud reproductiva: una propuesta de estratificación social aplicable a las encuestas", en Susana Lerner e Ivonne Szasz, *Salud reproductiva y condiciones de vida en México*, t. I, vol. 1, México, El Colegio de México, 2008, pp. 59-113.

te 95% de sus hogares se encuentran por debajo del estándar de educación alcanzado por la población mexicana. Entre los jefes que han alcanzado la educación básica se registró que 40% de los hogares tiene una escolaridad relativa de los miembros del hogar de media a alta y el resto se ubican debajo del estándar mexicano; en el caso de las jefas, este porcentaje arriba del estándar llega a 54%, 14 puntos porcentuales más que los hogares dirigidos por hombres.

En el caso de la educación media del jefe o jefa la relación se invierte; esto es, entre 86 y 92% de los hogares se compone de integrantes que superan los promedios nacionales. Cuando los jefes o jefas cuentan con educación superior, 85% y 90% de sus hogares registran la categoría relativa de escolaridad más alta, es decir, más de una y media veces el estándar nacional.

La información anterior parecería sugerir que sí existe una evidente asociación entre la escolaridad del jefe o jefa y el grado de estudios alcanzado por los integrantes del hogar; no obstante, se debe tener claro que no es una relación causa-efecto, sino una correlación condicionada seguramente por otros factores que se tendrían que controlar para suponer una relación causal.

Salud

El estado de bienestar físico, mental y social que da una buena salud se relaciona directamente con el mayor aprovechamiento de los beneficios y recursos que brinda la convivencia en sociedad, entre ellos los educativos, culturales y laborales. De hecho, una mejor salud redundará en mayor productividad y menor pérdida de recursos económicos tanto para los individuos como para la comunidad.

En ese sentido, el acceso y atención en los servicios de salud resulta un factor a considerar cuando se estudia el riesgo de que la población caiga en pobreza. A lo anterior hay que añadir que en

muchas ocasiones ser derechohabiente a alguna institución de salud evita que las familias incurran en gastos médicos tan altos que los lleven a poner en riesgo su estabilidad económica.

Con la intención de mitigar esa problemática y puesto que el acceso a las instituciones de seguridad social en el país se limita a los trabajadores y sus familiares, en 2003 el Congreso de la Unión aprobó diversas reformas a la Ley General de Salud (LGS) que dieron origen al Sistema de Protección Social en Salud (SPSS). Este sistema implica el financiamiento de un subsistema de salud denominado Seguro Popular (SP). Con el SP se busca proveer servicios de salud a grupos que no están cubiertos por ninguna institución de seguridad social y protegerlos a partir del hecho de que el gasto en salud se hace directamente de sus bolsillos. Esta forma de pago afecta en mayor medida a los grupos de más bajos ingresos y particularmente a aquellos que no están cubiertos por el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) ni por el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE).¹³

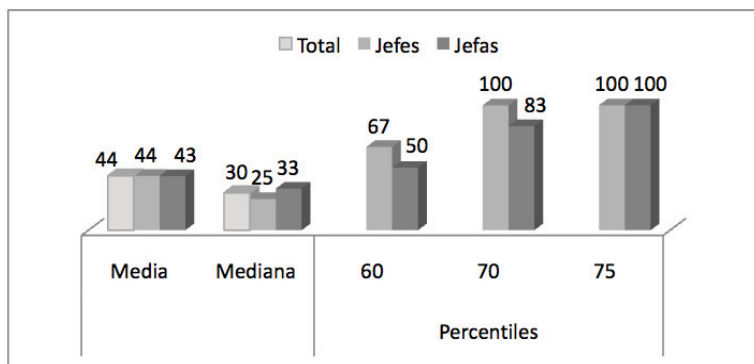
Así, en 2010 el Censo registró un nivel de derechohabiencia a servicios de salud de 62% (aunque cerca de 40 millones de personas seguían sin gozar de este derecho), a diferencia del año 2000, en que alcanzaba apenas 40%. La distribución por sexo y edad se mantuvo igual: las mujeres registraron mayores porcentajes (66%) de afiliación, aunque como dependientes de algún beneficiario. Por grupos de edad, los adultos mayores y los menores de 15 años mostraron el nivel más alto de adscripción, 71% y 64% respectivamente. La población en edad de trabajar es la que menos disfruta de esa garantía social.

¹³ Felicia Marie Knaul *et al.*, “El sistema de protección social en salud de México: efectos potenciales sobre la justicia financiera y los gastos catastróficos de los hogares”, en Felicia Marie Knaul y Gustavo Nigenda, *El caleidoscopio de la salud*, México, Funsalud, 2003, en <www.funsalud.org.mx/casesalud/caleidoscopio/librocaleido.htm>.

La distribución de derechohabientes muestra la importancia que ha adquirido el SP. Después del IMSS, que cuenta con el mayor porcentaje (49%), le sigue el Seguro Popular que cubre a 36.2% de la población, mientras que el ISSSTE apenas alcanza a cubrir a 9% y el resto se distribuye en servicios privados y paraestatales.

A pesar de este avance, la información de la ENIGH 2010 demuestra que los hogares todavía enfrentan serios problemas de protección en salud. En la mitad de los hogares mexicanos la cobertura contributiva (esto es, IMSS, ISSSTE, Defensa, Pemex y Marina) cubre a menos de 30% del total de sus miembros, en tanto que el promedio apenas alcanza a 43%. Las jefas muestran un índice de cobertura más bajo; de hecho, 75% de los hogares dirigidos por ellas no tienen protegidos al total de sus miembros, al menos no a través de estas instituciones. En el caso de los liderados por hombres, 70% de sus unidades domésticas se encuentran en esta situación (gráfica 5).

Gráfica 5. Índice de cobertura* contributiva (no incluye al Seguro Popular) en salud de los integrantes del hogar según sexo del jefe, 2010



* El índice de cobertura se refiere al porcentaje de integrantes del hogar que sí es derechohabiente a algún servicio de salud respecto del total de integrantes del mismo hogar.

Fuente: INEGI-Coneval, Módulo de Condiciones Socioeconómicas, ENIGH 2010.

Cuando se analiza la cobertura total, sumando también a los derechohabientes al Seguro Popular, el promedio de integrantes del hogar inscritos a alguna institución sube a 68% y únicamente la mitad de los hogares no tiene cubiertos al total de sus miembros. Esto quiere decir que mejora la condición de 20% de los hogares y de casi 70% de sus integrantes.

Como se puede ver, el Seguro Popular ha ayudado en gran medida a cubrir el hueco que han dejado las instituciones públicas oficiales. Además, sus resultados han llevado a la reducción de los gastos catastróficos en salud,¹⁴ los cuales se han concentrado en la población más pobre que representa 94% del total de afiliados a este seguro; además, se estima que los hogares afiliados tienen 8% menos posibilidades de sufrir gastos empobrecedores.¹⁵

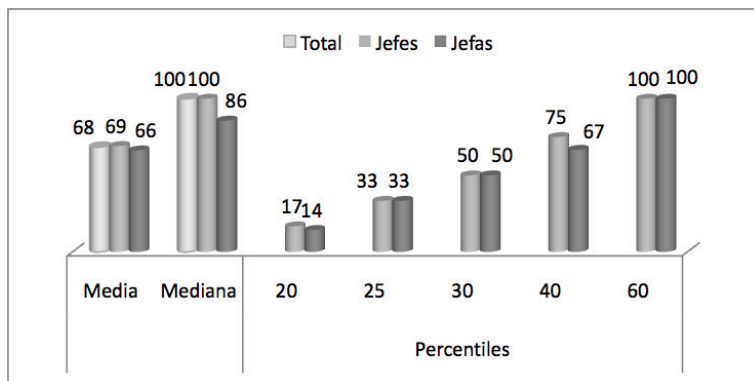
Sin embargo, a pesar de los esfuerzos para ampliar la cobertura de servicios médicos, entre cuatro y cinco millones de familias se empobrecen anualmente debido a que emplean más de la tercera parte de su ingreso para solventar sus gastos de salud. Este gasto de bolsillo se destina principalmente a la compra de medicamentos y consultas médicas.¹⁶

¹⁴ La Secretaría de Salud (SSA) define como *gastos catastróficos* a los gastos anuales en salud de más de 30% de los recursos disponibles del hogar netos del gasto alimentario, y *gastos empobrecedores* a aquellos que reducen los recursos disponibles por debajo de la línea de pobreza. Véase el capítulo de Francisco Sales en este libro, en el que se muestra claramente la reducción del gasto en salud y la reducción de los hogares que incurrieron en gastos catastróficos.

¹⁵ John Scott, "Seguridad social y desigualdad en México: de la polarización a la universalidad", *Revista Bienestar y Política Social*, vol. 1, núm. 1, CIDE, 2007, pp. 59-82. Hernández-Torres, Ávila-Burgos, Valencia-Mendoza y Poblano-Verástegui, "Evaluación inicial del seguro popular sobre el gasto catastrófico en salud en México", *Salud Pública* 10 (1), 2008, pp. 18-32. Felicia Mari Knaul, Héctor Arreola-Ornelas, Óscar Méndez-Carniado, Martha Miranda-Muñoz, "Preventing Impoverishment, Promoting Equity and Protecting Households from Financial Crisis: Universal Health Insurance through Institutional Reform in Mexico", *Innovatio*, 2006.

¹⁶ Felicia Marie Knaul *et al.*, "Preventing Impoverishment, Promoting Equity and Protecting Households from Financial Crisis", *op. cit.*

Gráfica 6. Índice de cobertura* total (incluye al Seguro Popular) en salud de los integrantes del hogar según sexo del jefe, 2010



* El índice de cobertura se refiere al porcentaje de integrantes del hogar que sí es derechohabiente a algún servicio de salud respecto del total de integrantes del mismo hogar.

Fuente: INEGI-Coneval, Módulo de Condiciones Socioeconómicas, ENIGH 2010.

El espacio laboral

En México, como en otras sociedades, el trabajo es el principal recurso de las familias para allegarse ingresos, especialmente entre los sectores pobres. Es por ello que se vuelve una variable fundamental para explicar las situaciones de crisis y de pobreza en las que pueden verse envueltas las familias.

Desde mediados del siglo pasado, pero sobre todo con la profundización del cambio de modelo de desarrollo a partir de la década de 1990, el mercado laboral se ha convertido en una fuente de incertidumbre para el bienestar familias.

En diversos estudios puede verse la evolución del empleo en México, pero entre los cambios fundamentales relacionados directamente con el tema de este trabajo se encuentran: la caída de la productividad de los sectores, esto es, los sectores que generaban

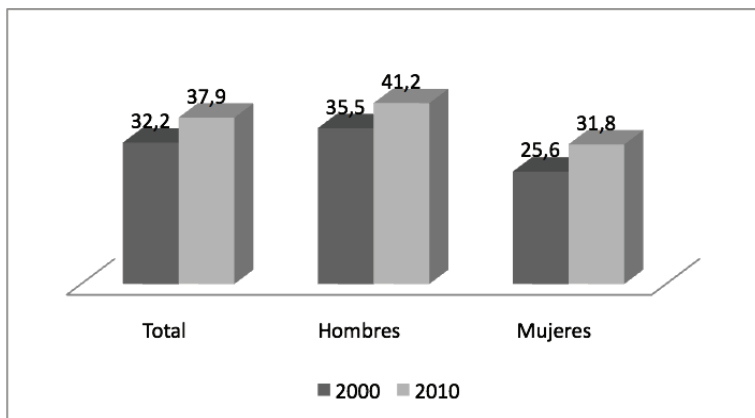
puestos de trabajo de alta calidad fueron perdiendo su fuerza y cada vez fueron más insuficientes para absorber a la nueva mano de obra; el sector público, que antes proveía empleo estable, se retrajo, y aunque no dejó de emplear trabajadores, lo hizo a menor ritmo y generalmente bajo la forma de contratos temporales, sin protección social y con salarios bajos; lo mismo sucedió con el sector privado, el cual, además, se volvió más especializado y con una demanda mucha más selectiva. En este contexto, la oferta de empleo a la que los grupos menos favorecidos y cada vez una mayor parte de la población de sector medio tiene acceso se ha concentrado en los sectores más atrasados, menos productivos y con las condiciones más precarias e inestables del mercado.

La información del Censo de 2010 muestra esta tendencia: la población ocupada ascendió a 42.7 millones de personas, de éstas se registraron como asalariadas 67.3%, trabajadores por cuenta propia 24.2%, trabajadores sin pago y empleadores 3.2% y 2.9% respectivamente. Ésta es prácticamente la misma distribución que se registró en el año 2000, es decir, el mercado formal de trabajo no incrementó su participación en la creación de empleo en 10 años.

Un dato importante es que entre los mismos asalariados la población que no recibe prestaciones laborales se incrementó casi seis puntos porcentuales entre 2000 y 2010; un poco más entre las mujeres que entre los hombres. En números absolutos, el total de asalariados asciende a 28.9 millones, de los cuales no reciben prestaciones 10.9 millones de personas, esto es, más de la tercera parte de esa planta laboral. Al dato anterior se debe agregar el resto de los ocupados que por sus condiciones de trabajo no cuentan con estos derechos laborales (gráfica 7).

Es importante señalar que los trabajadores formales de cualquiera de los dos sectores (público o privado) deben contar con alrededor de ocho prestaciones, entre las que se encuentran el seguro de salud, pensiones para el retiro y seguro de riesgos en el empleo. Es decir, deben contar con protección para riesgos presentes y fu-

Gráfica 7. Porcentaje de población asalariada que no recibe prestaciones laborales por sexo, 2000 y 2010



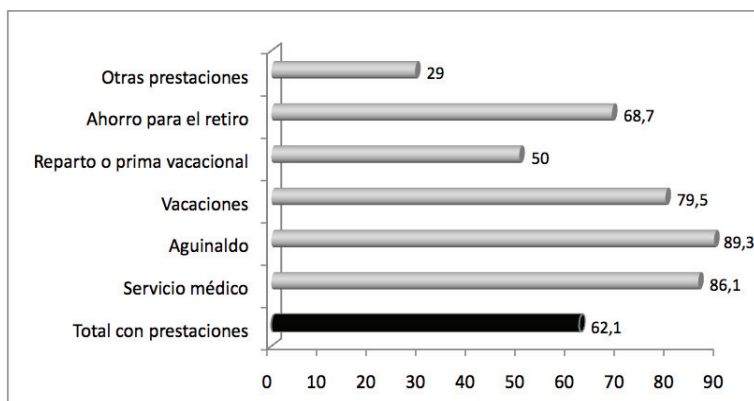
Fuente: Cálculos propios con base en INEGI, Censo de Población y Vivienda, 2010. Resultados definitivos (cuestionario ampliado).

turos. No obstante, existen grandes brechas en la cobertura de estos sistemas de protección.

Dentro de las prestaciones laborales de los asalariados, 86% cuenta con servicio médico y 69% con ahorro para el retiro como parte de su seguridad social. La prestación que menos se cumple es el reparto de utilidades o prima vacacional. Por ley, los trabajadores tienen derecho a recibir todas las prestaciones y los empleadores o patrones la obligación de proporcionarlas; sin embargo, su cumplimiento varía según el puesto y tipo de trabajo desempeñado.

En las condiciones actuales del mercado, en donde existen grandes fuentes de vulnerabilidad para los ingresos de los trabajadores, se encuentra también el riesgo de desempleo. Ante la inexistencia de un ramo de seguros de desempleo, sólo el seguro por incapacidad o por accidente se asemejaría a una garantía de obtener un ingreso al no poder trabajar; sin embargo, este seguro no es conocido o se subsume en otros (gráfica 8).

Gráfica 8. Porcentaje de asalariados según tipo de prestación laboral o social, 2010



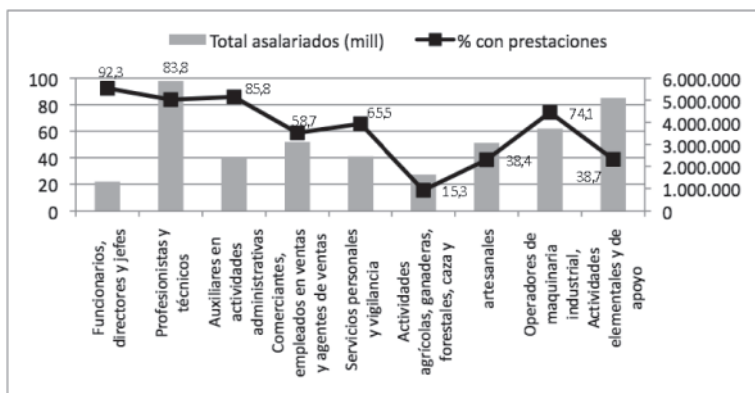
Fuente: Cálculos propios con base en INEGI, Censo de Población y Vivienda, 2010. Resultados definitivos (cuestionario ampliado).

Entre más bajo es el puesto, más precarias son las condiciones de contratación. En la gráfica 9 se observa que el grupo de funcionarios, directores y jefes, al igual que el de los profesionistas y técnicos, cuenta con el más alto porcentaje de prestaciones. En el extremo opuesto –con el menor porcentaje– se encuentran los trabajadores dedicados a actividades agropecuarias, artesanales y de apoyo o elementales, como los clasifica el INEGI.

Cuando el análisis se realiza por estrato socioeconómico, la relación entre precariedad y desprotección laboral se hace más evidente. Según la Enadid 2009, del total de asalariados del estrato más bajo, menos de la mitad contaba con derechohabencia a algún servicio médico, mientras que entre el estrato de ingresos altos más de 80% contaba con este beneficio (cuadro 3).

Se debe considerar, además, que la mayor proporción de trabajadores por cuenta propia en los estratos pobres y muy pobres duplica a los registrados en el estrato alto y los trabajadores sin pago los triplica; seguramente este fenómeno se relaciona con la baja cali-

Gráfica 9. Población asalariada según condición de prestaciones laborales o sociales y división ocupacional, 2010



Fuente: Cálculos propios con base en INEGI, Censo de Población y Vivienda, 2010. Resultados definitivos (cuestionario ampliado).

ficación que registran (el promedio de años de estudio fue de cinco y ocho años en el sector muy bajo y bajo respectivamente, frente a 11 del estrato medio y 14 años del alto).

Por otra parte, se encuentra la fragilidad de la cobertura que registran las poblaciones más vulnerables; la cobertura no contributiva no permite, como ya se señaló, la protección del ingreso ante la pérdida de la capacidad de trabajar, ya sea por enfermedad, accidente o vejez.

La información permite apreciar que existe una generalización de las condiciones de precariedad y desigualdad en el empleo que afectan directamente a las políticas de seguridad social y combate a la pobreza que se han implementado en el país en las últimas décadas. Sin embargo, según los cálculos del Coneval, se hace evidente que sin las intervenciones gubernamentales con programas como Oportunidades, Adultos Mayores o Procampo, la pobreza se hubiera incrementado en más de dos millones de personas.¹⁷

¹⁷ Coneval, *La evolución de la pobreza en México, 2009*, México, Coneval, 2009 <www.coneval.gob.mx>.

Cuadro 3. Características de la población ocupada según estrato socioeconómico, 2009

<i>Estrato socioeconómico</i>	<i>Porcentaje de asalariados con afiliación a servicios de salud</i>	<i>Porcentaje de trabajadores sin pago</i>	<i>Porcentaje de trabajadores por cuenta propia</i>	<i>Promedio de años de estudio</i>	<i>Salud cobertura contributiva</i>	<i>Salud cobertura no contributiva</i>
Muy bajo	46.3	6.4	29.7	5	14.8	35.4
Bajo	62.6	2.7	27.8	8	39.1	20.7
Medio	75.8	2.4	25.9	11	63.3	7.9
Alto	83.4	1.8	12.9	14	78.9	3.0

Fuente: Cálculos propios con base en INEGI, Enadid 2009.

A pesar de los apoyos gubernamentales, los factores de mercado influyen directamente en las condiciones de vulnerabilidad en que se encuentran los hogares más pobres. Entre las estrategias que usan estos hogares frente a la variabilidad de sus recursos está la incorporación de un mayor número de miembros al mercado. Según algunos estudios, las primeras que se incorporan son las mujeres y en segundo lugar los niños y, dentro de ellos, hay una división por género: los varones están destinados a obtener ingresos y las mujeres a colaborar en las labores del hogar para liberar a otros miembros, especialmente las madres, para trabajar.¹⁸

En ese sentido, es importante destacar que en el país los resultados del Módulo de Trabajo Infantil de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) 2009 mostraron que cerca de 11% de los niños de cinco a 17 años trabajaban, y que esto es más común en los hogares dirigidos por hombres que por mujeres. Aunque la tasa de ocupación de los niños varones (14.1%) fue del doble que el de las niñas (7.2%), este dato no puede considerarse indicativo de una mayor explotación infantil masculina en relación con la femenina ya que en la mayoría de los casos las niñas son destinadas al trabajo doméstico, lo cual no es registrado en este indicador.¹⁹

En la misma encuesta se reporta que el motivo más común por el que trabajan los niños es la necesidad de su aportación para la economía familiar (41%); otro 23.3% informó que era para pagar la escuela o sus propios gastos —lo cual se puede interpretar tam-

¹⁸ Laura Golovanevsky, *Transmisión intergeneracional de la pobreza*, *op. cit.*

¹⁹ Un dato importante para analizar el riesgo de reproducción de la pobreza en las familias es la tasa de ocupación de los niños, pues son recursos que se dejan de formar y se les coarta la posibilidad de desarrollar capacidades y habilidades que les aseguren una mejor calidad de vida. De los niños entre cinco y nueve años, 2% estaba ocupado; lo mismo que 6.4% de los que tenían entre 10 y 13 años y casi un cuarto (24.8%) de los que se encontraban entre 14 y 17 años de edad. Se puede prácticamente asegurar que esta fuerza de trabajo se desempeñará como analfabetos funcionales en el mercado laboral y, en general, en sus papeles sociales.

bién como necesidad familiar—; y 20% señaló que era para aprender un oficio.

Estas formas de agenciarse recursos y paliar situaciones de crisis tienen un costo para las familias: impide la formación de capital humano al obligar a los niños y adolescentes a abandonar o descuidar la escuela. Por otra parte, el hecho de que las niñas se encarguen del hogar para que las mujeres adultas salgan al mercado laboral conlleva la imposibilidad de tener un seguimiento de la salud y crianza de los niños. Todos éstos son factores que ponen en riesgo las posibilidades de desarrollo social y económico de estas familias y en particular de los individuos, “socava las competencias de su futura fuerza laboral y favorece la transmisión intergeneracional de la pobreza, al tiempo que perpetúa las desigualdades existentes”.²⁰

El espacio habitacional

Como se ha repetido en innumerables estudios, la vivienda es un espacio fundamental para el desarrollo familiar e individual, pues influye en la identidad, en el arraigo, en la socialización temprana y en cuestiones como la salud, el aprovechamiento escolar y el desarrollo de redes sociales.

Todos estos factores ayudan a los miembros del hogar a integrarse con mayor facilidad y éxito a la sociedad. Esta dimensión de estudio se vuelve relevante al considerarla como el primer espacio en el que se desarrolla el individuo y como el activo productivo más importante de los hogares pobres.

Está claro que el que la vivienda ayude a reducir la vulnerabilidad depende tanto de las condiciones de la misma como de su entorno y sus servicios. En ese sentido, a la hora de pensar en el

²⁰ Unicef, *Los derechos de la infancia y la adolescencia en México. Una agenda para el presente*. México, 2010 <www.unicef.org/mexico/spanish/UNICEF_SITAN_final_baja.pdf>.

espacio habitacional se debe considerar desde la propiedad de la misma, el hacinamiento, su equipamiento e infraestructura, hasta cuestiones como saneamiento e infraestructura urbana.²¹

En los últimos 10 años la situación habitacional de la población mexicana ha registrado mejorías que se observan a través del análisis de los indicadores censales. Como espacio de convivencia familiar, un aspecto que se debe tomar en cuenta es el promedio de ocupantes de la vivienda; éste ha ido descendiendo hasta pasar de 4.3 a 3.9 personas entre 2000 y 2010. Igualmente, el hacinamiento²² mostró un descenso de casi cinco puntos porcentuales. Las viviendas con este problema bajaron de 37.9 a 33.4% en el mismo periodo.

Esta mejoría se manifiesta en la mayor disponibilidad de espacios; particularmente se trata del aumento de viviendas con un ámbito específico destinado para cocinar y el uso exclusivo del sanitario, es decir, sin compartirlo con otra vivienda.²³ Otro indicador relacionado es el combustible usado para cocinar. Al respecto, es posible observar un incremento del uso del gas y la electricidad como el combustible mayoritario para realizar esta actividad.

En los indicadores de la dimensión constructiva también se observa una mejoría del parque habitacional. Un cada vez mayor número de unidades utiliza materiales duraderos en techo, muros y pisos. Siete de cada 10 viviendas cuentan con techos que se pueden considerar de buena calidad; nueve de cada 10 cuentan con muros y pisos aceptables. Sin embargo, el rezago en estos indicadores todavía afecta a aproximadamente cuatro millones de viviendas en las que habitan casi 15.6 millones de personas.

²¹ En este trabajo, por falta de información, sólo se considerarán las condiciones de la vivienda en sí misma.

²² Se refiere a las viviendas cuyo promedio de ocupantes por cuarto dormitorio es mayor a 2.5 personas. El hacinamiento se refiere a la presencia excesiva de habitantes por vivienda y, aquí, por dormitorio.

²³ El Censo de 2010 sólo pregunta si existe un lugar específico para cocinar, pero no aclara si éste también es usado para dormir. En 2000 sí se realizó esta pregunta y el resultado fue que casi 90% de los hogares lo usaba sólo para cocinar.

Cuadro 4. Distribución porcentual de las viviendas según diversas características (2000 y 2010)

<i>Característica</i>	<i>2000</i>	<i>2010</i>
Paredes de tabique, ladrillo, block, piedra, cantera, cemento o concreto.	79.0	86.3
Techo de losa de concreto o viguetas con bovedilla	63.8	71.6
Piso no de tierra	86.6	94.0
Cuarto para cocinar	91.6	87.9
Usan gas para cocinar	81.9	83.8
Usan electricidad para cocinar	0.4	0.7
Energía eléctrica	95.2	97.5
Medidor de luz	n/d	87.8
Agua entubada dentro	59.4	70.8
Dotación diaria de agua	79.8	73.0
Sanitario con descarga directa de agua	61.1	68.6
Drenaje conectado a la red pública	63.5	71.3
Vivienda propia	78.3	76.4
Vivienda en renta	13.2	14.0
Sin hacinamiento	62.1	66.6

Fuente: Cálculos propios a partir de INEGI, Censos Generales de Población y Vivienda 2000 y 2010. Calculado a partir de las muestras censales del 10 por ciento.

En cuanto a la infraestructura y equipamiento de la vivienda, los indicadores muestran una mejoría evidente pues los servicios básicos han tenido un comportamiento ascendente en la última década; en general, siete de cada 10 viviendas cuentan con drenaje, agua entubada dentro la vivienda y dotación diaria de este líquido (aunque este indicador muestra un ligero descenso de 2000 a 2010). El servicio de energía eléctrica es el mejor posicionado, ya que casi 98% de las viviendas cuenta con él.

Sin embargo, la situación habitacional aún no puede ser catalogada como adecuada o aceptable puesto que las carencias habitacionales a escala nacional todavía afectan a grandes contingentes de población.

A pesar del mejoramiento relativo de la calidad de la vivienda, los montos de viviendas y personas afectadas indican fuertes deficiencias en términos de materiales, servicios, e incluso por falta de ésta.²⁴ Uno de los principales problemas que enfrenta la población, fundamentalmente la más pobre, es la falta de espacio; existen aproximadamente dos millones de viviendas que se componen de un solo cuarto, y como ya se señaló, a nivel nacional el hacinamiento afecta a casi 10 millones de familias.

Esta variable resultó ser la de mayor relación con la variable dependiente caer o no bajo la línea de bienestar. Es por ello que es la única que se consideró como representativa de la dimensión habitacional.

Justificación y construcción del modelo

El propósito de este estudio justifica el uso de la técnica del análisis multivariado. Como se recordará, la intención es explicar los diferentes factores que, actuando simultáneamente, condicionan la probabilidad de caer en pobreza, y es claro que los factores no actúan con independencia sino que ejercen una influencia coincidente que es necesario controlar si se desea saber cuál es el peso de cada uno de ellos en esta probabilidad. Tal es la función de los modelos multivariados.

Ahora bien, dentro de las técnicas multivariantes se seleccionó la regresión logística porque es la que estima un modelo no lineal que expresa la probabilidad de que ocurra un evento (caer o no en pobreza) como función de ciertas variables que se consideran relevantes o influyentes (variables del espacio familiar, del capital humano, del laboral y del habitacional).

²⁴ Para mayor detalle sobre este tema véase un documento del Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública (CESOP), *Habitar en México. Calidad y rezago habitacional, 2010*, México, CESOP (Documento de trabajo 112), 2011.

Para la construcción del modelo se estudió la relación de ciertas dimensiones de la situación demográfica y socioeconómica actual y las condiciones de vulnerabilidad y riesgo que tienen los hogares de caer bajo la línea de bienestar (pobreza).²⁵ Entre las dimensiones seleccionadas se encuentran: la vida familiar, el ambiente educativo y la salud, el tipo de incorporación al mercado laboral y las condiciones habitacionales, todas ellas referidas al hogar.

El siguiente paso fue determinar qué variables se usarían de cada dimensión, por lo que se llevaron a cabo distintas regresiones logísticas para cada una de ellas por separado. Cada regresión tomó como variable dependiente la línea de bienestar y como covariables las que componían cada dimensión.

A partir de estas logísticas se seleccionaron las variables cuyo logit (b) era estadísticamente significativo y cuyo exp b (odds) mostrara los valores más elevados.²⁶

Finalmente, el modelo quedó conformado de la siguiente manera:

$$P(Y=1) = 1 / 1 + \exp^{(-\alpha - \beta_1 X_1 - \beta_2 X_2 - \beta_3 X_3 - \dots - \beta_K X_K)}$$

²⁵ Para la definición de la línea de bienestar, véase nota 1.

²⁶ María Luisa Marcoleri explica claramente el significado del *logits* y *odds*: “Se denominan *logits* a los coeficientes que acompañan a las variables independientes (análogos a los coeficientes b de la regresión lineal). Los *logits* se usan en la ecuación de regresión logística para estimar los *odds* de la variable dependiente igual a 1 (es decir, la probabilidad de que la variable dependiente sea igual a 1, dividida por la probabilidad de que la variable dependiente sea igual a 0). Si el *logit* para una variable independiente dada es b1, entonces, una unidad de incremento en la variable independiente está asociada con b1 unidades de incremento en el logaritmo del *odds* de la variable dependiente. Por ejemplo, si el logit b1 = 2,303, entonces el logaritmo de la razón de *odds* es 10 (la función exponencial, eb), y se debe interpretar que cuando la variable independiente aumenta una unidad, el *odds* para y=1 se incrementa por un factor de 10, cuando las otras variables independientes son controladas”. Por esto, las razones de *odds* pueden usarse para comparar la importancia relativa de las variables independientes sobre los cambios en la variable dependiente. María Luisa Marcoleri, *La regresión logística aplicada para modelar el desempleo en Jujuy*, tesis de maestría en Estadística Aplicada, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 2002, pp. 125-127.

Donde:

Y = la variable dicotómica que asume valores (0,1). Representando 0 los hogares que no están bajo la línea de bienestar y 1 los que sí lo están.

$\alpha, \beta_1, \beta_2, \beta_3, \dots, \beta_x$ = los parámetros del modelo

Exp = denota la función exponencial

$X_1, X_2, X_3, \dots, X_K$ = matriz de datos "x" variables explicativas que en este caso son:

P15_si = Hogares que tienen población menor de 15 años

P65_si = Hogares que tienen población mayor de 65 años

Sex = Sexo del jefe o jefa de hogar

Edad_2 = Edad del jefe o jefa de hogar

Unido = Estado conyugal del jefe o jefa de hogar

Mas6 = Escolaridad mayor a 6 años de estudio del jefe o jefa de hogar

Mas6_c = Escolaridad mayor a 6 años de estudio del cónyuge

Hacina = Hacinamiento (más de 2.5 personas por dormitorio)

Cob1 = Índice de cobertura de menos de 50% de los miembros del hogar

Situación en el trabajo del jefe o jefa de hogar:

Asal = asalariado

Cta_propia = Cuenta propia

Trabajador~p = Trabajador sin pago

Empleador = Empleador

Tamaño de la empresa:

Tam1 = menor a 5 personas

Tam2 = de 6 a 50 personas

Tam3 = más de 50 personas

Tipo de ocupación:

Profem = Profesionista

Pubmed = empleado público, educación y rango medio

Manual = Trabajadores manuales o agrícolas

Persona = Servicios personales, ambulantes y domésticos

Ocotro = Otras ocupaciones

Resultados del modelo

Los resultados de la regresión, en términos de los coeficientes y su significación estadística, se presentan en el anexo y específicamente en la tabla de coeficientes. En términos teóricos, la probabilidad de caer bajo la línea de bienestar parecería estar más relacionada con las condiciones del mercado de trabajo que con el género de la jefatura, el nivel de escolaridad, la edad del jefe o la composición familiar.

En los siguientes párrafos se describirá la relación entre la variable dependiente y las explicativas o predictoras, cada una por separado y manteniendo el resto de las variables constantes.

Al analizar los indicadores seleccionados como representativos de cada dimensión de estudio se encontró que el sexo del jefe o jefa tiene un efecto insignificante en la probabilidad de caer en pobreza. Contrario a lo enunciado por diversos estudios sobre la mayor vulnerabilidad de los hogares dirigidos por mujeres, el resultado de este ejercicio estadístico señala que existe una diferencia muy pequeña, casi insignificante (de .02%), entre la probabilidad de un hogar con jefatura femenina y uno con masculina de caer en pobreza a favor de estos últimos.

En las tablas de contingencia o análisis bivariado se encuentra casi el mismo resultado. Al cruzar la variable “Hogares con ingreso inferior a la línea de bienestar y sexo del jefe” se puede observar que los dirigidos por hombres tienen un porcentaje un poco mayor de hogares bajo la línea de bienestar al igual que bajo la línea de bienestar mínimo.

La variable “edad del jefe” tiene un efecto casi nulo en la probabilidad de ser pobre: -.007. La relación negativa significa que

el incremento de un año de edad reduce (de manera mínima) la probabilidad de que el hogar caiga en pobreza. Al controlar los indicadores de educación, laborales, de estructura familiar y derechohabencia familiar para los jefes y jefas de hogar, este ejercicio estadístico indica que la edad por sí misma no hace una diferencia; son las condiciones socioeconómicas en que se encuentran los jefes las que determinan la vulnerabilidad o riesgo de los hogares que dirigen. Es decir, un jefe joven (menor de 30 años) con las mismas condiciones en los indicadores señalados tiene prácticamente la misma probabilidad de caer en pobreza que uno de 65 o más años de edad.

Dentro de la estructura y composición del hogar existen otros factores que sí tienen un papel más relevante en los riesgos de caer en pobreza. Por un lado, las familias con integrantes menores de 15 años de edad tienen dos veces más probabilidad de caer en pobreza que las que no están formadas por estos activos, lo cual resulta lógico ya que se encuentran en ciclos de vida en expansión o crecimiento en donde los gastos de crianza y manutención son todavía altos y menores los recursos humanos que pueden incorporarse al mercado de trabajo.

En el otro extremo, los que tienen adultos mayores muestran una diferencia de 30% en el riesgo de caer bajo la línea de bienestar con los que no los tienen. Esto, complementado con que son los hogares con jefatura femenina los que albergan más a esta población y son los que menor número de perceptores tienen, puede dar una idea de la pertinencia de mantener y ampliar los programas sociales dirigidos a adultos mayores y a jefas de hogar. En otros documentos se ha comentado la importancia de que los adultos mayores reciban una pensión o apoyo económico puesto que los ayuda a empoderarse, incrementa su autoestima y resulta un mecanismo de prevención contra la violencia y maltrato familiar y social.

Otro indicador relevante de la composición familiar es el estado conyugal de los jefes y jefas de hogar. Controlando todas las

demás variables incorporadas en el modelo, la mayor vulnerabilidad se asocia con las unidades domésticas dirigidas por casados o unidos de ambos sexos; la probabilidad de caer en pobreza es más de 2.6 veces que los hogares dirigidos por solteros y 1.3 veces por los dirigidos por separados, divorciados o viudos. En general, los hogares de estos dos últimos grupos tienen menos dependientes y se encuentran en ciclos de vida iniciales o ya de consolidación y salida de los hijos del hogar, por lo que la inversión en crianza y manutención es menor.

Como se pudo ver en la dimensión familiar, el análisis de los coeficientes β (impacto neto de cada variable independiente sobre el modelo) permite observar la fuerte determinación que genera el hecho de que en el hogar haya menores de 15 años y de que los jefes de hogar se encuentren unidos. Lo anterior permite inferir que en los primeros ciclos de vida del hogar sus integrantes están más expuestos al riesgo de caer bajo la línea de bienestar que en ciclos más avanzados. Son las condiciones intrínsecas de acceso o carencia de activos y recursos (humanos y materiales) las que los ponen en riesgo.

El análisis de la escolaridad parecería corroborar esta hipótesis pues el nivel educativo del jefe y del cónyuge tiene una incidencia negativa sobre las posibilidades de que un hogar caiga en pobreza. Así, un mayor nivel educativo disminuye en aproximadamente 60% esta probabilidad frente a los hogares dirigidos por jefes con menos de seis años de estudio. Es muy importante destacar que, según los resultados del modelo, es mayor la incidencia de la educación del cónyuge que la del mismo jefe o jefa.

Otro indicador vinculado con el capital humano es la salud. En este aspecto las fuentes de información presentan serias restricciones, pues regularmente sólo informan sobre asistencia y derechohabencia de los individuos. Por eso, como una aproximación a las condiciones de la unidad doméstica, se elaboró un índice de cobertura médica familiar. Este índice hace referencia al porcentaje

de integrantes del hogar que sí es derechohabiente de algún servicio de salud respecto del total de integrantes del mismo hogar. El resultado fue sorprendente: la probabilidad de caer en pobreza es tres veces mayor para los hogares en donde menos de 50% de sus miembros tiene cobertura médica respecto de los hogares en que la mayoría están cubiertos.

En el apartado sobre salud se señaló la importancia que ha tenido el Seguro Popular en la reducción de gastos catastróficos en salud, fundamentalmente en grupos poblacionales considerados vulnerables. No obstante, esta cobertura no los exime de futuros riesgos como la falta de derecho a jubilación o pensión, seguro de desempleo, de incapacidad o invalidez, etcétera.

Esta precariedad se hace evidente al examinar los indicadores del ámbito laboral. Todos los coeficientes de esta dimensión llevan a considerar que la estabilidad y calidad en el empleo son las mejores herramientas para evitar los riesgos de caer en pobreza.

Controlando todas las demás variables —es decir, a condiciones iguales en todas las demás dimensiones aquí estudiadas—, los hogares que tienen menor probabilidad de caer bajo la línea de bienestar son los dirigidos por empleadores (con más de cinco trabajadores en su empresa), seguidos por los de los asalariados, trabajadores por cuenta propia y finalmente los de los familiares y no familiares no remunerados. La razón de caer en pobreza es 6% mayor para los asalariados, 20% en el caso de los de cuenta propia y 72% para los trabajadores sin pago frente a los patrones o empleadores.

El tamaño de la empresa en que se emplean los jefes de hogar también es un elemento importante para estudiar la vulnerabilidad. En este caso se encontró que los hogares de los jefes que laboran en pequeñas empresas (con menos de cinco trabajadores) tienen casi el doble de probabilidad de caer en pobreza que los que laboran en empresas grandes (de más de 50 personas). En cambio, los que se desempeñan en empresas medianas (de seis a 50 trabajadores) sólo

tienen 20% más de probabilidad que los hogares de los jefes de empresas grandes.

Este resultado contradice las políticas que apuestan por las pequeñas y micro empresas para el desarrollo económico, tanto del país como a nivel familiar y comunal.

Otro indicador enlazado con el mercado de trabajo es el tipo de ocupación que realiza el jefe del hogar. Aquí la comparación fue contra quienes desempeñan actividades gerenciales, funcionarios, directivos y profesionistas. Los resultados fueron sorprendentes: los hogares de trabajadores manuales presentaban una menor probabilidad (2.7 veces) de caer en pobreza que los que tenían una ocupación en el sector público o en la educación, pero de rango medio (4.1 veces) frente al grupo de referencia, seguramente se debe a la inestabilidad que actualmente están sufriendo los empleos de rango medio en el país.

Sin embargo, como era de esperar, los jefes que trabajaban en servicios personales, ambulantes y domésticos tienen 5.3 veces más probabilidad de estar y caer en pobreza.

Los resultados en esta dimensión del estudio remiten a la crisis generalizada de lo que Castel llama el “modelo de la sociedad salarial”, la cual se expresa en la ampliación de las lógicas de contratación flexible y la precariedad de algunos tipos de ocupaciones.

Consideraciones finales

El modelo permite ver claramente cómo la probabilidad de caer bajo la línea de bienestar está fuertemente conectada con la dimensión del mercado laboral. Los coeficientes mayores se encontraron en este ámbito e incluso el coeficiente del índice de cobertura podría ligarse (y existen elementos teóricos para suponer su asociación) con el tipo de trabajo al que tiene acceso el jefe de familia.

Es importante mencionar que la débil relación entre el nivel educativo del jefe y la fuerte asociación de las dimensiones del trabajo con la razón de probabilidad de caer en pobreza posiblemente esté mostrando un cambio en el peso de los factores que llevan a situaciones de vulnerabilidad en los hogares mexicanos. Quizá, en contextos de crisis recurrentes y profundas, apostar al incremento de capital humano sin mejorar las condiciones del empleo de la población no sea la mejor protección contra la pobreza y la desigualdad.

En estos contextos, la educación deja de funcionar como una vía de movilidad social y también como generadora de igualdad de oportunidades; por el contrario, se convierte en un agente de segregación, en donde las credenciales educativas empiezan a verse devaluadas por la masificación de programas de mala calidad que no aseguran la formación adecuada y más bien alimentan condiciones que permiten la reproducción de la pobreza.

De cualquier manera, no se debe obviar que el ajuste y la capacidad de predicción del modelo permiten enunciar que la educación y la salud todavía son activos importantes para los integrantes del hogar; esto, aunado a una calidad habitacional adecuada, permite reducir los factores de vulnerabilidad de las familias. Un dato importante respecto al hábitat es que el modelo muestra que las familias que sufren de hacinamiento tienen el doble de probabilidades de estar bajo la línea de bienestar.

Este tipo de problemática obedece tanto a la carencia de ingresos suficientes como a la ausencia de políticas habitacionales que estén dirigidas hacia la ampliación y el mejoramiento de las viviendas. El problema de hacinamiento crea conductas de desapego en las familias y puede viciar la convivencia familiar hasta llegar a actitudes de violencia que conllevan a la desintegración de los vínculos y, por tanto, al incremento de la vulnerabilidad e incluso indefensión de algunos miembros del hogar.

Aun con estas observaciones, es importante recordar que la estructura y composición del hogar es una fuente de ventajas y

desventajas para el desarrollo y aprovechamiento de capacidades y recursos; pero finalmente éstas sólo pueden ser aprovechadas en un mundo social y público que brinde las oportunidades para que esas habilidades sean utilizadas en forma productiva.

En síntesis, en este trabajo se sugiere que la visión sobre el incremento del capital humano como la solución o la parte más importante de la solución contra la pobreza se encuentra en crisis. Aun con altos niveles de escolaridad, capacitación para el trabajo y habilidades especiales, los individuos no se encuentran a salvo del área de incertidumbre e indefensión que provoca un mercado de trabajo desregularizado, inestable y con bajos niveles de protección hacia los trabajadores.

Finalmente, es importante señalar que éste es un ejercicio inicial que se espera profundizar en futuros documentos en los que se incorporen otras dimensiones, como las referidas al capital social y otros indicadores sobre las condiciones de salud de los integrantes de los hogares mexicanos.

Anexo. Resultados del Modelo Logístico

Resumen del procesamiento de los casos

<i>Casos no ponderados^a</i>		<i>N</i>	<i>Porcentaje</i>
Casos seleccionados	Incluidos en el análisis	45 728	73.9
	Casos perdidos	16 119	26.1
	Total	61 847	100.0
Casos no seleccionados		0	.0
Total		61 847	100.0

^a Si está activada la ponderación, consulte la tabla de clasificación para ver el número total de casos.

Codificación de la variable dependiente

<i>Valor original</i>	<i>Valor interno</i>
no	0
sí	1

Bloque 0: Bloque inicial

Historial de iteraciones^{a,b,c}

<i>Iteración</i>		<i>-2 log de la verosimilitud</i>	<i>Coefficientes</i>
			<i>Constant</i>
Paso 0	1	29851382.503	-.176
	2	29851381.378	-.177

^a En el modelo se incluye una constante.

^b -2 log de la verosimilitud inicial: 29851381.378

^c La estimación ha finalizado en el número de iteración 2 porque las estimaciones de los parámetros han cambiado en menos de .001.

Bloque 1: Método = Introducir

Pruebas omnibus sobre los coeficientes del modelo

		<i>Chi cuadrado</i>	<i>gl</i>	<i>Sig.</i>
Paso 1	Paso	6415050.738	19	.000
	Bloque	6415050.738	19	.000
	Modelo	6415050.738	19	.000

Resumen del modelo

Paso 1	<i>-2 log de la verosimilitud</i>	<i>R cuadrado de Cox y Snell</i>	<i>R cuadrado de Nagelkerke</i>
	23436330.641	.256	.343

a. La estimación ha finalizado en el número de iteración 5 porque las estimaciones de los parámetros han cambiado en menos de .001.

Prueba de Hosmer y Lemeshow

Paso 1	<i>Chi cuadrado</i>	<i>gl</i>	<i>Sig.</i>
	26561.774	8	.000

Tabla de clasificación^a

		<i>Observado</i>	<i>Pronosticado</i>		
			<i>(first) plb</i>		<i>Porcentaje correcto</i>
			<i>no</i>	<i>si</i>	
Paso 1	(first) plb	no	9066878	2713883	77.0
		si	3176757	6697002	67.8
		Porcentaje global			72.8

a. El valor de corte es .500

Tabla de coeficientes de la ecuación
(factor de la razón de momio (Exp (B)))

<i>Variables en la ecuación</i>	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)	<i>I.C. 95% para EXP(B)</i>	
							<i>Inferior</i>	<i>Superior</i>
p15_si	.758	.001	339100.013	1	.000	2.135	2.129	2.140
p65_si	.286	.002	23846.713	1	.000	1.331	1.326	1.336
sex	-.038	.002	389.558	1	.000	.963	.959	.967
edad_2	-.005	.000	8186.930	1	.000	.995	.995	.995
unido	.988	.003	145085.776	1	.000	2.685	2.672	2.699
sep	.277	.002	12331.027	1	.000	1.319	1.312	1.325
mas6	-.579	.001	162075.056	1	.000	.560	.559	.562
mas6_c	-.543	.002	125856.598	1	.000	.581	.579	.582
hacina	.857	.001	542528.886	1	.000	2.357	2.352	2.363
cob1	1.151	.001	972795.278	1	.000	3.160	3.153	3.168
asal	.062	.002	738.675	1	.000	1.063	1.059	1.068
cta_propia	.179	.002	6065.361	1	.000	1.196	1.191	1.201
trabajador_sp	.541	.005	12021.621	1	.000	1.718	1.702	1.735
tam1	.670	.002	141559.359	1	.000	1.954	1.947	1.961
tam2	.194	.002	13157.827	1	.000	1.215	1.211	1.219
pubmed	1.404	.004	98857.295	1	.000	4.073	4.038	4.109
manual	1.017	.005	47551.532	1	.000	2.765	2.740	2.791
persona	1.682	.005	121760.491	1	.000	5.376	5.326	5.428
ocotro	1.329	.004	90270.278	1	.000	3.777	3.745	3.810
Constante	-3.397	.006	306973.684	1	.000	.033		

a. Variable(s) introducida(s) en el paso 1: p15_si, p65_si, sex, edad_2, unido, sep, mas6, mas6_c, hacina, cob1, asal, cta_propia, trabajador_sp, tam1, tam2, pubmed, manual, persona, ocotro.

El gasto catastrófico en salud como factor de vulnerabilidad

Francisco J. Sales Heredia

Antecedentes

La enfermedad de un miembro del hogar no sólo produce sufrimiento, sino también afecta la situación económica de los hogares, ya sea por la pérdida de tiempo trabajado o por los gastos erogados para paliar la enfermedad o recuperar la salud. El grado en que la economía del hogar es afectada depende en gran parte del sistema de salud, pues los costos disminuyen en tanto exista un sistema integrado, eficiente y con alta cobertura. Si estas condiciones no son ideales, el gasto de bolsillo en salud aumenta.

El gasto de bolsillo en salud se refiere al que realizan los hogares, aun si contribuyen a la seguridad social y seguros privados de salud. A dicho gasto se le nombra de esa forma pues se considera como un gasto inesperado proveniente de ahorros, préstamos o venta de activos. Cuando el gasto excede 40% del ingreso disponible (ingreso restante después del gasto familiar en alimentos) se considera como un gasto catastrófico pues pone en riesgo la viabilidad económica y financiera del hogar.

En la literatura especializada se considera que el gasto de bolsillo en salud, especialmente el catastrófico, es causa de empobre-

cimiento. Este acercamiento es intuitivamente correcto si consideramos que la salud es un bien absoluto no intercambiable y que racionalmente es preservado.¹ Este efecto puede ser descrito gracias a los datos de ingreso y gasto captados en la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), sin embargo, es prudente apuntar que las encuestas no captan la falta de asistencia a los servicios de salud, efecto reportado en países en desarrollo con sistemas de salud débiles.

En los últimos diez años se llevó a cabo lo que podría llamarse la segunda generación de reformas al sistema de salud, con la finalidad explícita de aumentar la cobertura y la calidad del servicio y —eje crucial de las reformas— otorgar la certeza de que el servicio no tendría costo. En 2004 se creó la Comisión Nacional de Protección Social en Salud que coordina el programa del Seguro Popular, dicho programa registró en los últimos años a la población sin seguridad social y coordina campañas de información, afiliación y fortalecimiento de la infraestructura médica.

Ahora bien, en este capítulo se indagará acerca de la relación entre gasto en salud y vulnerabilidad contrastando los datos de 2000 y 2010. La hipótesis se apoya en la idea general propuesta en el capítulo precedente de este libro que sugiere una relación fuerte entre la vulnerabilidad de un hogar y la reproducción de la pobreza. En este capítulo se propone que la introducción del seguro popular disminuiría la vulnerabilidad de un hogar aportando cierta certeza financiera para un grupo hasta hace poco sin seguro médico; si esta hipótesis se sostiene tendría que reducir el porcentaje de hogares con gastos catastróficos y, específicamente, el número de estos hogares en los deciles más bajos. Dado que se cuenta con datos de ingreso y gasto de ambos años, se espera demostrar que el riesgo

¹ Younhee Kim, “Relationship Between Catastrophic Health Expenditures and Household Incomes and Expenditure Patterns in South Korea”, en *Health Policy*, núm. 100, 2011, pp. 239-246.

de caer en la pobreza es menor si se cuenta con un programa focalizado que reduzca los gastos en salud.

En la primera parte de este documento se describirán los datos del gasto nacional en salud y la conformación del gasto e ingreso de los hogares en la década pasada; en la segunda parte se describirán los hogares con gastos en salud superiores a la media. Finalmente, en la tercera sección se contrastan los datos de gastos catastróficos con los datos oficiales de pobreza.

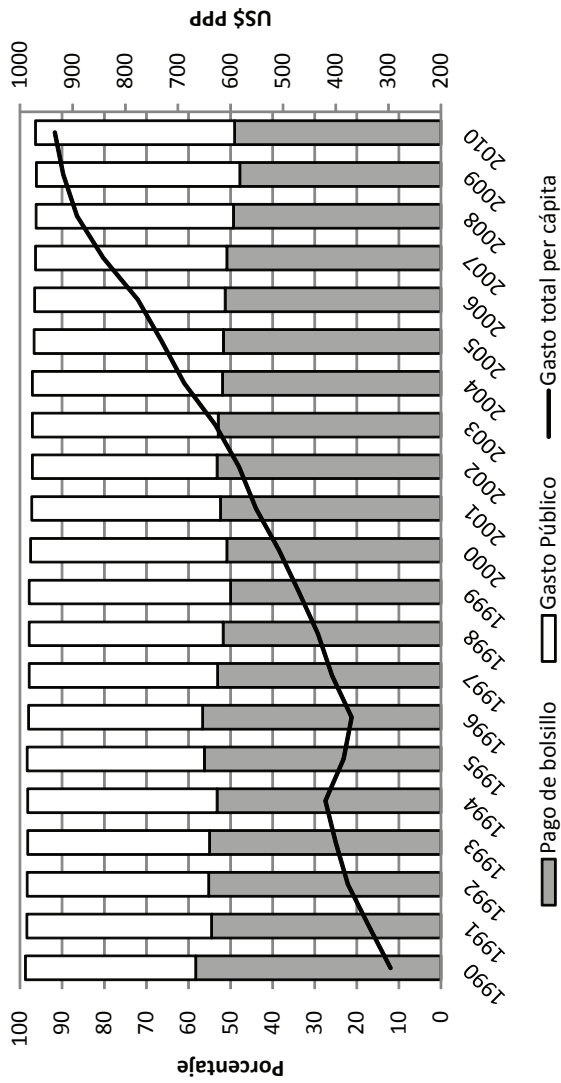
Gasto de bolsillo en salud

La OCDE reporta que desde hace varios años México es el país con mayor cuota de pago de bolsillo entre sus miembros, es decir, los ciudadanos cubren buena parte de los costos de sus tratamientos médicos en un orden de 3% del producto interno bruto (PIB) (el gasto total de México para 2010 fue de 6.1% del PIB). En la gráfica 1 destaca una disminución de 10% en el porcentaje del PIB pagado por las personas, sin embargo, en 2010 aún representaba 49% del gasto total en salud. De igual manera, sobresale el aumento del gasto total per cápita en los últimos veinte años, que pasó de 300 US PPP² a 934 US PPP, muestra de que los costos de la salud tienen una tendencia muy rápida a subir. A manera de contraste, el promedio del gasto en salud como porcentaje del PIB en la OCDE, sin contar a México, fue de 9.8% en 2009, y el porcentaje de aportación pública de esta porción del PIB destinada a salud fue de 72.6 por ciento.³

² La paridad cambiaria de poder adquisitivo relacionada con el dólar estadounidense (USPPP) es un método que asume una canasta de bienes en la moneda del país y los relaciona con su cambio en dólares. Este método es usado por el Banco Mundial y por la OCDE para establecer comparaciones entre países y se considera el mejor método comparativo.

³ OECD, "Frequently requested data", *OECD Health Data 2011*. Disponible en <www.stats.oecd.org>.

Gráfica 1. Porcentaje del gasto total por sector y total del gasto per cápita, 1990-2010



Fuente: OECD, "Frequently requested data", *OECD Health Data 2011*, <www.stats.oecd.org>.

En los cuadros 1 y 2, referentes al ingreso, al gasto y a la estructura de este último en la población en general, destaca la disminución de 7% en el ingreso real, así como una lógica reducción en el gasto de 9%, entre el 2000 y el 2010.

Respecto a la estructura del gasto, es importante señalar la fuerte disminución de la mediana de gasto en salud y en educación entre 2000 y 2010. Ambas disminuciones son probablemente atribuibles a la intervención gubernamental en la forma de programas específicos; respecto a la salud, debido a un seguro dirigido a la población abierta; y en el caso de la educación, a transferencias monetarias en la forma de becas. De igual manera destacan los gastos que difícilmente pueden ser reducidos y tienden a ser mayores, como el gasto en vivienda y en transporte. La disminución de 11% en la mediana del gasto en alimentos muestra un esfuerzo considerable por parte de los hogares del país, en especial si consideramos que se trata de alrededor de 40% del gasto monetario trimestral.

En cuanto al gasto en salud de los hogares en la década pasada, resaltan dos hechos: el primero es que se redujo el porcentaje de

Cuadro 1. Mediana del ingreso corriente trimestral y gasto monetario trimestral de los hogares, 2000 y 2010 (precios de 2010)

	2000		2010	
Número Hogares	23 667 479	23 667 479	29 074 332	29 074 332
	<i>Ingreso corriente</i>	<i>Gasto monetario</i>	<i>Ingreso corriente</i>	<i>Gasto monetario</i>
Mediana de ingreso y gasto	\$26 218.77	\$18 201.17	\$24 460.18	\$16 566.53

Fuente: Cálculos propios a partir de la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares (ENIGH) 2000 y 2010.

Cuadro 2. Mediana del gasto monetario trimestral por hogar y sus componentes, 2000 y 2010 (precios de 2010)

	2000	2010
Hogares	23 667 479	29 074 332
Personas	98 310 615	112 600 184
<i>Gasto monetario</i>	<i>\$18 201.17</i>	<i>\$16 566.53</i>
Alimentos	7 154.72	6 498.22
Vestido	822.08	655.34
Vivienda	1 389.35	1 341.94
Limpieza	1 119.78	738.03
Salud	142.97	0.00
Transporte	2 314.97	2 419.72
Educación	1 120.49	583.60
Personal	1 122.64	1 061.65
Transferencias	13.33	0.00

Fuente: Cálculos propios a partir de la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares (ENIGH) 2000 y 2010.

los hogares que gastaron en salud en 18%, pasando de 67 a 49%; el segundo es que las familias que gastan en este rubro tienen mayores ingresos que las que no lo hacen. Los cuadros 3 y 4 describen a precios de 2010 la composición del gasto de los hogares con gasto en salud y el de los hogares sin este gasto.

Cuadro 3. Mediana del gasto monetario trimestral y sus componentes para los hogares con gasto en salud, 2000 y 2010 (precios de 2010)

	2000	2010
Hogares	15 908 589	14 337 440
Personas	68 198 528	55 055 092
<i>Gasto Monetario</i>	<i>\$20 927.17</i>	<i>\$19 503.98</i>
Alimentos	7 788.41	7 182.65
Vestido	1 031.45	887.22
Vivienda	1 484.81	1 421.58
Limpieza	1 328.73	877.15
Salud	532.05	352.87
Transporte	2 727.19	2 894.91
Educación	1 468.48	957.80
Personal	1 356.17	1 248.41
Transferencias	53.32	426.16

Fuente: Cálculos propios a partir de la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares (ENIGH) 2000 y 2010.

Cuadro 4. Mediana del gasto monetario trimestral y sus componentes para los hogares sin gasto en salud, 2000 y 2010 (precios de 2010)

	2000	2010
Hogares	7 758 890	14 736 892
Personas	30 112 087	57 545 092
<i>Gasto Monetario</i>	<i>\$13 820.87</i>	<i>\$14,207.30</i>
Alimentos	5 866.59	5 845.64
Vestido	509.07	483.94
Vivienda	1 171.93	1 250.69
Limpieza	790.35	625.28
Salud	0.00	0.00
Transporte	1 608.36	2 032.57
Educación	536.12	208.57
Personal	770.96	904.37
Transferencias	0.00	75.20

Fuente: Cálculos propios a partir de la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares (ENIGH) 2000 y 2010.

Características de la población con gastos en salud

Si se observa con mayor detenimiento el gasto en salud en el cuadro 5, en 2000, cuando 67% de los hogares tenía este tipo de gastos, 2% tuvo un gasto en salud superior a 25% de su ingreso; de igual manera, se aprecia que 60% de estos hogares se encontraba en los cuatro deciles más pobres. La mayor concentración se ubicaba en los dos deciles más pobres con 33% de los hogares con más de 25% de su ingreso destinado a la salud. Claramente, esta proporción del gasto destinado a dicho rubro se vuelve un factor de pobreza.

En el 2010, representado en el cuadro 6, el panorama cambió al reducirse el porcentaje de hogares que destinan más de 25% de su ingreso a la salud ubicándose en 1%, sin embargo, la mayor proporción de estos hogares (50%) sigue encontrándose en los cuatro deciles con menores ingresos—35% de dichos hogares se concentró en los dos deciles más pobres—. Se observa una estrecha relación entre menores ingresos y mayor proporción de este gasto destinado a la salud.

Ahora bien, como ya se especificó, el gasto catastrófico se define como aquel destinado a la salud que rebasa 40% del ingreso disponible, es decir, el ingreso restante después de gastar en una canasta básica alimentaria. Dado que en promedio se destina 40% del ingreso en alimentos, los hogares que incurren en gasto catastrófico serán en teoría más que los que observamos a primera vista en una distribución simple relacionando la razón del gasto en salud con el ingreso.

Los datos en los cuadros 7 y 8 muestran una dramática reducción del porcentaje de los hogares que incurrieron en gastos catastróficos entre 2000 y 2010. En 2000, 3% de los hogares incurrieron en dicho gasto contra .76% en 2010. Como era evidente en los cuadros de gasto corriente, la mayoría de los hogares que incurren en este gasto se encuentran en los cuatro deciles con menores ingresos.

Cuadro 5. Distribución de los hogares según proporción del ingreso destinado al gasto en salud por decil, 2000

	Deciles										Total
	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X	
Ningún gasto	1,223,188 52.2%	919,750 40.2%	999,597 43.2%	810,611 35.1%	768,652 34.3%	774,346 33.9%	661,032 29.4%	675,240 30.2%	529,279 24.2%	421,497 18.9%	7,783,192 34.3%
Hasta 12%	892,514 38.1%	1,204,245 52.6%	1,162,071 50.2%	1,381,797 59.9%	1,361,551 60.8%	1,427,231 62.5%	1,509,762 67.1%	1,512,702 67.6%	1,554,615 71.2%	1,747,797 78.4%	13,754,285 60.7%
De 12 a 25%	133,462 5.7%	131,137 5.7%	103,131 4.5%	61,176 2.7%	87,315 3.9%	55,056 2.4%	48,186 2.1%	34,452 1.5%	61,217 2.8%	45,588 2.0%	760,720 3.4%
De 25 a 50%	63,247 2.7%	21,769 1.0%	39,446 1.7%	42,846 1.9%	12,518 0.6%	23,006 1.0%	13,760 0.6%	9,972 0.4%	31,437 1.4%	13,541 0.6%	271,542 1.2%
De 50 a 75%	12,555 0.5%	9,238 0.4%	5,473 0.2%	7,799 0.3%	5,742 0.3%	4,339 0.2%	4,461 0.2%	4,247 0.2%	5,501 0.3%	0 0.0%	59,355 0.3%
De 75% a más	18,139 0.8%	3,053 0.1%	5,604 0.2%	2,000 0.1%	4,461 0.2%	735 0.0%	13,256 0.6%	0 0.0%	1,601 0.1%	0 0.0%	48,849 0.2%
	2,343,105	2,289,192	2,315,322	2,306,229	2,240,239	2,284,713	2,250,457	2,236,613	2,183,650	2,228,423	22,677,943

Fuente: Cálculos propios a partir de la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares (ENIGH) 2000.

Cuadro 6. Distribución de los hogares según proporción del ingreso destinado al gasto en salud por decil, 2010

	Deciles										Total
	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X	
Ningún gasto	1,820,486 12%	1,665,178 11%	1,612,490 11%	1,540,978 10%	1,533,375 10%	1,474,070 10%	1,476,204 10%	1,335,366 9%	1,218,500 8%	1,067,159 7%	14,743,806 100%
Hasta 12%	892,269 7%	1,145,848 9%	1,220,458 9%	1,287,222 10%	1,324,355 10%	1,354,227 10%	1,360,167 10%	1,488,947 11%	1,623,087 12%	1,750,143 13%	13,446,723 100%
De 12 a 25%	105,521 20%	68,898 13%	47,295 9%	42,621 8%	32,874 6%	50,867 10%	51,238 10%	38,674 7%	42,477 8%	50,960 10%	531,425 100%
De 25 a 50%	41,888 21%	25,894 13%	15,611 8%	22,407 11%	7,056 3%	17,463 9%	8,927 4%	30,861 15%	8,644 4%	25,466 12%	204,217 100%
De 50 a 75%	15,577 39%	3,499 9%	1,157 3%	2,349 6%	3,627 9%	2,313 6%	3,377 8%	1,234 3%	5,626 14%	1,258 3%	40,017 100%
De 75% a más	21,327 32%	2,830 4%	4,209 6%	8,597 13%	8,400 13%	3,804 6%	5,162 8%	5,115 8%	2,420 4%	4,148 6%	66,012 100%
	2897068 10%	2912147 10%	2901220 10%	2904174 10%	2909687 10%	2902744 10%	2905075 10%	2900197 10%	2900754 10%	2899134 10%	29032200 100%

Fuente: Cálculos propios a partir de la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares (ENIGH) 2010.

Cuadro 7. Gasto catastrófico en los hogares
por estrato y decil, 2000

	Deciles										Total
	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X	
Urbano	31,029 7.8%	109,404 27.3%	72,164 18.0%	78,178 19.5%	27,280 6.8%	37,260 9.3%	21,854 5.5%	10,089 2.5%	8,977 2.2%	3,790 0.9%	400,025 (2%) 100.0%
Rural	105,798 33.6%	79,095 25.1%	72,241 22.9%	22,390 7.1%	13,369 4.2%	6,850 2.2%	12,253 3.9%	2,790 0.9%	0 0.0%	0 0.0%	314,786 (5%) 100.0%
	136,827 19.1%	188,499 26.4%	144,405 20.2%	100,568 14.1%	40,649 5.7%	44,110 6.2%	34,107 4.8%	12,879 1.8%	8,977 1.3%	3,790 0.5%	714,811 (3%) 100.0%

Nota: Al ingreso corriente se le restó el monto de la línea de bienestar mínimo per cápita del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval) deflactada a precios de 2000, multiplicando por los factores por edad de los miembros del hogar recomendados por Coneval. Del ingreso resultante se obtuvo la razón del gasto en salud, se consideró a aquellos hogares con ingresos resultantes menores o iguales a 40% y se ordenó por estrato.

Fuente: Cálculos propios a partir de la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares (ENIGH) 2000.

Cuadro 8. Gasto catastrófico en los hogares por estrato y decil, 2010

	Deciles										Total
	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X	
Urbano	49,954 33.9%	11,847 8.0%	12,556 8.5%	12,210 8.3%	12,068 8.2%	9,164 6.2%	7,821 5.3%	14,619 9.9%	7,802 5.3%	9,318 6.3%	147,359 (.64%) 100.0%
Rural	37,237 49.0%	9,147 12.0%	5,197 6.8%	11,358 15.0%	3,193 4.2%	2,956 3.9%	2,522 3.3%	1,625 2.1%	2,686 3.5%	0 0.0%	75,921 (1.2%) 100.0%
	87,191 39%	20,994 9%	17,753 8%	23,568 11%	15,261 7%	12,120 5%	10,343 5%	16,244 7%	10,488 5%	9,318 4%	223,270 (.76%) 100%

Nota: Al ingreso corriente se le restó el monto de la línea de bienestar mínimo per cápita del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval), multiplicando por los factores por edad de los miembros del hogar recomendados por Coneval. Del ingreso resultante se obtuvo la razón del gasto en salud, se consideró a aquellos hogares con ingresos resultantes menores o iguales a 40% y se ordenó por estrato.

Fuente: Cálculos propios a partir de la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares (ENIGH) 2010.

Cuadro 9. Hogares por condición de derechohabencia, 2010

		<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
Válidos		2 334	.0
	No tiene seguro	8 451 672	29.1
	IMSS	9 621 981	33.1
	ISSSTE	2 507 636	8.6
	Pemex	337 878	1.2
	Otros	344 860	1.2
	Seguro popular	7 807 971	26.9
	Total	29 074 332	100.0

Nota: La ENIGH presenta, en la tabla de población, una serie de variables referidas a la afiliación o no a diversas instituciones: Seguro Popular, IMSS, ISSSTE federal y estatal, Pemex y otros. Los resultados de las frecuencias muestran que 7.8% de la población está afiliada a uno o más seguros médicos. El criterio utilizado para agregar dicho porcentaje fue ubicar a estas personas en el servicio médico que utilizan con mayor frecuencia. Así, si una persona tiene además del seguro médico de Pemex, el del ISSSTE y asiste a Pemex, se agrega al seguro de Pemex.

Fuente: Cálculos propios a partir de la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares (ENIGH) 2010.

Para llevar a cabo un análisis más preciso en torno al gasto catastrófico y su relación con el seguro popular, los datos tendrían que mostrar un mayor número de hogares sin seguro médico entre los que reportan gastos catastróficos. En los siguientes cuadros se aprecian las características de los hogares por tipo de seguro médico. En el cuadro 9 se observa una proporción de hogares por tipo de aseguramiento similar a la información aportada por el Censo 2010, donde resalta el alto número de hogares sin aseguramiento.

En el cuadro 10 se observa una relación inversa entre el tipo de seguro y el nivel de marginación: aquellos que no tienen seguro y los que tienen Seguro Popular viven en lugares con mayor marginación; mientras que en el resto de los tipos de seguro destaca

Cuadro 10. Tipo de aseguramiento del hogar por tipo de marginación, 2010

	<i>Nivel de marginación del municipio en el que habita el hogar</i>					<i>Total</i>
	<i>Muy alto</i>	<i>Alto</i>	<i>Medio</i>	<i>Bajo</i>	<i>Muy bajo</i>	
No tiene seguro	344 183 39%	1 053 753 35%	912 554 30%	1 269 529 30%	4 871 653 27%	8 451 672 29%
IMSS	13 633 2%	224 824 8%	478 995 16%	1 045 866 25%	7 858 663 44%	9 621 981 33%
ISSSTE	31 108 4%	149 245 5%	204 568 7%	370 370 9%	1 752 345 10%	2 507 636 9%
Pemex	709 0%	47 453 2%	27 899 1%	64 753 2%	197 064 1%	337 878 1%
Otros	432 0%	8 110 0%	10 783 0%	27 115 1%	298 420 2%	344 860 1%
Seguro popular	493 899 56%	1 491 373 50%	1 428 118 47%	1 474 963 35%	2 919 618 16%	7 807 971 27%
Total	883 964 100%	2 974 758 100%	3 062 917 100%	4 252 596 100%	17 900 097 100%	29 074 332 100%

Fuente: Cálculos propios a partir de la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares (ENIGH) 2010.

una tendencia a vivir en localidades con menor marginación. Esta relación abonaría a la idea de que los hogares con gastos catastróficos se incluirían en su mayoría entre los hogares sin seguridad médica.

En el cuadro 11 se aprecia una concentración de los hogares con gastos catastróficos en salud en los deciles más bajos, así como en aquellos que no tienen seguro y que tienen seguro popular. En el primer decil se ubica 39% de los hogares, lo cual muestra un grave problema de concentración de la pobreza, sin embargo, es importante notar que los deciles se conforman por el ingreso corriente reportado, es decir, a partir del quinto decil todos aquellos con gastos catastróficos pueden estar en riesgo de pobreza. Estamos hablando, pues, de 73 774 hogares con una población de 328 400 personas

Cuadro 11. Hogares con gasto catastrófico en salud por aseguramiento y decil, 2010

Deciles		Seguro médico				Seguro Popular	Total
		No tiene seguro	IMSS	ISSSTE	Otros		
I	Urbano	25983 27.4%	2999 10.3%			20972 24.7%	49954 22.4%
	Rural	13648 14.4%				23589 27.7%	37237 16.7%
II	Urbano	5193 5.5%	2331 8.0%			4323 5.1%	11847 5.3%
	Rural	1484 1.6%	802 2.8%			6861 8.1%	9147 4.1%
III	Urbano	7494 7.9%	3737			1325 1.6%	12556 5.6%
	Rural	5197 5.5%					5197 2.3%
IV	Urbano	6595 6.9%		1286 9.8%		4329 5.1%	12210 5.5%
	Rural	4205 4.4%	2681 9.2%	611 4.7%		3861 4.5%	11358 5.1%
V	Urbano	5997 6.3%	2297 7.9%			3774 4.4%	12068 5.4%
	Rural	2382 2.5%				811 1.0%	3193 1.4%
VI	Urbano	3783 4.0%	1004 3.4%	1681 12.8%		2696 3.2%	9164 4.1%
	Rural		1659 5.7%			1297 1.5%	2956 1.3%
VII	Urbano		4070 14.0%	2022 15.4%		1729 2.0%	7821 3.5%
	Rural	823 0.9%				1699 2.0%	2522 1.1%
VIII	Urbano	7178 7.6%	1036 3.6%	1996 15.2%		4409 5.2%	14619 6.5%
	Rural					1625 1.9%	1625 0.7%
IX	Urbano	3771 4.0%	2793 9.6%	1238 9.5%			7802 3.5%
	Rural			939 7.2%		1747 2.1%	2686 1.2%
X	Urbano	1178 1.2%	3719 12.8%	3322 25.4%	1099 100.0%		9318 4.2%
	Rural						
Total		94911 43%	29128 13%	13095 6%	1099 0%	85047 38%	223280 100%

Fuente: Cálculos propios a partir de la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares (ENIGH) 2010.

que, debido a un gasto inesperado en salud, perdieron parte o todo su patrimonio.

Características de los hogares con gastos catastróficos

Dado que 56% de los hogares con gastos catastróficos en salud se encuentran en los primeros tres deciles por ingreso, es prudente identificar sus características principales y compararlos con la media de todos los hogares ubicados en los mismos deciles.

En el cuadro 12 se observa una concentración relativamente mayor de hogares con gastos catastróficos en salud en las localidades pequeñas aún consideradas rurales. Es necesario recordar que los hogares fueron ordenados por sus ingresos sin considerar los gastos. En las localidades más pequeñas y las de menos de 15 mil habitantes se concentra 72% de estos hogares. El resto se ubica en las ciudades grandes, con mayor concentración en las de más de 100

Cuadro 12. Porcentaje de hogares en los primeros tres deciles por tamaño de localidad donde habitan, 2010

	<i>Hogares en general deciles I, II y III</i>	<i>Hogares con gastos catastróficos deciles I, II y III</i>
<i>Tamaño de localidad</i>	<i>Porcentaje (N= 8 722 995)</i>	<i>Porcentaje (N=125 938)</i>
100 mil y más hab.	28.4	20.1
15 a 100 mil	12.8	7.1
2 500 a 15 mil	18.0	31.8
Menos de 2 500	40.7	41.0
Total	100.0	100.0

Fuente: Cálculos propios a partir de la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares (ENIGH) 2010.

mil habitantes. La diferencia con el grupo general de hogares en los tres primeros deciles es sustancial. Ahora bien, la pobreza por ingreso en el país tiene mayor incidencia en las zonas rurales, sin embargo, para observar con precisión esta caracterización, el cuadro 13 muestra la concentración de hogares en los municipios de alta marginación que incluyen otros indicadores sociales relacionados con la marginación, como el nivel educativo, las características de las viviendas, el nivel de hacinamiento en éstas y otros indicadores. El cuadro muestra una mayor concentración de hogares con gastos catastróficos en los municipios de mayor marginación (41%); en contraste, la proporción de los hogares en los tres primeros deciles en dichos municipios es de 29 por ciento.

El cuadro 14 describe el promedio del número de miembros del hogar y reporta la media del gasto en salud tanto en los hogares en general en los primeros tres deciles, como en el grupo de hogares con gastos catastróficos. Como puede observarse, tanto la media del tamaño del hogar como la de los miembros mayores de 65 años es relativamente mayor en los hogares con gastos catastró-

Cuadro 13. Porcentaje de hogares en los primeros tres deciles por nivel de marginación de los municipios en donde habitan, 2010

	<i>Hogares en general deciles I, II y III</i>	<i>Hogares con gastos catastróficos deciles I, II y III</i>
<i>Nivel de marginación de la localidad</i>	<i>Porcentaje (N= 8 722 995)</i>	<i>Porcentaje (N=125 938)</i>
Muy alto	8.0	7.8
Alto	20.8	32.9
Medio	17.0	22.5
Bajo	16.0	15.0
Muy bajo	38.2	21.7
Total	100.0	100.0

Fuente: Cálculos propios a partir de la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares (ENIGH) 2010.

ficos; como era de esperarse, las diferencias en el gasto promedio en salud son enormes, sin embargo, resalta que el comportamiento de las medias es similar en relación con el mayor gasto en atención hospitalaria. La diferencia reside en los montos.

La información sobre el ingreso de los hogares y sobre otros indicadores sociales permite ubicarlos en términos de su nivel de pobreza multidimensional y bienestar. El Consejo Nacional para la Evaluación de la Política Social (Coneval) desarrolló por mandato de ley una metodología que combina en una matriz el ámbito económico en la forma de ingreso suficiente y el acceso a servicios considerados como garantía de los derechos sociales. La falta de ingreso y servicios es considerada como falta de bienestar y vida en carencia; la ubicación del hogar o de un ciudadano en esta matriz da como resultado una percepción de la gravedad de la pobreza sufrida o de la vulnerabilidad de los ciudadanos.

En primer lugar, en los cuadros 15 y 16 se aprecia que el porcentaje de hogares en pobreza extrema que incurrieron en gastos catastróficos es mayor que el de los hogares en los mismos deciles. Más de la tercera parte de los primeros hogares se encuentran en pobreza extrema y 91% en pobreza, el resto es vulnerable por carencias y sólo un pequeño porcentaje (1.3%) no era pobre ni vulnerable antes de incurrir en gastos catastróficos.

Los cuadros 17 a 24 muestran los hogares por su nivel de privación social y el porcentaje de hogares con carencias específicas. En los primeros dos cuadros (17 y 18) se aprecia que prácticamente la totalidad de ambos grupos sufre de por lo menos una carencia y más de la mitad, al menos de tres carencias.

En lo que respecta a las carencias específicas de servicios relacionados con los derechos sociales, se observa que los hogares con gastos catastróficos se desvían de la media de los primeros tres deciles al tener un mayor porcentaje de hogares con carencias específicas. Resaltan el rezago educativo y la falta de servicios médicos (cuadros 19 y 20), pues en ambos casos el grupo de hogares

Cuadro 14. Promedio en diversos indicadores en hogares en lo general y hogares con gastos catastróficos en salud en los tres primeros deciles, 2010

	Tamaño del hogar	Menores de 11 años	Entre 12 y 64 años	Mayores de 65 años	Gasto trimestral en salud	Gasto trimestral en atención hospitalaria	Gasto trimestral en atención primaria	Gasto trimestral en medicamentos
Hogares en general (N=8 722 995)	3.32	.92	2.08	.32	225.21	168.62	18.75	37.84
Hogares con gasto catastrófico (N=125 938)	3.41	.86	2.09	.46	4,810.17	3,446.05	553.84	810.28

Nota: La base de datos concentrados de la ENIGH 2010 reporta un mayor gasto en salud en la atención primaria. Al revisar la base de datos de gastos, los resultados muestran que el mayor gasto promedio, como era de esperarse, se encuentra en el gasto en atención hospitalaria. Lo anterior no modifica los resultados agregados del gasto en salud pues se suma y promedia el gasto en la atención hospitalaria y primaria, así como el gasto en alimentos.

Fuente: Cálculos propios a partir de la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares (ENIGH) 2010.

Cuadro 15. Pobreza extrema previo a gastos, 2010

	<i>Hogares en general deciles I, II y III</i>	<i>Hogares con gastos catastróficos deciles I, II y II</i>
	<i>Porcentaje (N= 8 722 995)</i>	<i>Porcentaje (N=125 938)</i>
No pobreza extrema	75.1	64.5
Pobreza extrema	24.9	35.5
Total	100.0	100.0

Nota: Los cálculos de pobreza fueron realizados por Coneval y provienen de la base de datos de pobreza para el grupo de la ENIGH 2010. Dichos cálculos toman en cuenta una serie de variables para determinar la pobreza multidimensional.

Fuente: Cálculos propios a partir de la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares (ENIGH) 2010.

Cuadro 16. Cuadrante de derechos sociales y bienestar,
previo a gastos en los primeros tres deciles, 2010

	<i>Hogares en general deciles I, II y III</i>	<i>Hogares con gastos catastróficos deciles I, II y II</i>
	<i>Porcentaje (N= 8 722 995)</i>	<i>Porcentaje (N=125 938)</i>
Pobres	79.2	91.3
Vulnerables por carencias	14.4	7.1
Vulnerables por ingresos	4.6	.4
No pobres y no vulnerables	1.8	1.3
Total	100.0	100.0

Nota: Los cálculos de pobreza fueron realizados por Coneval y provienen de la base de datos de pobreza para el grupo de la ENIGH 2010. Dichos cálculos toman en cuenta una serie de variables para determinar la pobreza multidimensional.

Fuente: Cálculos propios a partir de la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares (ENIGH) 2010.

Cuadro 17. Población con al menos una carencia

	<i>Hogares en general deciles I, II y III</i>	<i>Hogares con gastos catastróficos deciles I, II y II</i>
	<i>Porcentaje (N= 8 722 995)</i>	<i>Porcentaje (N=125 938)</i>
Población sin carencias	6.3	1.7
Población carenciada	93.7	98.3
Total	100.0	100.0

Nota: Los cálculos de pobreza fueron realizados por Coneval y provienen de la base de datos de pobreza para el grupo de la ENIGH 2010. Dichos cálculos toman en cuenta una serie de variables para determinar la pobreza multidimensional.

Fuente: Cálculos propios a partir de la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares (ENIGH) 2010.

Cuadro 18. Población con al menos tres carencias

	<i>Hogares en general deciles I, II y III</i>	<i>Hogares con gastos catastróficos deciles I, II y II</i>
	<i>Porcentaje (N= 8 722 995)</i>	<i>Porcentaje (N=125 938)</i>
Población con menos de tres carencias	51.0	44.0
Población con al menos tres carencias	49.0	56.0
Total	100.0	100.0

Nota: Los cálculos de pobreza fueron realizados por Coneval y provienen de la base de datos de pobreza para el grupo de la ENIGH 2010. Dichos cálculos toman en cuenta una serie de variables para determinar la pobreza multidimensional.

Fuente: Cálculos propios a partir de la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares (ENIGH) 2010.

con gastos catastróficos concentra 10% de hogares más que el grupo general; 64% de estos hogares tiene miembros con rezago educativo, es decir, tomando en cuenta la educación básica que deberían tener según su edad, dichos ciudadanos no habían cumplido con los requisitos escolares. En el caso de los servicios médicos, 47% de los hogares no tenía acceso a un seguro médico. En lo que respecta a las carencias en seguridad social (cuadro 21), la diferencia entre los grupos es pequeña y casi 80% de los hogares de ambos grupos comparten la misma falta de servicios.

Con respecto a la vivienda, el grupo de hogares con gastos catastróficos es prácticamente similar al grupo en general. En este caso resalta que sólo alrededor de 20% de los hogares presenta alguna carencia en este rubro (cuadros 22 y 23).

Con respecto al acceso a la alimentación (cuadro 24), se plantea a los entrevistados una serie de preguntas acerca de la frecuencia de

Cuadro 19. Indicador de carencia por rezago educativo

	<i>Hogares en general deciles I, II y III</i>	<i>Hogares con gastos catastróficos deciles I, II y III</i>
	<i>Porcentaje (N= 8 722 995)</i>	<i>Porcentaje (N=125 938)</i>
No presenta carencia	48.0	36.3
Presenta carencia	52.0	63.7
Total	100.0	100.0

Nota: Los cálculos de pobreza fueron realizados por Coneval y provienen de la base de datos de pobreza para el grupo de la ENIGH 2010. Dichos cálculos toman en cuenta una serie de variables para determinar la pobreza multidimensional.

Fuente: Cálculos propios a partir de la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares (ENIGH) 2010.

Cuadro 20. Indicador de carencia por acceso a los servicios de salud

	<i>Hogares en general deciles I, II y III</i>	<i>Hogares con gastos catastrófi- cos deciles I, II y II</i>
	<i>Porcentaje (N= 8 722 995)</i>	<i>Porcentaje (N=125 938)</i>
No presenta carencia	63.3	53.2
Presenta carencia	36.7	46.8
Total	100.0	100.0

Nota: Los cálculos de pobreza fueron realizados por Coneval y provienen de la base de datos de pobreza para el grupo de la ENIGH 2010. Dichos cálculos toman en cuenta una serie de variables para determinar la pobreza multidimensional.

Fuente: Cálculos propios a partir de la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares (ENIGH) 2010.

Cuadro 21. Indicador de carencia por acceso a la seguridad social

	<i>Hogares en general deciles I, II y III</i>	<i>Hogares con gastos catastróficos deciles I, II y II</i>
	<i>Porcentaje (N= 8 722 995)</i>	<i>Porcentaje (N=125 938)</i>
Con acceso	22.7	21.0
Sin acceso	77.3	79.0
Total	100.0	100.0

Nota: Los cálculos de pobreza fueron realizados por Coneval y provienen de la base de datos de pobreza para el grupo de la ENIGH 2010. Dichos cálculos toman en cuenta una serie de variables para determinar la pobreza multidimensional.

Fuente: Cálculos propios a partir de la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares (ENIGH) 2010.

Cuadro 22. Indicador de carencia por calidad y espacios de la vivienda

	<i>Hogares en general deciles I, II y III</i>	<i>Hogares con gastos catastróficos deciles I, II y II</i>
	<i>Porcentaje (N= 8 722 995)</i>	<i>Porcentaje (N=125 938)</i>
Sin carencia	76.8	73.7
Con carencia	23.2	26.3
Total	100.0	100.0

Nota: Los cálculos de pobreza fueron realizados por Coneval y provienen de la base de datos de pobreza para el grupo de la ENIGH 2010. Dichos cálculos toman en cuenta una serie de variables para determinar la pobreza multidimensional.

Fuente: Cálculos propios a partir de la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares (ENIGH) 2010.

Cuadro 23. Indicador de carencia de acceso a servicios básicos de la vivienda

	<i>Hogares en general deciles I, II y III</i>	<i>Hogares con gastos catastróficos deciles I, II y II</i>
	<i>Porcentaje (N= 8 722 995)</i>	<i>Porcentaje (N=125 938)</i>
Sin carencia	70.2	74.8
Con carencia	29.8	25.2
Total	100.0	100.0

Nota: Los cálculos de pobreza fueron realizados por Coneval y provienen de la base de datos de pobreza para el grupo de la ENIGH 2010. Dichos cálculos toman en cuenta una serie de variables para determinar la pobreza multidimensional.

Fuente: Cálculos propios a partir de la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares (ENIGH) 2010.

sus comidas y la calidad y diversidad de éstas, relacionando alguna percepción de escasez con falta de dinero. Una vez más, el grupo con gastos catastróficos presenta un porcentaje alto de diferencia: 9% más alto que el grupo general con 42 por ciento.

Finalmente, el bienestar económico es medido por medio de dos canastas básicas, una exclusivamente alimentaria y otra que incluye, además de los gastos alimentarios, gastos cotidianos para el común general de las familias. El precio de dichas canastas fue desarrollado por Coneval y se ubicaba en las fechas de la encuesta de la ENIGH en \$978.47 per cápita mensual en las zonas urbanas y \$683.82 en zonas rurales para la línea de bienestar mínimo; y en \$2 113.86 y \$1 328.51 respectivamente para la línea de bienestar. En los cuadros 25 y 26 se observa que casi 68% de los hogares con gastos catastróficos se encontraba debajo de la línea de bienestar mínimo y que después de dichos gastos la intensidad de su pobreza monetaria habrá aumentado. El caso de la línea de bienestar es aún

Cuadro 24. Indicador de carencia por acceso a la alimentación

	<i>Hogares en general deciles I, II y III</i>	<i>Hogares con gastos catastróficos deciles I, II y II</i>
	<i>Porcentaje (N= 8 722 995)</i>	<i>Porcentaje (N=125 938)</i>
Sin carencia	65.2	57.4
Con carencia	34.8	42.6
Total	100.0	100.0

Nota: Los cálculos de pobreza fueron realizados por Coneval y provienen de la base de datos de pobreza para el grupo de la ENIGH 2010. Dichos cálculos toman en cuenta una serie de variables para determinar la pobreza multidimensional.

Fuente: Cálculos propios a partir de la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares (ENIGH) 2010.

Cuadro 25. Identificador de los hogares con ingreso inferior a la línea de bienestar mínimo

	<i>Hogares en general deciles I, II y III</i>	<i>Hogares con gastos catastrófi- cos deciles I, II y II</i>
	<i>Porcentaje (N= 8 722 995)</i>	<i>Porcentaje (N=125 938)</i>
No	58.4	32.1
Si	41.6	67.9
Total	100.0	100.0

Nota: Los cálculos de pobreza fueron realizados por Coneval y provienen de la base de datos de pobreza para el grupo de la ENIGH 2010. Dichos cálculos toman en cuenta una serie de variables para determinar la pobreza multidimensional.

Fuente: Cálculos propios a partir de la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares (ENIGH) 2010.

Cuadro 26. Identificador de los hogares con ingreso inferior a la línea de bienestar

	<i>Hogares en general deciles I, II y III</i>	<i>Hogares con gastos catastróficos deciles I, II y II</i>
	<i>Porcentaje (N= 8 722 995)</i>	<i>Porcentaje (N=125 938)</i>
No	16.2	8.4
Si	83.8	91.6
Total	100.0	100.0

Nota: Los cálculos de pobreza fueron realizados por Coneval y provienen de la base de datos de pobreza para el grupo de la ENIGH 2010. Dichos cálculos toman en cuenta una serie de variables para determinar la pobreza multidimensional.

Fuente: Cálculos propios a partir de la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares (ENIGH) 2010.

más dramático pues casi todos los hogares se encontraban debajo de esta línea y después de los gastos extra la brecha para rebasarla será mucho mayor.

Comentarios conclusivos

La evidencia descriptiva de los hogares con gastos catastróficos en salud muestra una reducción de 75% en la década pasada. El porcentaje de estos hogares pasó de 3% a .76%. Esta disminución puede atribuirse a la disminución del gasto en salud debido al aumento de cobertura del Seguro Popular.

Es importante señalar que si bien el Seguro Popular ha contribuido a reducir el número de hogares con este tipo de gastos, la cobertura de la población no era total en las fechas de la encuesta; esto se demuestra por el hecho de que 43% de los hogares que incurrieron en dicho gasto no tenía seguro médico. Acaso más preocupante es el grupo restante de los que incurrieron en gastos catastróficos, pues a pesar de contar con el Seguro Popular (38%), IMSS (13%) e ISSSTE (6%), es muy probable que cayeran en la pobreza o fueran vulnerables a caer en ella.

La descripción de las medias de ciertas características de los hogares muestra que el grupo que incurrió en dichos gastos se encuentra ubicado en localidades de todos tamaños y tiene un promedio relativamente mayor de miembros en el hogar, con un mayor número de adultos mayores. Abundando en esta característica, el promedio de edad del jefe de hogar en los hogares con gastos catastróficos es de 51.59 años, comparado con 48 años de los hogares en general. De igual manera, 25.7% de los jefes de los hogares con dichos gastos es mayor de 65 años; en contraste, sólo 15.5% de los hogares en general tiene jefes mayores de 65 años. Las diferencias podrían indicar cierta tendencia a aumentar los gastos en aquellos hogares con adultos mayores.

Para confirmar la idea de que la pobreza es un factor que aumenta el riesgo de incurrir en este tipo de gastos —lo que, a su vez, eleva la intensidad de la pobreza—, se observa que más de la mitad (56%) de los hogares de este grupo se encuentran en los primeros tres deciles. Utilizando la base de datos de pobreza creada con los métodos de Coneval, es posible observar una mayor concentración de pobres extremos en el grupo que posteriormente incurrió en dichos gastos. Del mismo modo, este grupo presenta un sesgo de diez o más puntos porcentuales que la media de los hogares en los mismos deciles en otras características, un mayor porcentaje de hogares con rezago educativo y carencias en servicios médicos; asimismo, este grupo se encuentra en mayor proporción debajo de la línea de bienestar mínimo marcada por Coneval.

Los resultados generales sugieren que para evitar el riesgo de aumentar la intensidad de la pobreza o caer en ella al incurrir en gastos extraordinarios en salud, es necesario prestar atención especial a los hogares con adultos mayores, con jefatura de adultos mayores y que ya se encontraban en pobreza.

Educación, pobreza y desigualdad en el bachillerato mexicano

Alejandro Navarro Arredondo

Introducción

La pobreza y la desigualdad son problemas que pueden afectar el crecimiento económico y la estabilidad política de un país.¹ En la literatura se identifican varias causas que generan estos fenómenos: crecimiento urbano desordenado, determinado régimen político e inequidad en la distribución de los recursos. Si bien estos factores son importantes, actualmente la acumulación de conocimiento desempeña un papel creciente en la generación de desigualdad, es decir, quienes poseen más conocimiento tienen más opciones de desarrollo.² Por esta razón, la educación a menudo ocupa un lugar central en el debate sobre las variables que inciden en la pobreza y la desigualdad.

Al respecto, una gran cantidad de estudios teóricos y empíricos ha explorado la relación entre educación, desigualdad y reproducción de la pobreza. Algunos han analizado los efectos de la edu-

¹ American Political Science Association, “The Persistent Problem: Inequality, Difference, and the Challenge of Development”, Estados Unidos, Universidad de Virginia, 2008.

² Charles Tilly, “Changing Forms of Inequality”, en *Sociological Theory*, vol. 21, núm. 1, marzo de 2003, pp. 31-36.

cación sobre los ingresos individuales, mientras que otros examinan sus impactos sobre el agregado nacional de distribución de la renta y las oportunidades de desarrollo. Parte de la evidencia apunta a que uno de los determinantes más importantes del nivel de ingreso de los individuos a lo largo de su vida es su logro educativo.³

En virtud de lo anterior, es pertinente formular una serie de interrogantes: ¿La educación disminuye la desigualdad y la reproducción de la pobreza o no tiene ningún efecto sobre ellas? En caso de que sí lo tuviera, ¿el sistema educativo debería ser neutral o, por el contrario, le correspondería mitigar las diferencias entre los individuos? En otras palabras, ¿hasta qué punto el sistema educativo debe actuar como igualador de oportunidades y procurar que personas con diferentes capacidades logren resultados similares?

A fin de ubicar respuestas plausibles a estas interrogantes, una primera sección de este capítulo aborda diferentes perspectivas teóricas sobre la relación entre educación, desigualdad y pobreza. Una de las teorías clave es la discutida por Ponce en el primero de los capítulos de este libro. Dicha teoría enfatiza la idea de que para promover el desarrollo económico individual, se requiere de un proceso de acumulación de capacidades en los jóvenes, principalmente educativas, y que éstas a su vez dependan de la estructura de oportunidades del hogar en cuestión, con una dependencia crucial de la estructura del mercado de trabajo. Si éste no permite aprovechar las capacidades, es decir, si no ofrece las oportunidades adecuadas, el esfuerzo individual y familiar se vuelve inútil.

La segunda parte hace una breve revisión de la interacción de estos factores en el sistema educativo mexicano. La tercera analiza la desigualdad de ingresos en la población en edad de cursar el bachillerato. En la cuarta sección se describe la base de datos de la Encuesta de Trayectorias Educativas y Laborales de la Educación Media Superior (Entelems) y se efectúan varios ejercicios estadísti-

³ Joseph Stiglitz, "Education and Inequality", *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol. 409, núm. 1, 1973, pp. 135-145.

cos para determinar la relación entre educación y desigualdad. Los resultados de este análisis se discuten en la quinta sección, que también provee las conclusiones del estudio.

Antecedentes teóricos sobre la relación desigualdad-pobreza-educación

La educación se considera una de las formas más eficientes para reducir la desigualdad social y la pobreza.⁴ De hecho, algunos señalan que la instrucción ofrece mayores oportunidades económicas a las personas, especialmente a las más pobres, ya que influye en el nivel salarial al que pueden aspirar y desempeña un papel fundamental como indicador de capacidad en el mercado de trabajo.⁵ Además, dado que la educación cambia la composición de la mano de obra —de no calificada a calificada—, puede reducir la desigualdad de ingresos entre diferentes capas sociales.⁶

Asimismo, las personas mejor educadas se perciben como más capaces de lidiar con los cambios tecnológicos y ambientales que influyen directamente en los niveles de productividad. Por ello, estas personas son recompensadas con más ingresos como pago por su capacidad. Por lo tanto, a nivel macro, una mayor acumulación de capital humano es un factor determinante para el incremento de la productividad laboral y, eventualmente, del crecimiento económico de un país.⁷

⁴ José de Gregorio y Jong-Wha Lee, “Education and Income Inequality: New Evidence from Cross-Country Data”, *Review of Income and Wealth*, vol. 48, 2002, pp. 395-416.

⁵ Alan Krueger y Mikael Lindahl, “Education for Growth: Why and for Whom?”, *Journal of Economic Literature*, vol. 39, núm. 4, 2001, pp. 1101-1136.

⁶ Theodore Schultz, *The Economic Value of Education*, Nueva York, Columbia University Press, 1963.

⁷ John Knight y Richard Sabot, “Educational Expansion and the Kuznets Effect”, *American Economic Review*, vol. 73, núm. 5, 1983, pp. 1132-1136.

Gracias a este contexto ha crecido la demanda de servicios educativos que van más allá del nivel básico. Esto ha sido impulsado por la potencial relación entre una mayor educación y un mejor estatus socioeconómico, ya que las personas más educadas tienen más probabilidades de tener un mejor empleo. En ese sentido, se espera que la expansión de la educación media superior y superior aumente el suministro de trabajadores mejor formados en los mercados laborales.

No obstante, algunos sugieren que no hay una “real” contribución de la educación en la reducción de la desigualdad. La evidencia empírica, especialmente en el plano macroeconómico, no puede identificar un papel importante de la educación en este proceso. Sobre todo porque el impacto de la educación en el contexto social depende de muchos factores, como el tamaño de las inversiones —tanto de los individuos como del gobierno—, la tasa de retorno de las mismas y el grado de intervención gubernamental, factores que difieren de país en país y de sociedad en sociedad.⁸

En muchos países la expansión de la educación media superior no se distribuye por igual y tiende a beneficiar a personas de mayores ingresos. Al respecto, algunos sostienen que los subsidios educativos para reducir la desigualdad no funcionan bien a pesar de que todas las personas tengan derecho a la educación. Por ejemplo, si los pobres no tienen recursos suficientes para asistir a la escuela, el gasto en educación por lo general beneficiará más a los alumnos de clase media y alta, y no a los grupos de menores ingresos, que se espera sean el principal objetivo de la política redistributiva.⁹

A pesar de estas preocupaciones, en la mayoría de los países industrializados y en algunos del sudeste asiático, los gobiernos sub-

⁸ Daniele Checchi, “Inequality in Incomes and Access to Education: A Cross-Country Analysis (1960–95)”, *Labour*, vol. 17, núm. 2, 2003, pp. 153-201.

⁹ Kevin Sylwester, “Income Inequality, Education Expenditures and Growth”, *Journal of Development Economics*, vol. 63, 2000, pp. 379-398; Joseph Stiglitz, “Education and Inequality”, *op. cit.*, pp. 135-145.

sidian los costos de la educación media superior.¹⁰ De igual manera, en diversos países de América Latina, África y Asia se han diseñado programas de combate a la pobreza cuyo objetivo es mejorar el capital humano, para lo cual construyen escuelas cercanas a los pobres, aumentan el gasto educativo y conceden transferencias en efectivo a las familias que envíen a sus niños a la escuela.¹¹

Con respecto a la incidencia de la educación en la pobreza y desigualdad de nuestro país, algunos autores señalan que el aumento en los servicios educativos ha sido importante para que los alumnos tengan acceso a mejores empleos, y que esto ha ayudado a reducir la pobreza y la desigualdad.¹² Asimismo, el Banco Mundial, en un estudio sobre pobreza en México, sugiere que la educación, en combinación con mejores activos de infraestructura, ha sido un fuerte determinante de mayores salarios y ha incentivado una reducción de la pobreza.¹³

Otro trabajo que analiza el vínculo entre la educación y la pobreza en México sugiere que la falta de servicios educativos para algunos sectores de la población explica la mayor parte de la inequidad en los ingresos.¹⁴ En el mismo sentido, al estudiar los determinantes de las actividades y el ingreso no agrícola de los hogares rurales de México, Antonio Yúnez y Edward Taylor aseveran que

¹⁰ Jong-Wha Lee y Ruth Francisco, "Human Capital Accumulation in Emerging Asia: 1970-2030", *Economics Working Paper Series*, núm. 216, Banco Asiático de Desarrollo, 2010.

¹¹ Gary Becker, "Human Capital and Poverty Alleviation", *Human Resources Development and Operations Policy*, documento de trabajo núm. 52, Banco Mundial, Washington, D.C., 1995.

¹² Elisabeth Sadoulet y Alain de Janvry, "Income Strategies Among Rural Households in Mexico: The Role of Off-farm Activities", *World Development*, vol. 29, núm. 3, 2001, pp. 467-480.

¹³ Banco Mundial, "A Study of Rural Poverty in Mexico", en *Income Generation and Social Protection for the Poor*, Washington, D. C., Banco Mundial, 2005.

¹⁴ Gladys López-Acevedo, "Mexico: Evolution of Earnings Inequality and Rates of Returns to Education (1988-2002)", *Estudios Económicos*, vol. 19, núm 2, 2004, pp. 211-284.

las diferencias educacionales (años de escolaridad) explican cerca de 47% de la pobreza.¹⁵

Atendiendo a los estudios revisados, se observa cierta controversia sobre el impacto de la educación en la reproducción de la pobreza. Además, se trata de un tema de gran interés para la opinión pública por sus implicaciones económicas, sociales y políticas. Por ello, las siguientes secciones de este documento buscan contribuir a esta discusión examinando de forma empírica el impacto de la educación en la desigualdad de los ingresos. Particularmente, se busca analizar la incidencia de la educación media superior (que se pretende sea obligatoria en nuestro país) en la renta de las personas.

Reproducción de la pobreza, desigualdad y educación en México

Como se examinó, diversos estudios muestran evidencia de que los individuos con más educación obtienen salarios altos y trabajan en ocupaciones de mejor estatus que aquellos menos educados. Además, algunos sostienen que las personas con poca educación generalmente son las que están en condiciones de mayor pobreza. Al respecto, es necesario señalar que los datos de encuestas oficiales parecen confirmar estos supuestos. Por ejemplo, en el cuadro 1 se identifica que 28.3% de las personas sin instrucción escolar se ubica en el decil “I” (10% de la población con menos ingresos en el país). En tanto, 67.3% de las personas que cuentan con estudios de posgrado se ubica en el decil “X” (10% de la población con más ingresos).

¹⁵ Antonio Yúnez-Naude y Edward Taylor, “Los determinantes de las actividades y el ingreso no agrícola de los hogares rurales de México, con énfasis en la educación”, *Serie Seminarios y Conferencias*, núm. 35, Chile, CEPAL, 2000.

Cuadro 1. Nivel educativo y decil de ingreso
México, 2010 (porcentajes)

<i>Educación formal</i>	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X	Total
Sin instrucción	28.3	16.9	12.4	10.7	8.3	6.3	5.2	6.0	3.9	1.9	100
Preescolar	17.6	23.2	11.0	13.3	3.9	7.5	8.6	7.0	5.1	2.8	100
Primaria incompleta	17.6	16.1	13.5	11.6	9.6	8.3	8.4	7.2	4.4	3.1	100
Primaria completa	10.3	12.0	11.8	12.4	11.1	11.8	10.0	8.8	7.5	4.2	100
Secundaria incompleta	8.8	11.4	13.1	9.7	10.0	11.9	9.8	10.2	9.3	5.8	100
Secundaria completa	5.2	7.9	9.6	10.8	13.2	12.6	11.9	11.3	10.9	6.6	100
Preparatoria incompleta	3.9	6.0	9.0	11.8	13.3	10.8	15.2	11.8	10.5	7.6	100
Preparatoria completa	3.1	4.9	8.4	8.7	10.8	12.3	13.7	13.3	14.6	10.2	100
Universidad incompleta	3.7	3.6	5.3	6.9	5.9	9.4	10.8	14.7	17.8	21.9	100
Universidad completa	.6	1.4	1.9	2.9	4.1	5.9	9.5	14.2	22.0	37.6	100
Posgrado	.1	.6	.1	1.4	1.8	1.9	3.1	7.6	16.1	67.3	100

Fuente: Elaboración propia con datos del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 2010*, México, INEGI, 2011.

De acuerdo con la información de la ENIGH consignada en el cuadro 1, si el nivel educativo de la población mexicana es alto, menor es su condición de pobreza (es decir, mayores son sus ingresos). También los datos del último Censo de Población y Vivienda muestran esta tendencia. En 2010, gran parte de la población rural de nuestro país sólo había concluido la primaria (54.7%) o si acaso la secundaria (24.8%). Asimismo, en nuestras localidades rurales únicamente 2.2% de la población poseía algún estudio de nivel superior (2.1% de licenciatura y 0.1% de maestría). En cambio, en las localidades urbanas los porcentajes de población con educación superior fueron sensiblemente mayores (14.5% de licenciatura, 1.3% de maestría y 0.2% de doctorado). En los estudios que nos ocupan, los de nivel medio superior (preparatoria o bachillerato), también existen notables diferencias entre el medio rural y el urbano. Mientras que en el área rural las proporciones fueron de 8.1%, en localidades urbanas estas proporciones prácticamente fueron del doble, entre 14.6% y 16.2 por ciento.

Más allá de la posible contundencia de los datos publicados por el INEGI sobre la incidencia de una mayor educación en los ingresos de las personas, así como de la relación entre educación y contexto urbano o rural, sin una comprobación experimental resulta complejo saber si la falta de educación es la causa de mayores niveles de pobreza o, visto de otra forma, si las personas con más ingresos eligen estar mejor educadas. Asimismo, es difícil saber por qué razón las personas en el medio rural acuden en menor medida a estudios de nivel medio superior y superior. Podría ser por falta de infraestructura escolar, por falta de recursos económicos o por considerar que una mayor educación no necesariamente ofrece garantías de mejores salarios.

Por ello, para profundizar en cómo la educación incide en la pobreza, en este documento se comparará a individuos con características similares, con la diferencia de que unos tienen un nivel educativo más alto que otros (se trata del bachillerato), y se observará

Cuadro 2. Grado de escolaridad por tamaño de localidad
México, 2010 (porcentajes)

Último grado aprobado	Tamaño y tipo de localidad				Total
	Rural	Semiurbana	Urbana		
	Menos de 2 500 habitantes	2 500 a 14 999 habitantes	15 000 a 99 999 habitantes	100 000 y más habitantes	
Preescolar	7.6%	6.9%	6.5%	5.4%	6.3%
Primaria	54.7%	43.6%	36.7%	29.1%	37.8%
Secundaria	24.8%	25.9%	25.4%	24.5%	24.9%
Preparatoria o bachillerato	8.1%	12.6%	14.6%	16.2%	13.7%
Estudios técnicos o comerciales	1.1%	2.8%	4.2%	6.0%	4.3%
Normal	0.7%	1.1%	1.5%	1.7%	1.3%
Licenciatura o profesional	2.1%	5.7%	9.3%	14.5%	9.8%
Maestría	0.1%	0.4%	0.7%	1.3%	0.8%
Doctorado	0.0%	0.1%	0.1%	0.2%	0.1%
No especificado	0.8%	0.9%	1.0%	1.1%	1.0%
Total	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia con datos del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), *Censo de Población y Vivienda 2010*, México, INEGI, 2011.

su nivel de ingresos. Así, se podrá conocer si por el hecho de contar con mayor educación los individuos ven reducida su condición de pobreza o si su situación económica permanece igual ante un mayor nivel educativo. Para ello, se tomará como fuente de información la Encuesta de Trayectorias Educativas y Laborales de la Educación Media Superior (Entelems).

Desigualdad de ingresos y educación media superior en México

Una vez concluida la educación básica, que en México es obligatoria, los jóvenes mexicanos ya no están forzados por ley a seguir estudiando y tienen al menos dos trayectorias posibles: continuar con sus estudios de bachillerato o comenzar a trabajar.¹⁶ En esta coyuntura aparece un fenómeno de deserción escolar que se distingue como uno de los problemas más apremiantes de la agenda educativa mexicana.¹⁷ Esta deserción tiene impactos negativos en la formación de capital humano y en la productividad, ya que los estudiantes se retiran antes de obtener los conocimientos mínimos para competir en el mercado laboral.

De hecho, nuestro país se encuentra entre los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) donde el número de personas disponibles para el mercado laboral con una educación inferior o igual a la preparatoria ha aumentado. Si bien la matriculación de alumnos de 15 a 19 años ha tenido incrementos en países de la OCDE, en México aún existe una importante proporción de la población que abandona los estudios sin haber

¹⁶ El 9 de febrero de 2012 se publicó en el *Diario Oficial de la Federación* la reforma constitucional que hace obligatoria la educación media superior.

¹⁷ El índice de deserción después de terminar la secundaria y antes de iniciar la preparatoria fue en el ciclo escolar 2010/2011 de 13.9%. Presidencia de la República, *Anexo estadístico del Quinto Informe de Gobierno*. Disponible en <www.informe.gob.mx/anexo_estadistico>.

obtenido un título de referencia. En promedio, en los países de la OCDE, 82% de la población cuenta con educación media superior (EMS), no obstante, en México este porcentaje es menor a 45%. En la gráfica 1 se observa que uno de los avances más notables de una generación a otra en cobertura de educación media superior lo ha tenido Corea, país que prácticamente tiene 100% de su población con la preparatoria completa. En cambio, México tiene una cobertura apenas por arriba del 40% por ciento.

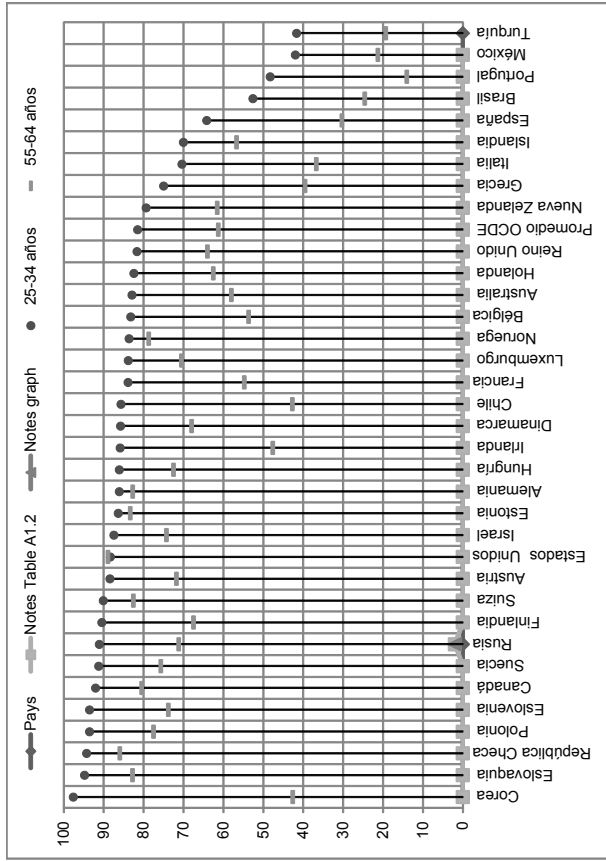
De acuerdo con la OCDE, la educación media superior proporciona las bases necesarias para continuar estudios universitarios, pero también ofrece las posibilidades de formación técnica para el ingreso directo al mercado de trabajo. Muchos países, sin embargo, permiten que los estudiantes salgan del sistema educativo antes de completar o iniciar la preparatoria, pero dichas personas tienden a presentar graves dificultades para entrar —y permanecer— en el mercado laboral. Por ello, el abandono escolar prematuro es un problema, tanto para los individuos como para la sociedad.¹⁸

La OCDE insiste en la pertinencia de un análisis profundo sobre la educación media superior en cada país miembro, no sólo porque es relevante para apoyar la competitividad de sus aparatos productivos, sino porque el tipo de oferta educativa en el bachillerato (vocacional o general) podría estar asociado a las cifras de deserción escolar que se presentan en algunos países. En otros términos, algunas familias no invierten lo suficiente para que los adolescentes

No obstante, algunos estudios indican que entre el tercer grado de secundaria y el último año de bachillerato se presenta una reducción de la matrícula de 46%. En particular, entre el primer año de preparatoria y el segundo deserten cerca de 20% de los estudiantes; entre el segundo año y el tercero deserta otro 11%. Además, de los que logran salir de tercero sólo 28% ingresa a la universidad. Miguel Székely, “Avances y transformaciones en la educación media superior”, en Alberto Arnaut y Silvia Giorguli, *Los grandes problemas de México: Educación*, t. VII, México, El Colegio de México, 2010, p. 314.

¹⁸ Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, *Panorama de la educación 2011*, París, OCDE, 2011, pp. 44-50. Disponible en <http://www.oecd-ilibrary.org/education/education-at-a-glance-2011_cag-2011-en>.

Gráfica 1. Porcentaje de la población que al menos ha completado la educación media superior, por grupos de edad (varios países, 2009)



Fuente: Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, *Panorama de la educación 2011*, París, OCDE, 2011, p. 32. Disponible en <http://www.oecd-ilibrary.org/education/education-at-a-glance-2011_cag-2011-en>.

continúen con estudios de preparatoria porque tal vez consideran que sus contenidos no son relevantes para insertarse adecuadamente en el mercado laboral.¹⁹

Para algunos, con la ayuda de la teoría del capital humano, el impacto de la educación media superior (EMS) podría medirse a partir del desempeño laboral de sus egresados, ya sea por medio del salario que obtienen o por otros indicadores relacionados con su situación laboral. De acuerdo con esta teoría, la continuidad educativa es una inversión realizada por los individuos con base en un cálculo de rentabilidad: sólo asistirán a la escuela si el valor de los beneficios esperados excede el valor de los costos asociados a su decisión. Este supuesto se apoya en la sospecha de que las brechas salariales entre trabajadores son consecuencia de las diferencias en su escolaridad.²⁰

No obstante, en México hay escasez de información sobre la inserción al mercado laboral de los egresados de la EMS. La Entelems es la primera encuesta que captura información sobre la transición entre la EMS y el trabajo.²¹ El objetivo de esta encuesta es obtener información sobre las características educativas de las personas de 15 a 34 años que aprobaron al menos un año de EMS, así como identificar la relación de dichas características con su trayectoria laboral (posición en la ocupación, nivel de ingreso, jornada de

¹⁹ *Idem.*

²⁰ La teoría del capital humano es el marco teórico más ampliamente utilizado para investigar la transición entre la escuela y el trabajo, que es la etapa crucial en la cual el individuo transita de la esfera educativa a la laboral. Con esta teoría, los beneficios de la educación serán percibidos por los individuos mediante el flujo de ingresos que pueden recibir en el mercado laboral. Steve Bradley y Anh Nguyen, “The School-to-work Transition”, en Geraint Johnes y Jill Johnes (eds.), *International Handbook of Education Economics*, Cheltenham, Edward Elgar, 2003.

²¹ La Entelems es un módulo que forma parte de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), la cual tiene representatividad a nivel nacional, estatal y por tamaño de localidad. La Entelems pertenece a la muestra vigente de la ENOE del tercer trimestre de 2008. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), *Encuesta Nacional de Trayectorias Educativas y Laborales de Educación Media Superior (Entelems)*, 2008, México, INEGI, 2009.

trabajo). Asimismo, esta encuesta se propone conocer los motivos de abandono escolar.

Descripción y análisis de la Entelems

A finales de 2008, el número de hogares con al menos un habitante que cumpliera los requisitos de edad y escolaridad para el estudio de la Entelems ascendió a 42 724; la tasa de respuesta fue de 81% (34 901). La mayoría de los encuestados ya no asiste a la escuela (63%) y sólo una tercera parte sí lo hace. Asimismo, 54% sólo ha cursado algún grado de preparatoria, 34% de estudios superiores y un poco más de 1% algún nivel de posgrado (cuadro 3).

Otro objetivo de la Entelems fue analizar la trayectoria laboral de los entrevistados. Con ese propósito se recopilaron datos sobre el número de trabajos (con duración mayor a tres meses) que obtuvieron a partir de la EMS, así como otras características ocupacionales. El estudio del desempeño escolar de los alumnos que aprobaron sus estudios de EMS (o que no aprobaron) y las condiciones en las que se insertan en el mercado laboral son indispensables para analizar la relación entre educación y desigualdad de ingresos. Como ya se discutió, algunos estudios sugieren que un mayor logro educativo de los alumnos tiene consecuencias en su desempeño laboral y en sus ingresos.

Así, por ejemplo, con la Entelems se obtiene información sobre el salario de los encuestados, lo que permite analizar las implicaciones que tiene una mayor escolaridad en el monto de sus ingresos.²²

²² La Entelems también calcula el tiempo que tardan los jóvenes en conseguir empleo, ya que captura el año de egreso de la EMS y la fecha de comienzo de cada trabajo estable (con duración mayor a tres meses). Al respecto, la Entelems muestra que, del total de encuestados, 30.9% obtuvo su primer trabajo estable antes de concluir sus estudios de EMS. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), *Encuesta Nacional de Trayectorias Educativas y Laborales de Educación Media Superior (Entelems) 2008*, *op. cit.*

Cuadro 3. Asistencia a la escuela y nivel de instrucción de la población entrevistada en la Entelems

Asiste a a escuela	Nivel de instrucción						Total
	Preparatoria	Normal	Técnica	Profesional	Maestría	Doctorado	
Sí	7 685	103	323	4 725	85	13	12934
	22.0%	0.3%	0.9%	13.5%	0.2%	0.0%	37.1%
No	11 254	234	2 802	7 362	300	15	21967
	32.2%	0.7%	8.0%	21.1%	0.9%	0.0%	62.9%
Total	18 937	337	3125	12 087	385	28	34901
	54.3%	1.0%	9.0%	34.6%	1.1%	0.1%	100.0%

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), *Encuesta Nacional de Trayectorias Educativas y Laborales de Educación Media Superior (Entelems)*, 2008, México, INEGI, 2009.

Es decir, con estos datos es posible diseñar un contraste de diferencia de medias en dos muestras independientes.²³ En otras palabras, es viable analizar si existen diferencias entre los promedios de los ingresos obtenidos por los alumnos que concluyeron la EMS y los de aquellos que no la concluyeron. De esta forma, se puede corroborar o rechazar la hipótesis de que una mayor educación implicaría ingresos más altos para los alumnos que lograron egresar de la EMS.

Como en todo contraste de parámetros, la hipótesis inicial es que no hay diferencia entre las medias de ambos grupos (el primer grupo se conforma por los que aprobaron todas sus materias de EMS, y el segundo por los que no). Así, la hipótesis nula supone que

²³ Este diseño se utiliza cuando, al compararse dos muestras de la misma población obtenidas independientemente, una de ellas es tratada como grupo de control y la otra como grupo experimental. El objetivo es encontrar diferencias entre los valores de la variable dependiente de los dos grupos, para demostrar que la diferencia se debe a la presencia o ausencia de la variable independiente. Para el caso que nos ocupa, la variable independiente se refiere al logro educativo y la dependiente al monto de ingresos mensuales que obtienen los encuestados.

la diferencia en los promedios de los ingresos obtenidos por los dos grupos es igual a cero. Sin embargo, en el análisis descriptivo de resultados se observa que el grupo de los aprobados percibe (en promedio) mayores ingresos mensuales (2 501 pesos) que el grupo de los no aprobados (2 385 pesos) (cuadro 4).

Cuadro 4. Comparación de los ingresos promedio de alumnos que aprobaron todas sus materias de EMS vs. los que no aprobaron

<i>Variable dependiente (ingresos)</i>	<i>Variable independiente (logro educativo)</i>	<i>N (34 901)</i>	<i>Promedio de ingresos</i>	<i>Desviación típica</i>
Ingresos mensuales	Aprobado	11 262	2 501.07	3178.573
	No aprobado	23 639	2 385.83	4724.167

Fuente: Análisis estadístico con spss y datos de la *Encuesta Nacional de Trayectorias Educativas y Laborales de Educación Media Superior (Entelems)*, 2008, México, INEGI, 2009.

Con los datos consignados en el cuadro 4, ¿podemos afirmar que los alumnos que aprobaron todas sus materias en la EMS perciben mayores ingresos que los que no lo hicieron? La respuesta es *no*. Para confirmar dicha información, antes que nada hay que hacer una selección de las personas que son objeto de análisis. Hay que considerar sólo aquellos individuos que actualmente se encuentran trabajando y que por lo tanto tienen, al menos, una fuente de ingresos. Asimismo, a efecto de corroborar el supuesto de que existe un mayor ingreso para las personas más educadas, se tomará en cuenta precisamente como variable dependiente el ingreso mensual que tanto los alumnos que aprobaron todas sus materias en la EMS como aquellos que no obtenían cuando comenzaron a trabajar.²⁴ Para lle-

²⁴ Se seleccionó sólo a aquellas personas que trabajan para aislar los ingresos que obtienen como fruto de su esfuerzo propio de otras fuentes de ingresos, tales como remesas, ayuda económica de la familia, entre otros; fuentes que pudieran alterar el comportamiento de la variable independiente.

var a cabo este análisis se necesita utilizar el estadístico de contraste t de Student para dos muestras independientes, el cual, a su vez, requiere el cumplimiento de tres condiciones importantes:

1. Las poblaciones muestrales deben tener una distribución normal.
2. Las dos muestras deben ser independientes.
3. Las varianzas de ambas muestras deben ser iguales.²⁵

En el caso que nos ocupa, se cumple el supuesto de que ambas poblaciones muestrales tienen una distribución de tipo normal. Los tamaños de las muestras una vez seleccionando sólo aquellos individuos que tienen alguna ocupación laboral son los siguientes:

- 10 190 personas que actualmente trabajan y que aprobaron todas sus materias de EMS.
- 1 418 personas que actualmente trabajan pero que no aprobaron todas sus materias de EMS.

Ambos grupos son lo bastante grandes como para garantizar que la hipotética diferencia de medias se distribuirá normalmente y que se han extraído de forma independiente (aleatoria). No obstante, no hay información sobre la variabilidad de las muestras, por lo cual es preciso estimar el error típico de la distribución muestral y para ello se utilizará la desviación estándar de los dos grupos. La interpretación de los resultados variará según se cumpla o no el supuesto de homogeneidad de las varianzas.

²⁵ El contraste de hipótesis de medias con el estadístico t de Student es ampliamente utilizado en la investigación empírica cuasi-experimental para evaluar la incidencia o eficacia de un tratamiento, intervención o factor sobre una variable determinada.

Planteamiento de la prueba estadística

La hipótesis nula es que las medias muestrales son iguales y la hipótesis alternativa es que son diferentes (contraste bilateral).

- Hipótesis nula (H_0): μ aprobados - μ no aprobados = 0
- Hipótesis alterna (H_a). μ aprobados - μ no aprobados \neq 0
- Nivel de significación: para todo valor de probabilidad igual o menor que 0.05, se acepta H_a y se rechaza H_0 .
- Zona de rechazo: Para todo valor de probabilidad mayor que 0.05, se acepta H_0 y se rechaza H_a (cuadro 5).

El cuadro 5 contiene dos tablas. La primera recoge para ambos grupos, los que aprobaron todas sus materias de EMS y los que no, el número de casos en cada muestra (10 190 y 1 418); su promedio de ingreso mensual cuando comenzaron a trabajar (4 345.75 y 3 303.75, respectivamente); las desviaciones estándar y los errores típicos de la media. En tanto, la segunda tabla muestra en primer lugar el valor del estadístico para la prueba de Levene sobre la igualdad de varianzas. Éste se comporta como una distribución F y cuando se asumen varianzas iguales asume el valor de 2.759, mientras que su nivel de significación es de 0.097, lo que nos conduce a aceptar que las varianzas son iguales, ya que este p-valor es mayor que 0.05.

En este caso concreto, al cumplirse también la tercera condición de validez del estadístico t de Student (igualdad de varianzas), según confirma la prueba de Levene, el valor t que debemos referir es 1.195, que es un valor de la distribución t de Student cuando se han asumido varianzas iguales con 11 606 grados de libertad. El nivel de significancia en esta prueba es igual a 0.002, cuyo p-valor es menor que 0.05, lo que nos lleva a rechazar la hipótesis nula de igualdad de promedio de ingresos mensuales cuando comenzaron a trabajar los alumnos de ambos grupos.

Cuadro 5. Prueba de muestras independientes
(ingresos vs. materias aprobadas en EMS)

Estadísticos de grupo

<i>Variable dependiente</i>	<i>Variable independiente (logro educativo)</i>	N (14 875)	Media	Desviación estándar	Error ttp. de la media
Promedio de ingreso mensual cuando comenzó el trabajo	Aprobado	10 190	4345.75	3280.97	75.71
	No aprobado	1 418	3303.75	2378.25	63.15

Prueba de muestras independientes

<i>Promedio de ingreso mensual cuando comenzó el trabajo</i>	<i>Prueba de Levene para igualdad de varianzas</i>		<i>Prueba t para igualdad de medias</i>						
	F	Sig.	t	gl	Sig.	Diferencia de medias	Error ttp. de la diferencia	95% intervalo de confianza para la diferencia	
Se han asumido varianzas iguales	2.759	.097	1.195	11606	.002	1042.001	871.624	Inferior -666.529	Superior 2751.53
No se han asumido varianzas iguales			3.147	10861	.032	1042.001	331.096	392.993	1691.01

Fuente: Análisis estadístico con SPSS y datos de la Encuesta Nacional de Trayectorias Educativas y Laborales de Educación Media Superior (Entelens), 2008, México, INEGI, 2009.

En síntesis, sucedió lo mismo que con la comparación de ingresos mensuales consignada en el cuadro 4, es decir, el promedio de ingreso para los que aprobaron todas sus materias de EMS al comenzar a trabajar es mayor (4 375.75 pesos) que el promedio de ingreso de los que no las aprobaron (3 303.75 pesos); y dicha diferencia (1 072 pesos) es estadísticamente significativa. En otras palabras, completar la educación media superior sí influye en el nivel de ingresos de los individuos cuando éstos comienzan a desempeñarse en el mercado laboral. Esta conclusión concuerda con los teóricos que sugieren que sí hay una “real” contribución de la educación en los ingresos de las personas.

En otras variables como la edad, la experiencia laboral y las horas trabajadas por semana, las diferencias en los promedios de los que aprobaron la EMS y los que no la aprobaron son menos fuertes.²⁶ Sin embargo, en lo que respecta al promedio de horas trabajadas a la semana sí hay un contraste importante: los que no aprobaron la EMS trabajan en promedio cinco horas más a la semana que los que sí la aprobaron (cuadro 6).

Siguiendo con el análisis de la incidencia de la educación, pero ahora en lo que respecta a la situación laboral de las personas, hay datos que sugieren que no existen diferencias entre las personas que lograron aprobar todas sus materias de la EMS y las que no. Por ejemplo, cuando se analiza la posición en la ocupación de ambos grupos en la gráfica 2, la distribución entre las categorías es bastante homogénea.

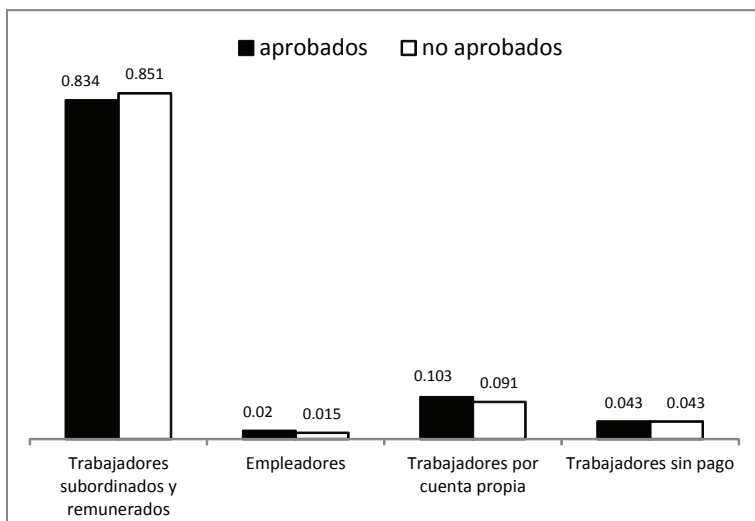
²⁶ De acuerdo con el cuadro 4, al momento del levantamiento de la Entelems, el promedio de los ingresos mensuales para los alumnos que aprobaron todas sus materias de EMS (2 501.07) es ligeramente mayor que el monto recibido por los que no aprobaron todas sus materias (2 385.83). La diferencia es de 115.24 pesos. Lo anterior indica que la brecha que existe al principio de las trayectorias laborales entre los aprobados y los no aprobados se reduce con el tiempo; es decir, después de cuatro años (que es el promedio de experiencia laboral que tienen ambos grupos), los no aprobados logran casi igualar en ingresos a los que sí egresaron de la EMS. Sin duda, la búsqueda de explicaciones a esta circunstancia abre una importante línea de investigación hacia el futuro.

Cuadro 6. Diferencias de los promedios de experiencia, edad, ingreso mensual y horas trabajadas entre los que aprobaron la EMS y lo que no la aprobaron

	<i>Experiencia laboral (años)</i>		<i>Edad (años)</i>		<i>Horas trabajadas a la semana</i>	
	<i>Media</i>	<i>Mediana</i>	<i>Media</i>	<i>Mediana</i>	<i>Media</i>	<i>Mediana</i>
Aprobados	4.13	3.00	25	25	32	40
No aprobados	4.19	3.00	24	23	35	45

Fuente: Análisis estadístico con SPSS y datos de la *Encuesta Nacional de Trayectorias Educativas y Laborales de Educación Media Superior (Entelems)*, 2008.

Gráfica 2. Clasificación de las personas que aprobaron o no aprobaron todas sus materias de la EMS por posición en la ocupación

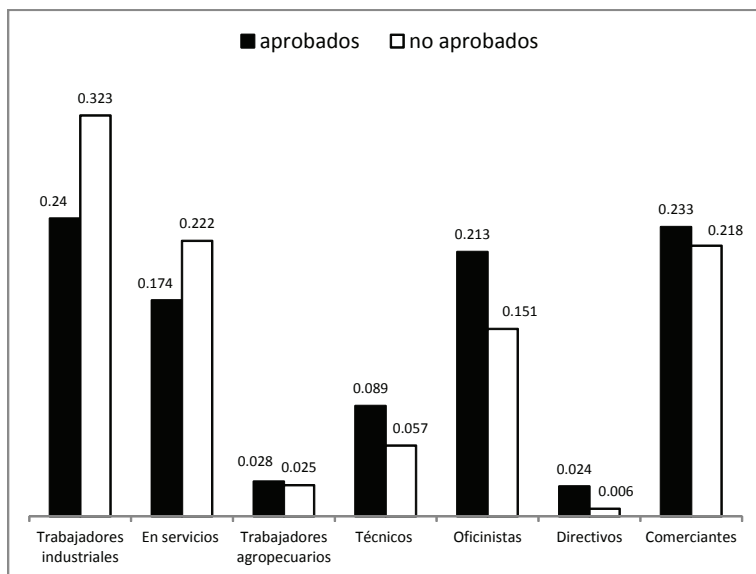


Fuente: Análisis estadístico con SPSS y datos de la *Encuesta Nacional de Trayectorias Educativas y Laborales de Educación Media Superior (Entelems)*, 2008.

No obstante, cuando se analiza la condición en la ocupación de ambas muestras, nuevamente se presentan contrastes entre ellas. En el rubro de los trabajadores industriales, es mayor el porcentaje de personas que no aprobaron la EMS (32.3%) que las que sí la concluyeron (24%). En un caso opuesto, es mayor el porcentaje de oficinistas que sí concluyeron sus estudios de EMS (21.3%) que aquellos que no terminaron (15.1%). Lo anterior ofrece evidencia de que las personas con mayor educación tienen mayores posibilidades de encontrar ocupaciones con mejor estatus (gráfica 3).

Como se observa en la información de la Entelems, la educación puede considerarse uno de los activos que permiten a un individuo aspirar a mejores ingresos. Asimismo, la educación es un

Gráfica 3. Clasificación de las personas que aprobaron o no aprobaron todas sus materias de la EMS por condición de ocupación



Fuente: Análisis estadístico con SPSS y datos de la *Encuesta Nacional de Trayectorias Educativas y Laborales de Educación Media Superior (Entelems)*, 2008.

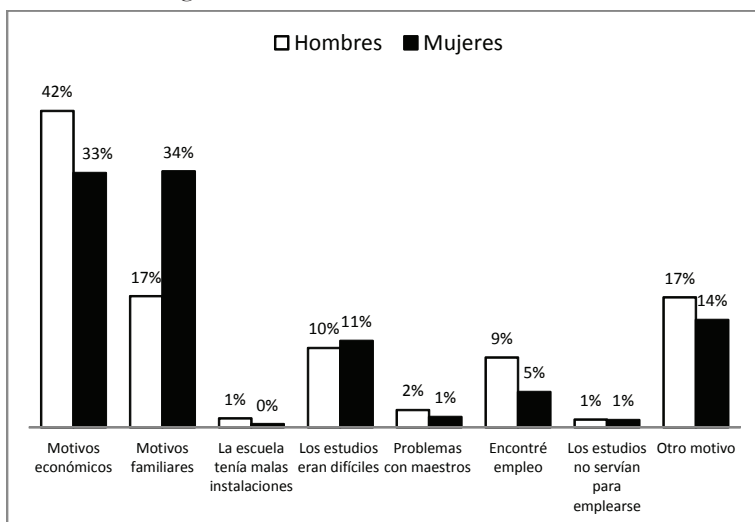
elemento que, al generalizarse como un servicio al alcance de todos los ciudadanos, permite a los países alcanzar niveles de desarrollo más elevados.

Por ello, el abandono escolar o deserción reduce estas posibilidades de desarrollo individual y societal. Si bien existen muchos factores que ocasionan dicha deserción, el más sobresaliente tiene que ver con el costo de oportunidad de estudiar. Es decir, en el corto plazo los alumnos deciden desertar presumiblemente porque tienen problemas económicos y asumen que, en términos económicos, el mercado laboral los compensará más que el hecho de seguir estudiando. Esta situación ejemplifica de manera muy clara la posible toma de decisiones que realizan los adolescentes mexicanos cuando no tienen una idea clara de lo que pasará en el largo plazo.

Gracias a la Entelems, en 2008 un grupo de hombres y mujeres entre 15 y 19 años de edad fueron encuestados sobre sus motivos de abandono escolar de la EMS. Los jóvenes que no siguieron estudiando señalaron como razón principal los motivos económicos (42% y 33%, hombres y mujeres, respectivamente). La segunda causa de abandono escolar fueron los motivos familiares. En este rubro se presentó una brecha por género significativa dado que 34% de las mujeres abandonó la escuela por esta causa, mientras que sólo 17% de los hombres tuvo esta motivación (una brecha de 17 puntos porcentuales). Esto significa que para las mujeres, la familia, los quehaceres del hogar y el matrimonio son un impedimento significativo o motivos importantes de deserción de la EMS.

La tercera razón en importancia fue la dificultad de los estudios o, propiamente dicho, el alto índice de reprobación. Para las mujeres este rubro motivó 11% de la deserción total y para los hombres 10%. En tanto, el hecho de encontrar empleo causó 9% de la deserción en hombres y 5% en mujeres, Por último, la distancia del hogar a la escuela o las malas instalaciones de ésta representaron razones *poco importantes* de deserción escolar (1% y 0.4%, hombres y mujeres, respectivamente) (gráfica 4).

Gráfica 4. Proporción de la población de 15 a 19 años según causas de abandono escolar, 2008



Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), *Encuesta Nacional de Trayectorias Educativas y Laborales de Educación Media Superior* (Entelems), 2008, INEGI, 2009.

Más aún, la Entelems también muestra que en el largo plazo los alumnos que abandonan sus estudios de preparatoria enfrentan problemas para integrarse al mercado laboral y conseguir un trabajo mejor remunerado. A su vez, son menos productivos y generan un costo social que puede reflejarse en bajo crecimiento económico, círculos intergeneracionales de pobreza y desigualdad en los ingresos.

Conclusiones

En este estudio se han indagado las características sociales, laborales y educativas de los estudiantes que han cursado al menos un

año de educación media superior en México, considerando la contribución de la educación en la generación de ingresos obtenidos. Un estudio de dichas características ha brindado un acercamiento significativo y útil para nutrir la reflexión y las líneas de acción sobre igualdad social y educativa. Con el propósito de contar con información que caracterizara a la población bajo estudio y que permitiera vincular sus trayectorias laborales con sus atributos sociales y educativos, se utilizó una encuesta –la Entelems– que fue aplicada a una muestra de más de 54 mil individuos. Los datos se recabaron entre octubre y noviembre de 2008.

El análisis de la Entelems ofrece evidencia empírica de que los individuos más educados obtienen más beneficios que los menos educados en términos de los ingresos generados a partir del trabajo, sobre todo al momento de iniciar sus trayectorias laborales. Asimismo, se obtuvo información que respalda la conclusión de que la educación es un factor importante en la determinación de la condición de ocupación de las personas, así como en otros indicadores laborales.

En virtud de lo anterior, la aspiración a un mejor estatus económico parece ser una razón obvia para que los jóvenes permanezcan en la EMS hasta que se gradúen. Pero la educación también tiene influencia directa en la integración social y en la habilidad de los individuos para enfrentar una mayor competencia derivada del contexto globalizado en que vivimos. Uno de los requerimientos principales para que un individuo logre adaptarse a cambios sociales y tecnológicos acelerados es que tenga experiencias de desarrollo óptimas, las cuales son favorecidas, entre otros elementos, por la educación.

De la misma forma, y contrario a las teorías que consideran poco relevante el papel de la educación en la superación de la desigualdad y la pobreza, los resultados de este estudio sugieren que los logros escolares tienen un impacto importante en las condiciones socioeconómicas de quienes aprueban la educación media superior,

en el sentido de que una mayor educación se asocia con una mejor situación económica, lo que trae beneficios directos a los estudiantes y también representa beneficios para la sociedad. Es decir, se reafirma la asociación entre una menor pobreza y altos niveles de escolaridad.

Concluir la educación media superior es un evento trascendental para los adolescentes ya que les ayuda a hacer una transición exitosa hacia la etapa adulta, una transición autónoma y productiva. Esto se debe a que la educación formal brinda a los estudiantes la oportunidad de adquirir conocimientos y desarrollar habilidades, tanto académicas como prácticas, que favorecen su incursión en el mercado de trabajo.

Por último, es pertinente mencionar que la deserción puede dejar a los estudiantes en una peligrosa situación de improductividad y aislamiento que les representa mayores probabilidades de caer en comportamientos de riesgo para su desarrollo. En síntesis, la educación puede ser un recurso fundamental para adquirir, transmitir y elevar el conocimiento de una persona, de manera que pueda alejarse del círculo de reproducción de la pobreza y, al mismo tiempo, transformar una sociedad.

Pobreza multidimensional en los jóvenes

Juan Pablo Aguirre Quezada

Introducción

En nuestro país viven más de 36 millones de jóvenes entre 12 y 29 años.¹ Este gran número de jóvenes y adolescentes representa grandes retos para México, especialmente si muchos de ellos se encuentran en pobreza.

En este capítulo se analizan las características de los jóvenes que viven en diferentes grados de pobreza, con objeto de apreciar los factores de vulnerabilidad que los afectan en las distintas zonas y entidades del país. En el estudio se realiza un análisis descriptivo y analítico con datos de encuestas nacionales como la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2009 del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), la Encuesta Nacional de Juventud del Instituto Mexicano de la Juventud, y estimaciones del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval) sobre la pobreza multidimensional en los jóvenes.

El texto aborda algunos de los problemas sociales enfrentados por los jóvenes, como baja escolaridad, insuficiente empleo remun-

¹ Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), *Censo de Población y Vivienda 2010*. Disponible en <www.censo2010.org.mx>.

nerado, poca cobertura en seguridad social y acceso a vivienda, entre otros, a fin de comparar el grado de pobreza entre la juventud en sus diferentes dimensiones.

La primera mitad del trabajo se concentra en la definición de pobreza multidimensional y la forma en que es evaluada en México. Posteriormente se incluyen estadísticas socioeconómicas de los jóvenes en nuestro país para analizar aspectos que inciden en el desarrollo de este grupo, partiendo de la idea central de este libro: se esperaría que los jóvenes tengan un menor grado de vulnerabilidad que en el pasado, dado el énfasis prioritario en los niños y jóvenes de los programas sociales durante los últimos quince años.

En la segunda parte del documento se realiza una comparación entre los datos que sitúan a determinado sector de la población juvenil en pobreza multidimensional, con objeto de realizar una interpretación analítica de los obstáculos a superar para disminuir el porcentaje de la población en pobreza en sus diferentes facetas.

Características y medición de pobreza

Definición de pobreza

La pobreza se define como la escasez o falta de un bien o medio necesario para la supervivencia y el desarrollo de un ser humano. En términos sociales, las personas con limitaciones económicas viven en condiciones que no les permiten cubrir sus requerimientos básicos.

De acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas (ONU), en el mundo existen 1400 millones de personas que viven con menos de 1.25 dólares al día. Esta cifra representa cerca de la cuarta parte de la población del planeta que es vulnerable a las carencias sociales. La situación se agrava cuando surgen crisis económicas —como en 2008— debido al impacto que sufre la población que vive

con menos de dos dólares al día, lo que incrementa el número de habitantes en pobreza.

La pobreza multidimensional incluye el análisis de tres espacios necesarios para el desarrollo de la población: el bienestar económico, los derechos sociales y el contexto territorial. En este sentido, una persona está en situación de pobreza multidimensional cuando carece de recursos para conseguir los servicios y bienes que le permitan cubrir sus necesidades básicas y además tiene carencias en indicadores como: acceso a servicios de salud, educación, seguridad social, alimentación, servicios básicos, calidad y espacios de la vivienda.

La pobreza multidimensional es un indicador que incorpora los niveles de rezago de la población en diferentes categorías. En México, el Coneval calculó que en 2010 existían 52 millones de personas en pobreza multidimensional (46.2% de la población total), los cuales se distribuían en pobreza moderada (40.3 millones) y extrema (11.7 millones). El cuadro 1 enumera las entidades federativas con mayor y menor número de población en pobreza multidimensional.

En nuestro país existen grandes diferencias en la calidad de vida de los habitantes de distintas entidades. Otro indicador que compara las oportunidades de acceso a servicios básicos de la población es el Índice de Desarrollo Humano (IDH), que es una medición de estadísticas de salud (esperanza de vida y acceso a servicios), producto interno bruto (PIB) per cápita y educación (tasa de alfabetización y matriculados de diferentes niveles académicos). El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) clasificó a México en 2010 con 0.750 puntos (alto desarrollo humano), lo que lo sitúa en la posición 56 de 195 países analizados.² Pese a los avances logrados, hay entidades con un IDH menor a esta cifra, como Chiapas, Guerrero y Oaxaca; o muy superiores, como el Distrito Federal,

² Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), *Indicadores internacionales sobre desarrollo humano*, PNUD. Disponible en <<http://hdrstats.undp.org/es/paises>>.

Cuadro 1. Comparativo de entidades federativas con mayor y menor índice de pobreza multidimensional

<i>Entidad</i>	<i>Porcentaje de la población en pobreza multidimensional</i>	<i>Carencias en promedio</i>
Chiapas	78.4%	2.9
Guerrero	68.4%	3.2
Oaxaca	67.2%	3.0
Puebla	61%	2.7

Baja California Sur	30.9%	2.3
Distrito Federal	28.7	2.1
Coahuila	27.9%	1.9
Nuevo León	21.1%	1.8

Fuente: Elaboración propia con datos del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, *Medición de pobreza 2010*, México, Coneval, 2011. Disponible en <www.coneval.gob.mx>.

Coahuila y Nuevo León. En este sentido, las acciones sociales para la reducción de la pobreza podrán tener un impacto positivo a futuro al incorporar a los jóvenes a la escuela, al trabajo y a servicios de salud, lo que reducirá el indicador de marginación.

Tipos de pobreza

En 2006, el Coneval inició operaciones. Entre los objetivos de este organismo se encuentran:

- Normar y coordinar la evaluación de la Política Nacional de Desarrollo Social y las políticas, programas y acciones que ejecuten las dependencias públicas.
- Establecer los lineamientos y criterios para la definición, identificación y medición de la pobreza, garantizando la

transparencia, objetividad y rigor técnico en dicha actividad.³

El Coneval utiliza seis indicadores para analizar el grado de carencia:

- Rezago educativo: población de 3 a 15 años que no tiene la secundaria terminada y no asiste a la escuela, la población nacida hasta 1981 que no tiene primaria concluida y la población nacida después de 1982 que no concluyó la secundaria.
- Acceso a los servicios de salud: población no afiliada al Seguro Popular y que no está inscrita a alguna institución de salubridad.
- Acceso a la seguridad social: personas ocupadas que no reciben prestaciones sociales como servicios médicos, incapacidad con goce de sueldo, SAR, Afore, entre otros.
- Calidad y espacios de la vivienda: personas que viven en habitaciones con piso de tierra, techos de lámina de cartón o desechos, muros de material de desecho, asbesto, carrizo, palma, bambú o materiales poco resistentes.
- Servicios básicos en la vivienda: personas que no cuentan con agua entubada y no disponen de drenaje y electricidad.
- Acceso a la alimentación: población en hogares con un grado de inseguridad alimentaria moderado o severo.⁴

El sustento legal de la medición de la pobreza en México está en la Ley General de Desarrollo Social, que establece en el artículo 19 inciso III que son prioritarios y de interés público los programas dirigidos a personas en condiciones de pobreza, marginación o en situación de vulnerabilidad. Otro aspecto relevante de la Ley

³ Véase <www.coneval.gob.mx>.

⁴ *Diario Oficial de la Federación*, 16 de junio de 2010, segunda sección, pp. 13-14.

General de Desarrollo Social es garantizar el ejercicio de los derechos sociales asegurando el acceso de la totalidad de la población al desarrollo social.

La medición de los avances en esta materia es registrada por instituciones como el Coneval, el PNUD, el Consejo Nacional de Población (Conapo) y el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). Esta evaluación sirve para identificar en qué sectores de la población se ubican las personas en vulnerabilidad de pobreza multidimensional.

Medidas para revertir la pobreza

A escala mundial, la Asamblea General de las Naciones Unidas estableció los objetivos de desarrollo del milenio en 2000. El documento comprometió a los gobiernos de los Estados miembro a efectuar las siguientes acciones:

- Erradicar la pobreza extrema y el hambre.
- Lograr la enseñanza primaria universal.
- Promover la igualdad de género y la autonomía de la mujer.
- Reducir la mortalidad infantil.
- Mejorar la salud materna.
- Combatir el VIH/sida, el paludismo y otras enfermedades.
- Garantizar la sustentabilidad del medio ambiente.
- Fomentar una asociación mundial para el desarrollo.⁵

El plazo para alcanzar estos acuerdos es 2015, por lo que la ONU realiza evaluaciones periódicas en las diferentes naciones a fin de conocer el grado de avance. Los objetivos de desarrollo del milenio están relacionados en distintos niveles con las necesidades de la juventud mundial, en especial en los rubros de erradicación de la

⁵ Véase PNUD México, <www.undp.org.mx>.

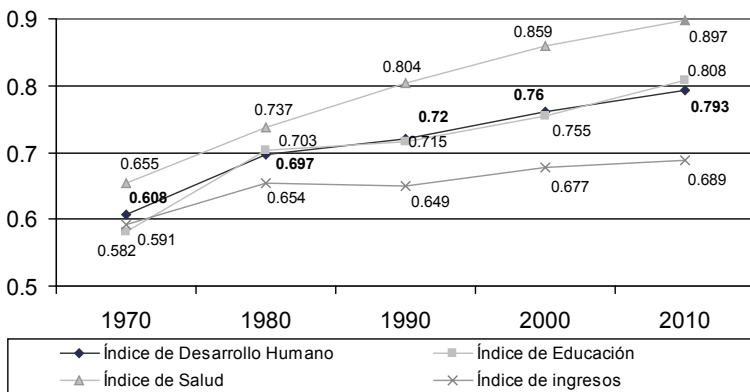
pobreza, educación, salud, equidad, empleo y ecología. El resultado de las acciones realizadas por los países miembro tendrá efectos en las mediciones de pobreza multidimensional e IDH, lo que puede contribuir a mejorar la calidad de vida de los jóvenes de todo el mundo y de la población en general.

En México, la oficina del PNUD y el Gobierno Federal presentaron en 2006 un informe que mostraba el grado de avance de los objetivos de desarrollo del milenio, así como una encuesta sobre la necesidad de adaptar estos acuerdos con la realidad que enfrenta el país. De acuerdo con el PNUD, en México la pobreza extrema se redujo debido a la fortaleza de la macroeconomía y las transferencias focalizadas a la población marginada, lo que a su vez incrementó su nivel educativo y propició la creación de empleo. Sin embargo, la equidad de género tiene disparidades en el salario ganado entre ambos sexos y la educación primaria no ha logrado incorporar plenamente a minorías como los indígenas o los migrantes, por lo cual la cobertura no ha llegado a 100%. En suma, estos beneficios contribuyen a que los jóvenes de hoy tengan mejores oportunidades de vida en comparación con las que tuvieron sus antecesores. Estos avances se han visto reflejados en el aumento del IDH en los últimos años (gráfica 1).

La gráfica 1 muestra que el índice de salud siempre ha sido mayor que los de educación e ingreso, e incluso en los últimos 40 años es el de más crecimiento. El índice de educación destaca los alcances de los últimos años, ya que en 1970 se encontraba por debajo del subíndice de ingresos y en 2010 lo superó por mucho. Pese al avance presentado por los indicadores, el subíndice de ingreso tuvo un retroceso entre 1980 a 1990 con una caída de 0.005, además de ser el que menor avance obtuvo en las pasadas cuatro décadas, lo que ha impedido una mejor posición del IDH.

Estos factores influyen de manera significativa en el desarrollo de los jóvenes, debido a que el empleo y la educación son dos elementos para superar la pobreza multidimensional, además de ser

Gráfica 1. Evolución del Índice de Desarrollo Humano y sus componentes en México, 1970-2010



Fuente: Elaboración propia con datos del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Disponible en <<http://hdr.undp.org>>.

objetivos principales en las metas de vida. Los jóvenes de hoy tienen más oportunidades educativas, ejemplo de ello es la reducción del analfabetismo y el aumento de los años en la escuela, así como un mayor porcentaje que logra insertarse a la educación media y superior. Los avances en salud se aprecian en la baja de la mortalidad infantil, el aumento de la esperanza de vida al nacer y el acceso a servicios. Si bien en 40 años el índice de ingreso creció en una décima, es el que más retraso tiene del conjunto, efecto que se visualiza en la población económicamente activa (PEA) no ocupada de jóvenes (1 133 255 en el tercer trimestre de 2010) y la población subocupada. Debido a ello, es necesario crear nuevas plazas laborales. Cabe destacar que México no ha ratificado las convenciones de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) sobre la seguridad social del desempleo, por lo que es un reto pendiente en la agenda laboral.⁶

⁶ Organización Internacional del Trabajo (OIT), *Reporte Mundial de Seguridad Social (World Social Security Report) 2010-2011*, Ginebra, OIT, 2010, p. 206.

En nuestro país existen programas sociales focalizados para mitigar las condiciones de la población en pobreza moderada y alta. Los programas Oportunidades y Programa de Apoyo Alimentario son ejemplo de ello pues benefician a 6.5 millones de familias en situación de vulnerabilidad.⁷ Esta situación no es exclusiva de nuestra nación, países como Brasil, India y Pakistán pusieron en marcha ayudas condicionadas a cambio de que la población objetivo muestre avances en educación y asistencia a servicios de salud.

Entre los programas federales enfocados a la disminución de pobreza multidimensional de los jóvenes están:

- Programa Nacional de Salud: tiene impacto en indicadores como esperanza de vida, disminución de tasas de mortalidad por diferentes enfermedades y prevalencia de desnutrición.
- Seguro Popular: otorga servicios de salud en beneficio de personas con bajos recursos que carecen de empleo o que trabajan por cuenta propia y no son afiliados de las instituciones de seguridad social. El programa Seguro Popular también opera el Seguro Médico para una Nueva Generación (SMNG) y la estrategia Embarazo Saludable.⁸
- Estrategia contra el sobrepeso y obesidad: de acuerdo con la Secretaría de Salud, México ocupa el segundo lugar mundial de obesidad, después de Estados Unidos de América. Esta situación encarece los costos del sistema de salud pública, por lo que realiza la campaña de mejora en la salud de la población.⁹

⁷ Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol), “Una tercera parte de los mexicanos reciben apoyos en efectivo de Oportunidades o del PAL”, comunicado de prensa núm. 11/2011, 6 de mayo de 2011, México, Sedesol. Disponible en <www.oportunidades.gob.mx>.

⁸ Véase <www.seguro-popular.gob.mx>.

⁹ Secretaría de Salud. Véase <<http://portal.salud.gob.mx>>.

- Campaña Nacional de Información Nueva Vida: realiza acciones de prevención para evitar el consumo de sustancias adictivas.¹⁰
- Programa Sectorial de Educación: La Secretaría de Educación Pública coordina las becas del programa de desarrollo humano Oportunidades en beneficio de estudiantes cuyas edades oscilan entre 8 y 21 años, inscritos en escuelas de modalidad escolarizada a partir del tercer grado de primaria y hasta el tercer grado de educación media superior.
- 3x1 para Migrantes: realiza obras para el desarrollo de las comunidades nativas de los trabajadores, como escuelas, agua potable, drenaje, electrificación, conservación de los recursos naturales, pavimentación de calles, construcción de centros de salud, vivienda, comunicaciones, proyectos agrícolas, mejoramiento urbano, obras de corte deportivo, cultural y recreativo, entre otros.
- Programa de Opciones Productivas: implementa acciones destinadas a mejorar las condiciones de vida de las personas que viven en municipios de alta y muy alta marginación mediante apoyos económicos para establecer un negocio familiar, proyecto de crianza de ganado o talleres.
- Programa de Desarrollo Humano Oportunidades: beneficia a las familias en pobreza extrema mediante transferencias monetarias y acciones en educación, salud y nutrición. Los apoyos por familia alcanzan hasta 2 345 pesos mensuales en caso de contar con becarios de educación superior.
- Programa de Abasto Social de Leche: ofrece leche a precio subsidiado que incluye a población juvenil, como personas con discapacidad mayores de 12 años, mujeres adolescentes de 13 a 15 años y en periodo de gestación o lactancia.
- Programa de Atención a Jornaleros Agrícolas: mejora la calidad de vida de los trabajadores del campo al reducir

¹⁰ *Idem.*

la pobreza de sus familias y evitar el trabajo infantil de sus hijos. Por cada menor entre 6 a 14 años de edad que asista de manera regular a la escuela, la familia recibe un apoyo económico mensual que va de 145 a 265 pesos, dependiendo del grado escolar.

- Programa de Empleo Temporal (PET): emplea de forma temporal a personas sin trabajo mayores de 16 años, a fin de reducir el desempleo originado por emergencias económicas o por desastres naturales. El programa otorga apoyos en efectivo equivalentes a 99% del salario mínimo general diario vigente en la zona en que se desarrolla el proyecto, con una duración máxima de 132 jornales por beneficiario.
- Programa de Ahorro y Subsidio para la Vivienda “Tu Casa”: apoya a la población en pobreza patrimonial mediante un subsidio para adquirir, edificar, ampliar o mejorar su vivienda, con un apoyo máximo hasta por 53 mil pesos.¹¹

Pese a los programas descritos, en el caso de los jóvenes, el Co-neval informó que en 2008 cerca de 15 millones de jóvenes estaban en pobreza multidimensional, 12.1 millones eran vulnerables por carencias sociales y 1.5 millones eran vulnerables por ingreso. Sólo 6.2 millones de las personas entre 12 y 29 años no eran consideradas pobres multidimensionales, ni en situación vulnerable por los rubros de ingreso o carencias sociales.¹² Si bien las acciones realizadas por el gobierno y la sociedad han permitido contener y reducir la marginación, aún subsiste este problema que afecta principalmente a grupos vulnerables como indígenas, migrantes, mujeres, personas de la tercera edad, niños y jóvenes.

¹¹ Secretaría de Desarrollo Social, *Guía rápida de los programas de desarrollo social 2009*, México, Sedesol, 2009, p. 29.

¹² Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, *Medición multidimensional de la pobreza*, op. cit.

Indicadores de pobreza multidimensional de la juventud

El Coneval realizó la última medición de la pobreza multidimensional en 2011 con base en el módulo de condiciones socioeconómicas de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) que levantó el INEGI en 2010. En este contexto, el efecto de la crisis económica internacional de 2008 amenazó a las personas en pobreza en todo el mundo, por lo que las políticas de desarrollo social condicionadas fueron un instrumento para contener las consecuencias negativas de la recesión.¹³ El estudio fue segmentado por grupos de población, y en el caso de los jóvenes, en 2008 reveló que 14.9 millones de personas entre 12 a 29 años se encontraban en pobreza multidimensional, de los cuales 3.3 millones estaban en condición extrema. Adicionalmente, el promedio de carencias sociales para este grupo etario correspondía a 2.7. Es decir, cada joven en situación de carencia tenía rezagos en casi tres de los siguientes temas: educación, salud, vivienda, ingresos, seguridad social o alimentación. Entre los datos principales en el rubro de juventud destacan:

- 18.1% tenía rezago educativo.
- 44.7% no contaba con servicios de acceso a la salud.
- 68% no tenía acceso a la seguridad social.
- 18.1% presentaba carencia en la calidad y los servicios de la vivienda.
- 19.1% no tenía acceso a los servicios básicos de la vivienda.
- 22% no tenía acceso a la alimentación.¹⁴

¹³ Organización Internacional del Trabajo (OIT), *Reporte Mundial de Seguridad Social (World Social Security Report) 2010-2011*, op. cit., p. v.

¹⁴ Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, *Medición multidimensional de la pobreza*, op. cit.

Las características principales de las carencias sociales que afectan a los jóvenes son las siguientes:

- *Acceso a servicios de salud.* Cerca de la mitad de la población comprendida entre los 12 a 29 años no es derechohabiente de alguna institución de salud como el IMSS o el ISSSTE, por lo que sus posibilidades de acceso a la salud están restringidas.
- *Seguridad social.* Más de la tercera parte de los jóvenes carecen de seguridad social, escenario que los hace vulnerables en el acceso a servicios de salud, ahorro para pensiones de vejez o apoyos para maternidad, entre otros. Esta situación puede agravarse cuando los jóvenes enfrentan algún imprevisto como embarazo inesperado o despido laboral, ya que afectaría la estabilidad de la familia e induciría a otros grupos de edad hacia la pobreza multidimensional.
- *Alimentación.* La disminución de la carestía implica reducir la carencia de acceso a la alimentación. En este contexto, la medición del Coneval señala que cerca de la cuarta parte de la juventud mexicana carece de posibilidades de contar en todo momento con comida suficiente para llevar una vida sana y activa, tal como lo establece la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO).¹⁵ La pobreza alimentaria es la tercera dimensión en importancia entre los jóvenes mexicanos pues afecta a 22% de los jóvenes, quienes presentan subnutrición. Esto influye en su progreso económico y social pues amenaza su salud y estabilidad.
- *Pobreza patrimonial.* El Conapo señala que la pobreza patrimonial está presente en 45 de cada 100 hogares donde ha-

¹⁵ Para mayor información, véase Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo*, Roma, FAO, 2006. Disponible en <www.fao.org>.

bita uno o más jóvenes.¹⁶ También destaca la cantidad de viviendas de este grupo poblacional que tienen piso de tierra, muros de carrizo, lámina, adobe o bambú, y por lo general, en condiciones de hacinamiento (más de tres personas por habitación). La estimación en 2008 era que cerca de una quinta parte de los jóvenes padecían de esta carencia.

- *Educación.* Si bien el cuarto informe de labores de la Secretaría de Educación Pública (SEP) 2010 señala que la eficiencia terminal de primaria es de 94.3% y que la educación secundaria brindó servicios a más de 6 millones de adolescentes con una deserción de 6.2% y eficiencia terminal de 81.6%,¹⁷ todavía existen rezagos en la juventud en situación de vulnerabilidad, como son indígenas, madres solteras, jóvenes embarazadas, jóvenes con discapacidad, entre otros. La cobertura de la educación media superior es de 64.4% de la población entre 16 a 18 años, por lo que más de la tercera parte de los jóvenes de esta edad no asiste a la escuela.

Pobreza por ingresos

De acuerdo a la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), la mitad de los jóvenes no tiene un salario debido a que pertenece a la población no económicamente activa (PNEA). De las personas entre 12 y 29 años que trabajaron en el tercer trimestre de 2010 (14,518,165), casi dos millones no percibieron ingresos.¹⁸ Además, cerca de 1,650,000 ganaron un salario mínimo o menos, y casi 3 850 000 percibieron entre uno y dos salarios mínimos al día. Es

¹⁶ Consejo Nacional de Población, *La situación actual de los jóvenes en México*, México, Conapo, 2010, pp. 72, 77-78.

¹⁷ Secretaría de Educación Pública, *Cuarto informe de labores*, México, SEP, 2010, p. 27.

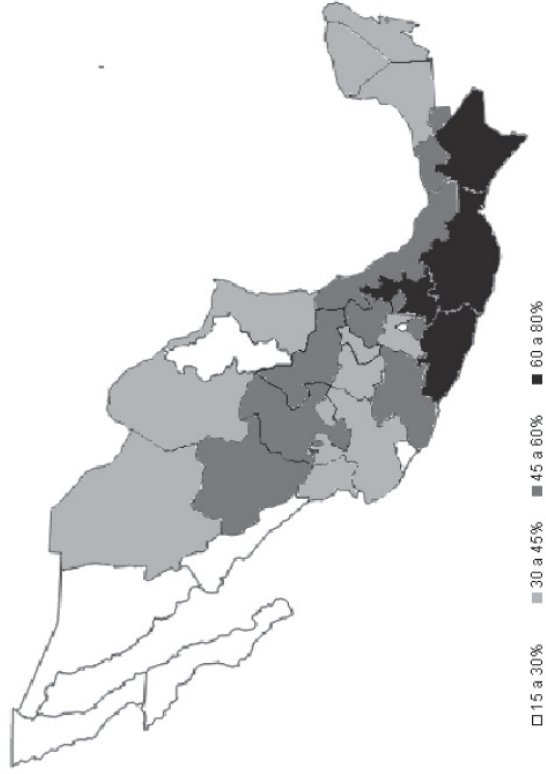
¹⁸ INEGI, *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, resultados del cuarto trimestre de 2010*, México, INEGI. Disponible en <www.inegi.org.mx>.

decir, 51.5% de la juventud (7,471,072 individuos) que trabaja recibe menos de dos salarios mínimos al día, por lo que se podrían encontrar en este tipo de pobreza debido a que sus ingresos son insuficientes para adquirir bienes y servicios que satisfagan sus necesidades y las de sus dependientes económicos. De este grupo etario, 4,657,234 ganan entre dos a cinco salarios mínimos y 645,132 más de cinco. Los indicadores presentados de las seis dimensiones de pobreza son una medición del acceso a los servicios sociales que tienen los jóvenes. De acuerdo con el Coneval, las entidades donde los jóvenes presentan mayor porcentaje de pobreza multidimensional son: Chiapas, Guerrero, Puebla y Oaxaca. En contraparte, los estados con menor porcentaje son Baja California, Baja California Sur, Colima, Distrito Federal, Nuevo León, Sinaloa y Sonora (mapa 1).

En el mapa 1 se observa que en 13 entidades federativas el porcentaje de jóvenes en pobreza multidimensional es mayor a 45%, mientras que en las 19 restantes, el rango es inferior de 45%. En los estados del pacífico sur se encuentra el mayor rezago, en tanto que en los estados del noroeste que concentran gran parte de la actividad económica (Nuevo León y el Distrito Federal) el índice es menor. En las demarcaciones del bajío y la frontera norte (Chihuahua, Coahuila y Tamaulipas), además de la península de Yucatán, la pobreza multidimensional de los jóvenes es media baja, mientras que en la mesa del norte (Zacatecas, San Luis Potosí, Durango), golfo (Veracruz, Hidalgo y Tabasco), Michoacán y Morelos la clasificación es media alta. Los estados de Chiapas, Guerrero, Puebla, Oaxaca y Tlaxcala son los que presentan mayor porcentaje de jóvenes en pobreza multidimensional respecto a su población total del grupo etario de 12 a 29 años. Por otra parte, la juventud en carestía en catorce entidades está por encima de la media nacional que es de 44.2% (cuadro 2).

Por segmentos de edad, la cantidad de jóvenes en pobreza multidimensional es mayor en el segmento de 18 a 29 años que en el

Mapa 1. Rangos de porcentaje de población entre 12 a 29 años en pobreza multidimensional por entidad federativa, 2008



Fuente: Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, "Cuadros del comunicado del día internacional de la juventud", México, 2008. Disponible en <www.coneval.gob.mx>.

Cuadro 2. Porcentaje de población joven en situación de pobreza multidimensional según entidad federativa, 2008

<i>Ámbito geográfico</i>	<i>Porcentaje de pobreza multidimensional</i>		
	<i>Jóvenes de 12 a 29 años</i>		
	<i>12 a 17 años</i>	<i>18 a 29 años</i>	<i>Total</i>
Nacional	48.2	39.5	44.2
Aguascalientes	40.1	32	35.3
Baja California	30.2	20.2	23.9
Baja California Sur	19.7	15.9	17.3
Campeche	47.6	40.6	43.4
Coahuila	33.5	31.3	32.2
Colima	31.1	24.5	26.9
Chiapas	80	72.8	75.8
Chihuahua	33.9	30.8	32.1
Distrito Federal	33.1	27.8	29.6
Durango	50.2	45.7	47.6
Guanajuato	46.2	36.6	40.5
Guerrero	72.6	63.0	67.4
Hidalgo	56.0	51.8	53.6
Jalisco	40.4	28.6	33.3
México	48.3	40.7	43.5
Michoacán	57.2	48.9	52.1
Morelos	48.8	44.7	46.4
Nayarit	43.2	37.7	39.8
Nuevo León	21.7	18.1	19.4
Oaxaca	67.4	56.2	61.2
Puebla	65.0	59.0	61.6
Querétaro	37.6	28.1	31.8
Quintana Roo	36.6	28.9	31.6
San Luis Potosí	53.9	46.5	49.7
Sinaloa	33.3	25.3	28.5
Sonora	28.4	23.0	25.1
Tabasco	58.1	49.0	52.4
Tamaulipas	40.6	28.5	32.9
Tlaxcala	60.6	56.3	58.0
Veracruz	53.9	46.5	49.6
Yucatán	49.9	41.0	44.4
Zacatecas	55.9	49.0	51.8

Fuente: Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, "Cuadros del comunicado del día internacional de la juventud", México, Coneval, 2008. Disponible en <www.coneval.gob.mx>.

de 12 a 17 años. Esto se debe a las políticas educativas y en materia de salud que han favorecido a las generaciones más recientes, como los casos del incremento de años en la escuela o más facilidades para tener acceso a los servicios de salud. Los rubros con un mayor número de este grupo etario en carencia son: seguridad social, servicios de salud y acceso a la alimentación (cuadro 3).

El cuadro 3 muestra que la tercera parte de la población en pobreza multidimensional en las seis diferentes carencias son jóvenes. De los cerca de 15 millones de personas entre 12 a 29 años que se encuentran en esta situación, 22.4% se encontraba en el rango extremo. El gran reto para la juventud es incorporar a los no derechohabientes a la cobertura de seguridad social, aumentar el acceso a la salud y asegurar una alimentación saludable. También destaca que cerca de 15 millones de jóvenes están en situación de pobreza multidimensional, de los cuales 11.58 millones es moderada y 3.34 extrema. Más de 12 millones de jóvenes son vulnerables por carencias sociales y millón y medio lo es por ingresos.

Entre los avances logrados para revertir las carencias sociales en los últimos años destaca el rezago educativo de la población de 12 a 17 años (1.93%) frente al resto del sector juvenil (4.36%). Las carencias sociales que más afectan a los jóvenes son el acceso a la seguridad social (23.62%), a los servicios de salud (15.53%) y a la alimentación (7.63 por ciento).

¿Cómo viven los jóvenes en México?

Características generales

En 2010, el Censo Nacional de Población y Vivienda del INEGI señaló que en nuestro país existían 36,210,692 personas entre 12 y 29 años de edad (17,830,891 hombres y 18,379,801 mujeres), lo que representa 32.23% de la población total del país. Cabe desta-

Cuadro 3. Pobreza multidimensional en la población de 12 a 29 años en México (millones de personas) 2008

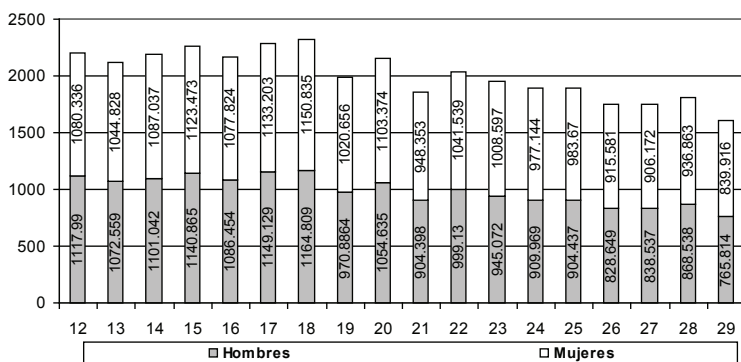
<i>Indicadores de incidencia</i>	<i>Millones de jóvenes de 12 a 29 años</i>			<i>Población total (millones)</i>
	<i>12 a 17 años</i>	<i>18 a 29 años</i>	<i>Total</i>	
Pobreza multidimensional				
Población en situación de pobreza multidimensional	6.60	8.32	14.92	47.19
Población en situación de pobreza multidimensional moderada	5.12	6.46	11.58	35.99
Población en situación de pobreza multidimensional extrema	1.48	1.86	3.34	11.20
Población vulnerable por carencias sociales	3.87	8.22	12.09	35.18
Población vulnerable por ingresos	0.77	0.76	1.53	4.78
Población no pobre multidimensional y no vulnerable	2.45	3.76	6.21	19.53
Indicadores de carencias sociales (porcentaje de la población con cada carencia social)				
Rezago educativo	1.93	4.36	6.30	23.16
Acceso a los servicios de salud	5.54	9.99	15.53	43.38
Acceso a la seguridad social	9.06	14.56	23.62	68.99
Calidad y espacios de la vivienda	2.82	3.48	6.29	18.62
Acceso a los servicios básicos de la vivienda	3.03	3.59	6.62	20.13
Acceso a la alimentación	3.54	4.09	7.63	23.06

Fuente: Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, “Cuadros del comunicado del día internacional de la juventud”, México, Coneval, 2008. Disponible en <www.coneval.gob.mx>.

car que la edad media de la población en México es de 26 años.¹⁹ El censo mostró que el grupo con más individuos era el de 18 años (2,315,644), mientras el menos numeroso era el de 29 años (1,605,730). Algunos autores refieren este fenómeno como “bono poblacional” debido a que la mayor parte de los habitantes en México tiene menos de 29 años de edad. La gráfica 2 compara los diferentes rangos de edad y sexo en la juventud mexicana.

La gráfica 2 muestra que hay más jóvenes en el segmento de 12 a 20 años que en el de 21 a 29. Asimismo, otra tendencia es que de 12 a 18 años es mayor el número de hombres que el de mujeres, mientras que en la edad comprendida entre los 19 y 29 años es superior el número del sexo femenino respecto al masculino, esto debido a migración y mayor mortalidad.

Gráfica 2. Población de jóvenes por sexo y edad (miles de personas), Estados Unidos Mexicanos, 2010

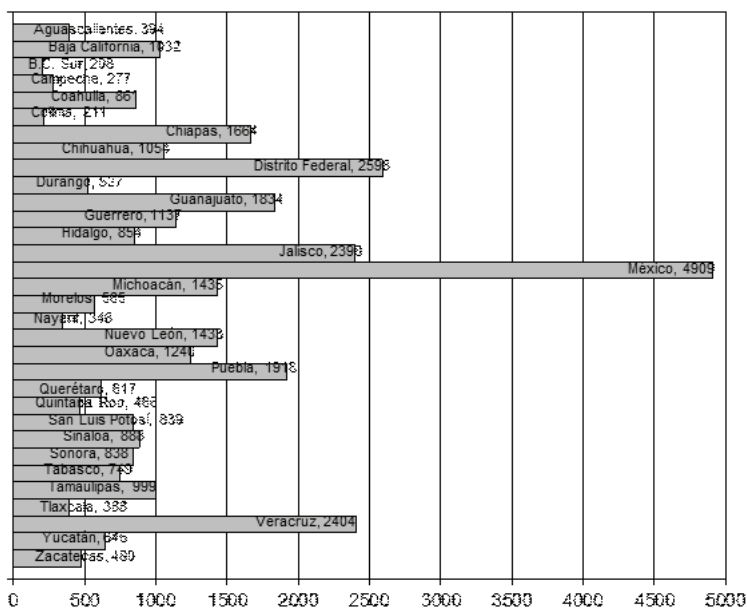


Fuente: Elaboración propia con datos del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), *Censo de Población y Vivienda 2010*. Disponible en <www.censo2010.org.mx>.

¹⁹ Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), *Censo de Población y Vivienda 2010*, *op. cit.*

Las entidades federativas que tienen un porcentaje relativo mayor de jóvenes son Quintana Roo (35.2%), Chiapas (34.7%), Querétaro (33.8), Campeche y Guerrero (33.6). En contraste, los estados con menor porcentaje relativo de jóvenes son Coahuila (31.3%), Chihuahua (30.9%), Nuevo León (30.8%), Tamaulipas (30.6%) y el Distrito Federal (29.4%). En números totales, los estados que concentran mayor número de jóvenes son el Estado de México, Distrito Federal, Veracruz, Jalisco, Puebla, Guanajuato, Chiapas y Chihuahua. Por otra parte, las entidades con menor número de población entre 12 y 29 años son Zacatecas, Quintana Roo, Aguascalientes, Nayarit, Campeche, Colima y Baja California Sur (gráfica 3).

Gráfica 3. Población de jóvenes por entidad, sexo y edad (miles de personas) Estados Unidos Mexicanos, 2010



Fuente: Elaboración propia con datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), *Censo de Población y Vivienda 2010*. Disponible en <www.censo2010.org.mx>.

Ocupación y empleo

La ENOE del INEGI reportó que entre julio y septiembre de 2010 la población ocupada entre jóvenes de 14 a 29 años ascendía a 14,518,165 individuos.²⁰ Numéricamente, el sector de entre 25 a 29 años es el que mayor participación tiene en el rango de los jóvenes que trabajan (gráfica 4).

La gráfica 4 analiza el crecimiento de la fuerza laboral de la juventud en el rango de 15 a 19 años, lo que concuerda con los datos de la Encuesta Nacional de Juventud, la cual señala que tres de cuatro jóvenes se incorporan al mercado de trabajo antes de cumplir la mayoría de edad. Para un gran número de adolescentes ingresar a un empleo significa abandonar sus estudios, en su mayoría entre los 15 y los 17 años (37.2%), debido a que el motivo más importante para dejar de estudiar es precisamente la entrada al mercado laboral.²¹ Asimismo, el INEGI reportó que 54.7% de los jóvenes de 15 a 29 años y 7% de la población de 12 a 14 años forman parte de la PEA.²² En el tercer trimestre de 2010, 6% de los varones y 9% de las jóvenes estaban buscando trabajo. Esta necesidad alcanza su máxima demanda en el grupo poblacional de 20 a 24 años en el caso de los hombres (13.9%) y de 25 a 29 en el caso de las mujeres (13.1%). Por grupos de edad, 29% de los jóvenes entre 14 a 19 años, 56% del sector entre 20 y 24 y 67.3% de la fracción de 25 a 29 años participan en la PEA.

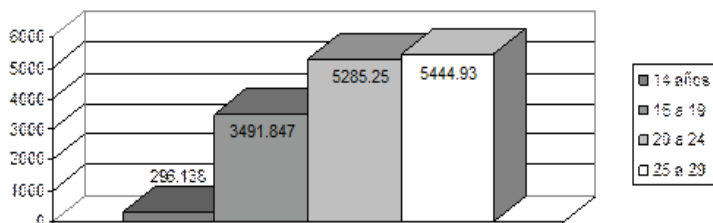
Por otra parte, la población subocupada (las personas ocupadas con la necesidad y disponibilidad de ofertar más tiempo de trabajo de lo que su ocupación actual les permite) en el sector juvenil

²⁰ La población ocupada comprende a quienes trabajaron al menos una hora a la semana.

²¹ Instituto Mexicano de la Juventud, *Encuesta Nacional de Juventud 2005*, México, Imjuve, 2008.

²² Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 2009*, México, INEGI. Disponible en <www.inegi.org.mx>.

Gráfica 4. Jóvenes ocupados por rango de edad, Estados Unidos Mexicanos, 2010 (miles)

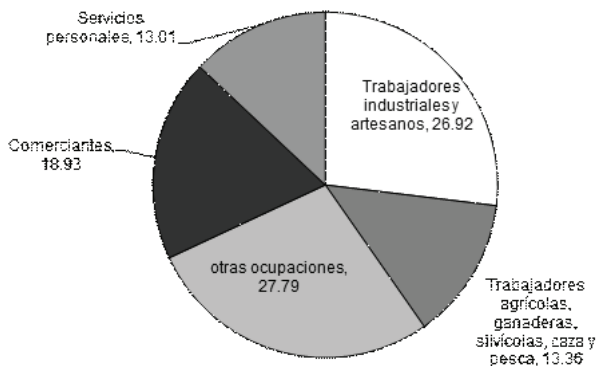


Fuente: Elaboración propia con datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, resultados del cuarto trimestre de 2010*, México, INEGI. Disponible en <www.inegi.org.mx>.

constaba de 1,133,255 individuos.²³ Esta cifra es importante porque los jóvenes en dicha situación tienen un salario que no se adecua a sus necesidades, situación que los hace vulnerables a la pobreza por ingresos. La población subocupada de la juventud representa 7.8% del total de la población ocupada, cifra muy alta comparada con los diferentes grupos poblacionales. Los jóvenes trabajan principalmente como trabajadores industriales, artesanos y ayudantes (3,908,538); comerciantes (2,748,341); trabajadores en actividades agrícolas, ganaderas, silvícolas, de caza y pesca (1,939,284); trabajadores en servicios personales (1,888,407); oficinistas (1,542,995); profesionistas, técnicos y trabajadores del arte (1,224,668); conductores y ayudantes de maquinaria móvil y medios de transporte (505,122); trabajadores de la educación (393,027); trabajadores en servicios de protección, vigilancia y fuerzas armadas (238,672); funcionarios y directivos de los sectores público, privado y social (126,702); y otras labores (2,449). La gráfica 5 compara estas actividades de acuerdo con el porcentaje de ocupación en la población juvenil empleada.

²³ Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, op. cit.*

Gráfica 5. Ocupación de los jóvenes en México (porcentajes por actividad), 2010

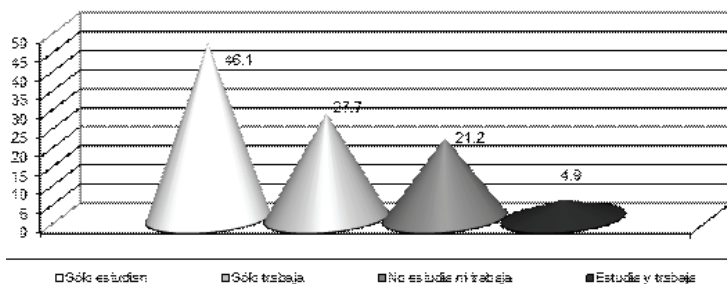


Fuente: Elaboración propia con datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía, *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, resultados del cuarto trimestre de 2010*, México, INEGI. Disponible en <www.inegi.org.mx>.

De acuerdo con la Encuesta Nacional de Juventud 2005, los jóvenes que estudian y trabajan son una minoría: menos del 5% de la población con entre 12 y 29 años (gráfica 6). Quienes realizan ambas actividades se encuentran en su mayoría en el segmento de 20 a 24 años, lo cual representa un vínculo entre la transición de la escuela al mercado de empleo.

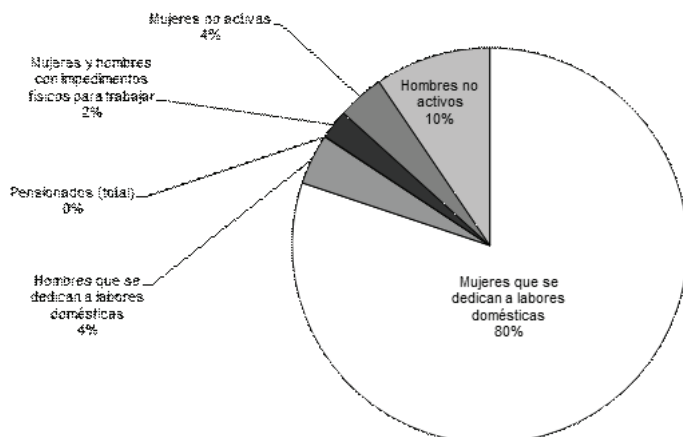
Por otra parte, cerca de seis millones de jóvenes con entre 14 y 29 años (5,976,259) no estudiaban ni trabajaban en el tercer trimestre de 2010, de los cuales más de cinco millones (5,036,248) se dedicaban a quehaceres domésticos. Un dato a destacar es que 80.13% de los jóvenes que no estudian ni trabajan son mujeres que realizan labores del hogar (4,788,850), además de 4.14% de varones que realizan la misma función (247,398). Los jóvenes *ni-nis* tienen otras actividades no económicas como no activos (793,759), impedimentos físicos para trabajar (144,242) y pensionados (2,010). La gráfica 7 muestra la distribución por sexo de los jóvenes que no estudian ni trabajan.

Gráfica 6. Condición de los jóvenes según actividad (porcentaje)



Fuente: Elaboración propia con datos del Instituto Mexicano de la Juventud, *Encuesta Nacional de Juventud 2005*, México, Imjuve, 2008. Disponible en <www.imjuventud.gob.mx>.

Gráfica 7. Actividades que desarrollan los jóvenes entre 14 y 29 años que no estudian ni trabajan en México durante el tercer trimestre de 2010 (Distribución por sexo)



Fuente: Elaboración propia con datos del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, resultados del cuarto trimestre de 2010*, México, INEGI. Disponible en <www.inegi.org.mx>.

De acuerdo con la ENOE, 1 512 268 jóvenes entre 14 y 29 años formaron parte de la población desocupada en el tercer trimestre de 2010, cifra que representó 57% de las personas que buscaron activamente empleo entre julio y septiembre de ese año.²⁴ Por segmentos de edad, el desempleo afectó más al grupo comprendido entre 20 y 24 años (611,041), seguido de los adolescentes entre 14 a 19 (481,911) y los jóvenes de 25 a 29 (419,316). La población desocupada de los jóvenes representa 10.42% de la PEA del sector juvenil, cifra que duplica la tasa de desempleo subestacionalizada general de abril de 2011.²⁵ Este indicador señala la vulnerabilidad por empleo de los individuos entre 12 y 29 años, a lo cual se deberá sumar la PNEA disponible para conocer el impacto del riesgo de pobreza por ingresos que puede afectar a la juventud.

La PNEA del grupo etario comprendido entre los 12 y 29 años ascendió a 14,595,625 individuos en el tercer trimestre de 2010.²⁶ De ellos, 2,384,199 conforman la PNEA disponible²⁷ y 12,211,426 pertenecían a la PNEA no disponible.²⁸ El cuadro 4 sintetiza las estadísticas laborales de los jóvenes mexicanos.

²⁴ Personas que buscaron activamente incorporarse a alguna actividad económica en algún momento del mes transcurrido, sin conseguirlo.

²⁵ “Desempleo sube a 5.17% en abril: INEGI”, *El Universal*, México, 26 de mayo de 2011.

²⁶ Son las personas de 12 o más años que en la semana de referencia no participaron en actividades económicas ni eran parte de la población desocupada. INEGI, *Información estadística*. Disponible en <www.inegi.org.mx>.

²⁷ Personas que en la semana de referencia no trabajaron, ni tenían trabajo, ni buscaron activamente uno, por considerar que no tenían oportunidad para ello, pero que tienen interés en trabajar. INEGI, *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo*, *op. cit.*

²⁸ Población no disponible para ingresar al mercado de trabajo que en la semana de referencia no trabajó ni tenía empleo, tampoco buscó activamente uno y no estaría dispuesta a aceptar un trabajo aunque se lo ofrecieran (amas de casa, estudiantes, jubilados o pensionados, incapacitados, inactivos como ociosos voluntarios, alcohólicos, etcétera). INEGI, *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo*, *op. cit.*

Cuadro 4. Estadísticas laborales de los jóvenes mexicanos

Población nacional	Población de jóvenes 12-29 años	PEA de jóvenes			PNEA de jóvenes	
		Ocupada	Subocupada	Desocupada	Disponible	No disponible
111 960 139	34 892 774	14 518 165	1 133 255	1 512 268	2 384 199	12 211 426

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, resultados del cuarto trimestre de 2010*, México, INEGI. Disponible en <www.inegi.org.mx>.

En suma, 59.05% de la PNEA de jóvenes entre 14 y 29 años son estudiantes, lo que reduce la vulnerabilidad por educación, pero 34.5% de la PNEA que se dedica a labores del hogar abandonó sus estudios, situación que pone en riesgo de pobreza a un importante sector de la juventud.

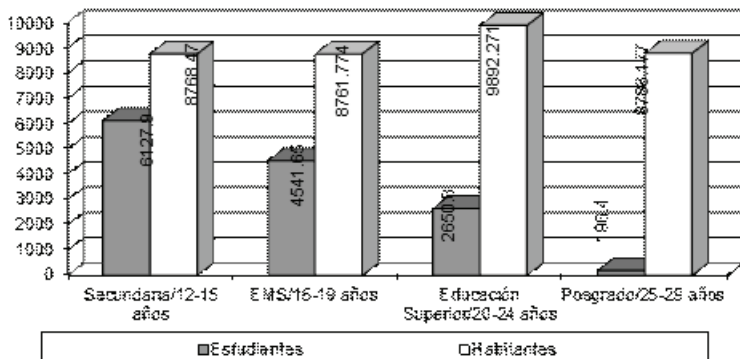
Educación

Trece millones y medio de jóvenes asistieron a la escuela en el ciclo escolar 2009-2010. De ellos, 45.3% cursaron la secundaria en sus diferentes modalidades, 33.6% participaron en la educación media superior, 19.61% la universidad y 1.46% algún posgrado. La gráfica 8 compara el número de estudiantes con el total de la población de acuerdo con los rangos de edad.

Pese a los avances en la educación de adolescentes, el ciclo 2008-2009 es un ejemplo de los rezagos existentes. Por cada 100 niños que ingresaban a la educación primaria indígena, 86 la concluían en tiempo y forma, a diferencia del promedio nacional que es de 94.²⁹ La pobreza afecta más a los grupos con mayores desigualdades, como pueden ser etnias, discapacitados, jóvenes en conflicto con la ley, entre otros. Más de la sexta parte de la juventud mexicana

²⁹ Presidencia de la República, *Tercer Informe de Gobierno*, México, Gobierno Federal, 2009. Disponible en <www.presidencia.gob.mx>.

Gráfica 8. Comparación del número de estudiantes con el total de la población de acuerdo con los rangos de edad, Estados Unidos Mexicanos, 2010 (miles)



Fuente: Elaboración propia con datos del *Cuarto informe de labores* de la Secretaría de Educación Pública y *Censo de población y vivienda 2010* del INEGI.

(18.1%) tenía rezago educativo en 2009. De acuerdo con la *Norma de Escolaridad Obligatoria del Estado Mexicano* (NEOEM), la población con este tipo de rezago es la que:

- Tiene 3 a 15 años, no cuenta con la educación básica obligatoria y no asiste a un centro de educación formal.
- Nació antes de 1982 y no cuenta con el nivel de educación obligatoria vigente en el momento en que debía haberla cursado (primaria completa).
- Nació a partir de 1982 y no cuenta con el nivel de educación obligatoria (secundaria completa).³⁰

La educación media superior tiene elevadas tasas de deserción que corresponden a 23.2% en la educación profesional técnica y a

³⁰ Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, “Metodología para la medición multidimensional de la pobreza en México”, *Revista Internacional de Estadística y Geografía*, vol. 2, núm. 1, enero-abril, 2011, p. 50.

15.0% en el bachillerato propedéutico. Las becas permitieron elevar la edad en que los jóvenes abandonan las escuelas. De acuerdo con el Conapo, “la edad crítica en la deserción escolar aumentó un par de años, a los 13 y 14 años, pero la dinámica decreciente se ha desacelerado”.³¹ Por ello, los adolescentes tendrán especial importancia para las políticas de reducción de pobreza por educación, que a su vez se vincula con la de ingreso debido a la incorporación de jóvenes al mercado de trabajo.

Vivienda

En lo que respecta al entorno donde los jóvenes se desarrollan, las características de sus viviendas, los servicios y la oferta de bienes, para un sector importante de la juventud es difícil adquirir una vivienda propia, por lo que regresan a vivir al hogar paterno o pagan renta de su habitación. Este problema no sólo es de cantidad, sino también de calidad de las viviendas, porque un sector equivalente a la quinta parte de los jóvenes (19.1%) no tenía acceso a uno o más servicios básicos de la vivienda como drenaje, alumbrado, agua potable, alcantarillado o energía eléctrica. Asimismo, 18.1% de los jóvenes mexicanos tenía carencias en la calidad y los servicios de la habitación, lo que significa que casi la quinta parte de la población entre 12 y 29 años vivía en lugares con materiales de poca resistencia como techos de palma, cartón o desechos. En este contexto, Adolfo Sánchez Almanza menciona que “alrededor del 5% de los hogares en pobreza patrimonial tienen jefes de familia de menos de 25 años”,³² por lo que se encontrarían 9.2 millones de jóvenes en

³¹ Consejo Nacional de Población, *La situación actual de los jóvenes en México*, México, Conapo, 2010, p. 36

³² “Tendencia juvenil”, *Revista Humanidades*, núm. 39, año v, marzo de 2009. Disponible en <www.humanidades.unam.mx/revista/revista_39>.

pobreza patrimonial, además de no tener las condiciones para que sus hijos puedan salir de esta vulnerabilidad.

Seguridad social

De acuerdo con la Organización Internacional del Trabajo (OIT), la seguridad social comprende el acceso a la asistencia médica y garantía de ingresos en casos de vejez, desempleo, enfermedad, invalidez, maternidad, accidentes del trabajo y deceso del principal generador de ingresos de una familia.³³ La ENOE muestra que en el tercer trimestre de 2010 existía más de un millón y medio de desempleados jóvenes y cerca de dos mil pensionados jóvenes; esta población no cuenta con un seguro de desempleo que le permita superar la amenaza de pobreza por ausencia de ingresos. La situación se agrava en el caso de mujeres embarazadas sin empleo o sin prestaciones debido a los costos que deberán asumir ante la carencia de seguridad social.

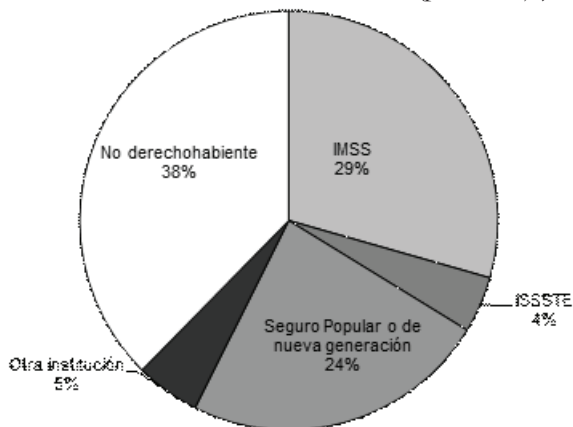
La Enadid señaló que en 2009 sólo 55% de los jóvenes estaba afiliado a algún servicio de salud pública, por lo que cerca de la mitad no es derechohabiente. Por otra parte, el acceso a los servicios de salud de los jóvenes de 15 a 29 años en México era proporcionado principalmente por la Secretaría de Salud-Seguro Popular, IMSS y servicio privado (gráfica 9). Un dato sobresaliente es que cerca de la tercera parte de los jóvenes usa servicios privados de salud o diferentes de las instituciones de seguridad social.³⁴

El Seguro Popular logró que un mayor número de jóvenes contara con un seguro mínimo de salud; en 2010, más de nueve millones y medio de personas entre 10 y 29 años referían tener dicho seguro. El cuadro 5 incluye los datos de derecho a servicios de salud de los jóvenes mexicanos. En este caso particular, incluye niños de

³³ Organización Internacional del Trabajo (OIT), <www.ilo.org>.

³⁴ Conapo, *La situación actual de los jóvenes en México*, op. cit., pp. 72, 77-78.

Gráfica 9. Distribución de derechohabiencia de los jóvenes mexicanos de 15 a 29 años, 2010 (porcentaje)



Fuente: Elaboración propia con datos del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), *Censo de Población y Vivienda 2010*. Disponible en <www.censo2010.org.mx>.

Cuadro 5. Acceso a servicios de salud de los jóvenes, 2010

<i>Institución</i>	<i>Población derechohabiente</i>	<i>Porcentaje</i>
Población de 10 a 29 años.	40,646,497	100.0%
Seguro Social	12,049,505	29.5%
Pemex, Sedena o Semar	337,988	0.8%
Seguro Popular o para una nueva generación	9,687,808	23.7%
ISSSTE	1,782,180	4.3%
ISSSTE Estatal	276,984	0.7%
Servicio médico privado	674,716	1.5%
No especificado	163,298	0.4%
Otra institución	590,960	1.4%
No derechohabiente	15,414,850	37.7%

Fuente: Elaboración propia con datos del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, *Censo de Población y Vivienda 2010*. Disponible en <www.inegi.org.mx>.

11 y 12 años debido a la distribución por grupos de edad quinquenales elaborada por el INEGI.

Obstáculos a superar en la juventud vulnerable

La juventud en carestía es afectada por una multiplicidad de factores vinculados a sus entornos familiares, comunitarios, geográficos y económicos, entre otros. Un aspecto importante que influye en los jóvenes en pobreza multidimensional son las condiciones económicas de sus progenitores, situación que incide en su desarrollo personal pues tienen que abandonar tempranamente sus estudios para incorporarse al mercado de trabajo y así apoyar al gasto familiar. Este fenómeno se denomina “pobreza heredada”, situación que dificulta el desarrollo de los jóvenes en la sociedad debido a una menor posibilidad de acceso a servicios de salud, educativos o laborales.

Los jóvenes aumentaron sus años de escolaridad pero postergaron su incorporación al mercado de trabajo, situación que atrasa el tiempo para la salida del hogar paterno. Ante esta situación, la pobreza en vivienda es más notoria cuando los jóvenes se emancipan y deciden formar un nuevo hogar, además de crear una nueva relación de pobreza con sus descendientes al repetir la secuencia que ellos vivieron con sus padres.

Para los jóvenes, la posibilidad de adquirir una casa es uno de los retos más importantes a resolver, pese a que hoy existen más opciones de crédito y compra que las que tenían generaciones anteriores, lo cual está vinculado a otras variantes como el ingreso o el acceso a la seguridad social. Es decir, pese a que la juventud de la actualidad tiene más años de escolaridad, esto no es garantía de obtener un ingreso que les permita comprar y mantener una vivienda. El acceso a una morada no sólo es un problema de cantidad, sino de calidad, por lo que la residencia nueva debe tener una serie

de servicios como agua potable, energía, calefacción, drenaje, recolección de basura o electricidad, que permitan ofrecer condiciones de salubridad y calidad de vida a sus ocupantes. Cabe destacar que, no obstante la acuciosa necesidad de vivienda de las nuevas generaciones, 14% de las 35.6 millones de viviendas censadas en 2010 estaban desocupadas o deshabitadas.³⁵

De acuerdo con el Conapo, uno de los mayores logros en materia educativa es la disminución del porcentaje de analfabetismo, lo cual benefició a la juventud al reducir la pobreza por educación (gráfica 10). Si bien más de 98% de los jóvenes mexicanos saben leer y escribir, aún subsisten desigualdades en la equidad de género pues existe mayor porcentaje de población alfabeta masculina respecto de la femenina, aun cuando esta diferencia ha disminuido en los últimos años.

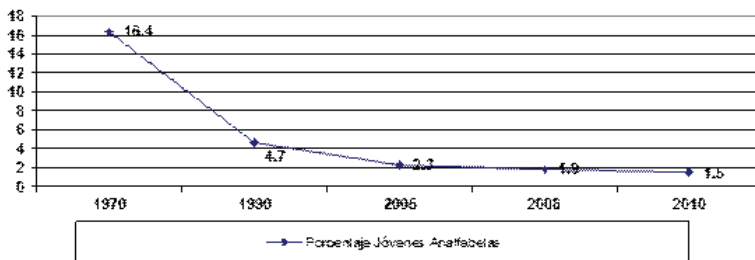
La disminución del analfabetismo en México permitió que las políticas educativas se enfocaran en la permanencia de los jóvenes en el sistema escolar, lo que representó un crecimiento de 8.6 a 10 años de asistencia a las aulas en promedio de la población joven (15 a 24 años).³⁶ Esto significa un año de educación media, es decir, la minoría de los jóvenes logra concluir sus cursos de bachillerato y la proporción disminuye en las instituciones de educación superior, como universidades o institutos tecnológicos, situación que difícilmente está al alcance de la juventud en pobreza multidimensional.

Otro problema son los años de estudios, en los que se observa una diferencia por sexo: en 2009, los varones entre 15 a 24 años estudiaron en promedio 9.9 años por 10.7 de la población femenina en esa edad etaria. Otra desigualdad social que afecta a la juventud en pobreza por educación son los años en la escuela de la población de jóvenes indígenas, que en ese mismo año alcanzó sólo

³⁵ Gabriela Ponce Sernicharo, “Los hogares y viviendas mexicanos en el censo de 2010”, *Reporte CESOP*, núm. 44, mayo de 2011, pp. 36-37. Disponible en <www.diputados.gob.mx>.

³⁶ Conapo, *La situación actual de los jóvenes en México*, op. cit., p. 28.

Gráfica 10. Disminución del porcentaje de la población juvenil (15 a 24 años) analfabeta
México, 1970-2010



Fuente: Elaboración propia con datos del Consejo Nacional de Población, *La situación actual de los jóvenes en México*, México, Conapo, 2010, p. 27; y Miguel Székely Pardo, “Conferencia de prensa conjunta con la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) para anunciar la Conferencia Regional de América Latina”, 4 de septiembre de 2008. Disponible en <www.sep.gob.mx/cs/sep1/versionmsp040908>.

7.8 años, indicador de que la población que habla una lengua distinta al español tiene una desigualdad mayor y está en riesgo extremo ante transformaciones sociales y económicas o emergencia sanitaria.³⁷ La disminución de este tipo de pobreza es importante en los jóvenes indígenas a fin de que cuenten con los medios necesarios para aumentar su tiempo de estancia y desarrollo de aptitudes en la escuela, así como para incrementar el porcentaje de participación en la educación media, superior y en posgrado.

Un reto pendiente en materia de salubridad en México es garantizar que toda la población –incluido el sector juvenil– sea derechohabiente de alguna instancia porque la población en pobreza multidimensional es vulnerable a los costos generados por medicamentos y tratamientos de enfermedades que desequilibran la estabilidad familiar. En el caso de los jóvenes mexicanos, las principales causas de fallecimiento son accidentes, lesiones intencionales y

³⁷ *Ibid.*, p. 29.

afectaciones de tumores malignos. Cabe destacar que en este grupo poblacional existe una mayor mortalidad entre el sexo masculino en relación con el femenino debido a que los hombres están expuestos a factores de mayor riesgo. Además, el sobrepeso es una amenaza para la salud de los jóvenes mexicanos que afecta a una de cada tres personas de 12 a 29 años³⁸ en la medida en que incrementa la posibilidad de desarrollar enfermedades crónico-degenerativas.

Si bien estos temas no son indicadores pertenecientes a la medición de pobreza multidimensional en este grupo poblacional, pueden influir para aumentar el número de jóvenes en carestía y desarrollar vulnerabilidad debido a que el gasto juvenil podría aumentar por la necesidad de medicinas una vez adquirida una enfermedad o lesión, lo que restaría el recurso destinado a alimentación, estudios o vivienda.

Esta situación puede contribuir a que los miembros dependientes en la familia (niños, adultos mayores o discapacitados) vean menguadas sus condiciones económicas, lo que generaría más miseria. A esto se le denomina “pobreza multidimensional heredada” y puede agravarse cuando el joven sufre una discapacidad que le impide trabajar y no cuenta con una pensión para subsistir. Otro factor de riesgo en este sentido son las adicciones, que si bien afectan a diferentes grupos de población y niveles de ingresos, repercuten también en este grupo etario con las características señaladas

La seguridad social es una amenaza para los jóvenes que viven en pobreza. Al respecto, la ENOE señala que en el tercer trimestre de 2010 existía más de millón y medio de personas entre 12 y 29 años sin empleo y la mayoría no contaba con un seguro de desempleo que les previniese de una situación de pobreza multidimensional.

De acuerdo con el Reporte Mundial de Seguridad Social, México tiene una clasificación de seguridad social “semicompreensiva”, es decir, presenta coberturas significativas en los diferentes tipos de

³⁸ Secretaría de Salud, Instituto Nacional de Salud Pública, *Encuesta Nacional de Salud 2006*, Cuernavaca, México, INSP, 2006, pp. 95-96.

asistencia social, pero específicamente para las personas sin trabajo, la ayuda es limitada. Uno de los retos pendientes de la seguridad social en México, tanto para ayudar a su población como para tener una mejor categoría en la medición internacional, será implementar programas asistenciales con mayor cobertura para los desempleados.³⁹ Pese a los avances logrados en el apoyo para maternidad, este beneficio es exclusivo para las mujeres trabajadoras con contrato. Un importante sector de mujeres jóvenes en edad fértil no tiene posibilidades de recibir apoyo económico para maternidad, entre las que destacan madres solteras, esposas de migrantes o trabajadoras de empleos informales. Sin embargo, diferentes programas sociales contribuyen a brindar servicios médicos, de alimentación y de educación a las jóvenes que están embarazadas o son madres solteras, lo que previene la vulnerabilidad de pobreza para este sector.

Un factor de exclusión para millones de jóvenes era contar con derechohabencia de instituciones de seguridad social como el IMSS, ISSSTE u otros servicios de cobertura médica. Actualmente, el Seguro Popular ofrece atención médica a la población que no contaba con el apoyo de las instancias señaladas, por lo que se estima que en las siguientes mediciones multidimensionales de pobreza la carestía por acceso a servicios de salud disminuirá no sólo para el sector juvenil, sino en términos generales.

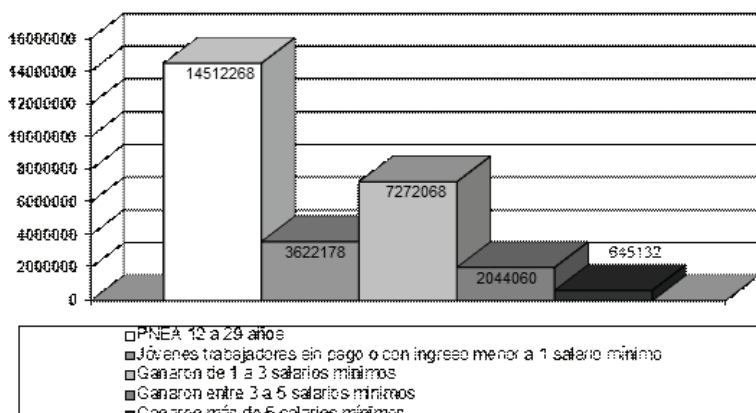
El Coneval calculó en 2008 que 4.4% de los jóvenes se encontraban en vulnerabilidad por pobreza de ingresos, cifra que equivale a un millón y medio de personas. Esta cantidad es similar a los desempleados de este grupo poblacional, por lo que la solución consistirá en generar empleos que ofrezcan una remuneración suficiente para reducir el impacto por este tipo de marginalidad. Sin embargo, solamente 5 302 366 personas entre 12 y 29 años (15.2% del sector) percibieron ingresos mayores a dos salarios mínimos, situación que les permite adquirir productos y artículos para satisfacer las necesi-

³⁹ Organización Internacional del Trabajo (OIT), *Reporte Mundial de Seguridad Social, op. cit.*, p. 206.

dades propias y de las personas que dependen de su ingreso. Cabe destacar que aproximadamente la mitad de los jóvenes no tiene un salario debido a que pertenece a la PNEA (gráfica 11).

En la gráfica 11 se observa que la PNEA de jóvenes es mayor que la suma de la juventud que labora. De ellos, el sector con mayor representación es el que percibe entre uno y dos salarios mínimos, seguido del sector cuya remuneración oscila entre dos y tres. La tendencia de jóvenes que perciben mayor ingreso por trabajo es cada vez menor en los cortes de tres a cinco y mayor a cinco salarios mínimos. La suma de los trabajadores de este grupo etario que no reciben salario y los que ganan menos del rango uno es de 3 622 178 personas, lo que representa el conjunto de jóvenes en mayor riesgo de vulnerabilidad por pobreza de ingresos. No obstante, a este total se debe aumentar el sector de entre uno y dos, a fin de conocer una dimensión del riesgo. Un factor externo que puede

Gráfica 11. Rango de ingresos de los jóvenes en México (tercer trimestre de 2010)



Fuente: Elaboración propia con datos del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, resultados del cuarto trimestre de 2010*, INEGI. Disponible en <www.inegi.org.mx>.

afectar la condición económica de los jóvenes trabajadores son las consecuencias de las crisis económicas internacionales, por lo cual los recursos de los programas de transferencias condicionadas pueden ayudar a contener los efectos negativos, tal como sucedió en nuestro país con programas como el de Empleo Temporal o el de Atención a Jornaleros Agrícolas de Sedesol.

Las soluciones para beneficiar a los millones de jóvenes en pobreza multidimensional deberán ser transversales, es decir, que puedan apoyar a los diferentes estereotipos de la juventud e incluso a la población que no es de esta edad objetivo. El acceso a mejores oportunidades de vida para la juventud mexicana no se solventará sólo por el avance en una de las seis dimensiones en que se mide la carestía, ni por la posibilidad de acumular recursos, sino estableciendo las condiciones para la mejora de la calidad de oportunidades de los jóvenes de forma integral.

La medición multidimensional de la pobreza en 2010 destacó que disminuyó el porcentaje de menores de edad en carencias como población en situación de pobreza extrema, población vulnerable por carencias sociales, población con al menos tres carencias sociales, rezago educativo, acceso a servicios de salud, seguridad social y servicios básicos de la vivienda. No obstante, la pobreza en la población vulnerable, menores en pobreza moderada, población vulnerable por ingresos, acceso a la alimentación y población con ingreso inferior o igual a la línea de bienestar aumentó en los dos últimos años (cuadro 6).⁴⁰

Comentarios finales

La medición de la pobreza multidimensional permite una mejor clasificación de las necesidades que requiere la población –en particular

⁴⁰ Coneval, “Población joven y pobreza”, nota informativa, México, Coneval, 12 de agosto de 2011, p. 3.

Cuadro 6. Comparación en las mediciones de pobreza en menores de 18 años en 2008 y 2010 a escala nacional

<i>Indicadores</i>	<i>Población menor de 18 años</i>					
	<i>Porcentaje</i>		<i>Millones de personas</i>		<i>Carencias en promedio</i>	
	2008	2010	2008	2010	2008	2010
<i>Pobreza</i>						
Población en situación de pobreza	53.5	53.8	21.5	21.4	2.6	2.4
Población en situación de pobreza moderada	40.3	41.0	16.2	16.3	2.3	2.0
Población en situación de pobreza extrema	13.2	12.8	5.3	5.1	3.8	3.7
Población vulnerable por carencias sociales	28.8	22.5	11.6	9.0	2.0	1.9
Población vulnerable por ingresos	4.6	7.2	1.9	2.9	0.0	0.0
Población no pobre y no vulnerable	13.1	16.5	5.3	6.5	0.0	0.0
<i>Privación Social</i>						
Población con al menos una carencia social	82.3	16.3	33.1	30.3	2.4	2.3
Población con al menos tres carencias sociales	33.4	27.4	13.5	10.9	3.6	3.5
<i>Indicadores de carencia social</i>						
Rezago educativo	10.5	9.8	4.2	3.9	3.4	3.2
Carencia por acceso a los servicios de salud	41.0	29.8	16.5	11.9	3.0	2.9
Carencia por acceso a la seguridad social	73.9	64.0	29.7	25.4	2.5	2.4
Carencia por calidad y espacios de la vivienda	23.0	20.1	9.3	8.0	3.5	3.3
Carencia por acceso a los servicios básicos en la vivienda	23.2	19.8	9.3	7.9	3.4	3.2
Carencia por acceso a la alimentación	25.7	29.5	10.3	11.7	3.2	2.9
<i>Bienestar</i>						
Población con un ingreso inferior a la línea de bienestar mínimo	21.3	24.7	8.6	9.8	2.9	2.6
Población con un ingreso inferior a la línea de bienestar	58.1	61.0	23.4	24.2	2.4	2.1

Fuente: Coneval, "Población joven y pobreza", nota informativa, México, Coneval, 12 de agosto de 2011, p. 3.

los jóvenes— que se encuentra con rezagos en las diferentes categorías. El impacto de la carestía en los jóvenes es que cuatro de cada diez personas entre 12 y 29 años está en pobreza multidimensional. Las seis diferentes categorías tienen implicaciones entre ellas, por lo que una modificación en algún índice afectaría uno o dos más.

La pobreza multidimensional de los jóvenes debe reducirse con diferentes acciones gubernamentales, empresariales, educativas y sociales, ya que afrontar este problema hoy contribuirá a la reducción de carencias en la población a futuro, por lo que a largo plazo disminuirá la vulnerabilidad en grupos poblacionales como los adultos mayores.

Los datos proporcionados por el Coneval sobre la pobreza multidimensional en el caso de los jóvenes revelaron que 17.82% de ese grupo poblacional no era vulnerable por carencias ni pobre multidimensional. Sin embargo, 34.77% está en riesgo por carencias sociales y, sumado a 4.31% vulnerable por ingresos, da un total de cerca de 40% de jóvenes mexicanos que está en riesgo de caer en pobreza multidimensional, sobre todo en caso de que eventos no controlables como crisis económica, fenómenos naturales o emergencias sociales afecten la estabilidad de este fragmento de la juventud. Además, 43.1% de los jóvenes está en pobreza multidimensional, por lo que es importante impulsar acciones a fin de evitar que un número mayor de jóvenes pueda estar en estas condiciones.

La población subocupada de este sector poblacional obtiene un ingreso que no le permite satisfacer sus necesidades, por lo que es vulnerable a la pobreza por ingresos. Además, en el tercer trimestre de 2010 los jóvenes fueron el grupo social más afectado por la desocupación laboral, ya que 57% de los desempleados que buscaron activamente empleo entre los meses de julio y septiembre de ese año eran jóvenes de entre 14 y 29 años. La PNEA de jóvenes entre 12 y 29 años enfrenta retos para la vulnerabilidad por ingresos porque cerca de 2.4 millones de ellos conforman la PNEA disponible —aquella que estaría dispuesta a aceptar un empleo.

En el ámbito educativo se observa una desigualdad de los niveles alcanzados entre los jóvenes indígenas y migrantes en comparación con los que viven en las zonas urbanas. Otro problema es el abandono de estudios de los jóvenes en la educación media superior, lo que los limita en la adquisición de conocimientos y herramientas que les permitan incorporarse a un empleo o mejorar su calidad de vida. Además, en el sector vivienda, sólo 30% de los jóvenes ha logrado salir del hogar paterno y un número menor ha adquirido una vivienda, por lo que esta carencia continuará como una de las que más vulnerabilidad representa para la juventud.

El acceso a los servicios de salud ha tenido importantes avances con la implementación del Seguro Popular, que cubre a cerca de 18% de los jóvenes, sólo por detrás del IMSS con 30%. Sin embargo, en 2010 todavía 41.4% del grupo poblacional entre 12 y 29 años carecía de acceso a la cobertura médica, por lo que alguna enfermedad no prevista puede comprometer su condición económica.

Es importante abordar el tema de pobreza multidimensional en los diferentes sectores de población porque conocer los aspectos de la pobreza contribuye a poner en marcha mejores estrategias para su reducción y, con ello, lograr una sociedad con mayor estabilidad económica y social, que pueda elevar su calidad de vida y aspirar a mejores beneficios en educación, salud, vivienda y alimentación, todo lo cual contribuirá al progreso nacional.

Reproducción de pobreza indígena

Jesús Mena

Antecedentes de la pobreza indígena

Uno de los sectores de población con más desventajas es, sin duda, el de los indígenas. Esta condición se refleja en los niveles de pobreza de este segmento de población: menores niveles educativos, menores ingresos e indicadores de salud más precarios que la población no indígena.

Este capítulo describe y analiza la pobreza en el grupo vulnerable con mayores rezagos en el país. Para abundar en la idea de reproducción de pobreza intergeneracional, se comparan dos grupos de municipios con alta marginación, indígenas y no indígenas, con el fin de observar diferencias en el desarrollo de ambos grupos en el tiempo y apreciar si además de las características estructurales, las características de grupo inciden en la pobreza.

La pobreza en México, especialmente la pobreza extrema, tiene un componente indígena muy fuerte. Uno de los estudios más completos sobre las condiciones de vida de la población indígena en nuestro país es el que realizó Alejandro Ramírez con datos del

XII Censo de Población y Vivienda del año 2000.¹ El estudio hace un recuento de la condición indígena en nuestro país en varias dimensiones del bienestar. En el trabajo se analizan tendencias en pobreza, educación, participación en el trabajo, ingresos, trabajo infantil, salud, nutrición y protección social.

Como antecedente al análisis de este documento, se hace un breve recuento de lo mencionado por Ramírez acerca de las condiciones de pobreza de la población indígena, de tal manera que sirva para contextualizar las condiciones de pobreza de la población indígena en México con datos de 2000.

Aunque el trabajo de Ramírez se realizó después de la reforma constitucional en materia indígena de 2001, que define la condición indígena con el criterio de autoadscripción, el autor no utilizó este criterio en su estudio señalando que no permite comparaciones en el tiempo.²

Según las líneas de pobreza utilizadas en el trabajo antes mencionado, la incidencia de pobreza entre municipios indígenas (aquellos con 70% o más de población indígena) era cuatro veces mayor que los no indígenas (aquellos con menos de 10% de población indígena) para 2002, como se muestra en el cuadro 1.

Según el cuadro 1, la proporción de municipios indígenas en condiciones de pobreza de ingresos en 2002 era muy similar a la de una década anterior. Como se observa en el cuadro, existe una diferencia de más de cuatro veces entre la proporción de municipios indígenas en condiciones de pobreza y aquellos que se consideran no indígenas.³

¹ Alejandro Ramírez, "México", en Gillete Hall y Harry Anthony Patrino (eds.), *Pueblos indígenas, pobreza y desarrollo humano en América Latina 1994-2004*, Bogotá, Banco Mundial, 2006.

² *Ibid.*, p. 168.

³ El autor menciona que el aumento de los municipios en condiciones de pobreza en 2000 pudo deberse a una representación menor de los municipios indígenas en la muestra de la Encuesta Nacional de Ingreso Gasto (ENIGH) de 2000 con respecto a la ENIGH levantada en 2002. *Ibid.*, p. 174.

Cuadro 1. Tendencias en la pobreza,
índice de conteo de pobreza, 1992-2002 (%)

<i>Población</i>	1992	1994	1996	1998	2000	2002
En extrema pobreza						
Municipios indígenas	70.8	69.2	83.7	65.1	85.4	68.5
Municipios no indígenas	18.7	17.9	33.3	29.3	20.8	14.9
Rurales	35.5	36.6	52.2	51.9	42.1	34.5
Urbanos	13.4	9.7	26.2	21.1	12.5	11.4
Total	22.4	21.0	36.9	33.7	24.1	20.3
Moderadamente pobres						
Municipios indígenas	90.0	89.6	96.5	83.1	95.3	89.7
Municipios no indígenas	49.1	52.8	67.2	60.3	50.6	46.7
Rurales	64.8	71.9	80.6	74.7	69.0	67.3
Urbanos	43.8	43.2	61.4	55.4	43.5	42.0
Total	52.4	55.3	69.3	63.3	53.5	51.7

Fuente: Alejandro Ramírez, "México", *op. cit.*, p. 173.

Los avances en la reducción de la pobreza medida por ingresos en la década 1992-2002 fueron modestos, en municipios tanto indígenas como no indígenas. La población en condiciones de pobreza se mantuvo relativamente igual, con avances marginales.

Las condiciones sociales que regularmente se asocian a la población indígena –por ejemplo, baja educación, bajos ingresos y residencia en localidades rurales marginadas– aumentan de manera importante la posibilidad de ser pobre.

Entre las variables que Ramírez identifica y que incrementan la probabilidad de ser pobre destacan: residencia rural, vivir en un municipio con alta concentración indígena, habitar un hogar en-

cabezado por una mujer o una persona desempleada, presencia de menores de edad, adolescentes y ancianos en el hogar, además de trabajar en los sectores agrícola o de la construcción.⁴ Es necesario hacer notar que, al igual que otros estudios, el análisis muestra la alta correlación entre educación y generación de ingresos, sin embargo, aun para niveles escolares similares los indígenas tienen mayores posibilidades de ser pobres que los no indígenas.⁵

Según el estudio de Ramírez, las probabilidades de vivir en condiciones de pobreza son mayores para una persona indígena que para una persona no indígena. La probabilidad de una persona indígena de vivir en extrema pobreza es de 57%, mientras que la de una persona no indígena es de 13%. La probabilidad de una persona indígena de vivir en pobreza moderada es de 84%, mientras que una persona no indígena tiene una probabilidad de 42%. Independientemente de los años de estudio o de la ocupación, la condición indígena también tiene un impacto en la pobreza. Incluso contando con los mismos años de estudio o desempeñando trabajos en sectores iguales, los indígenas obtienen menos ingresos que sus contrapartes no indígenas.⁶

De esta manera, una conclusión que podemos destacar del trabajo de Ramírez es que la condición indígena aumenta las probabilidades de estar en condiciones de pobreza.

Metodología

Con información del XII Censo de Población y Vivienda, la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) integró una base de datos con la clasificación de los municipios por grado de marginación, además de incluir la zona indígena a la

⁴ *Ibid.*, p. 178.

⁵ *Ibid.*, p. 177.

⁶ *Ibidem.* pp. 180-181.

que pertenecen y la población indígena con que cuentan. A partir de esta base de datos se clasificaron los municipios con población mayoritariamente indígena, establecidos en zonas indígenas y con un grado de marginación muy alto. De la misma manera, se seleccionaron municipios con un grado de marginación muy alto pero con población indígena dispersa y que no se encuentran en zonas indígenas.

De esta manera, el grupo de estudio se conforma con municipios ubicados en zonas indígenas y que tienen población mayoritariamente indígena, en tanto el grupo de control lo conforman los municipios no indígenas.

Para analizar la evolución del Índice de Rezago Social (IRS) se seleccionaron 235 municipios que representan la totalidad de los municipios con población mayoritariamente indígena y alto grado de marginación según la clasificación que realizó la CDI con datos del XII Censo de Población y Vivienda 2000. Se seleccionaron también 58 municipios con un grado de marginación muy alto, con población indígena dispersa y que no se encuentran en zonas indígenas.

El Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval) hizo pública la medición del IRS a nivel municipal con información del XII Censo de Población y Vivienda 2000, el II Censo de Población y Vivienda 2005 y el Censo de Población y Vivienda 2010.⁷

A partir de la selección de los dos grupos mencionados es posible analizar el comportamiento del IRS en universos diferentes: por un lado, en municipios de muy alta marginación con población mayoritariamente indígena; y por otro, en municipios en la misma condición de marginación pero en donde la población indígena no es una proporción significativa de sus habitantes.

⁷ La información está disponible en la dirección electrónica del Coneval: <<http://www.coneval.gob.mx/>>

El objetivo es analizar el comportamiento de los diversos indicadores que forman parte del índice en los municipios que tuvieron mayores tasas de crecimiento interanual en el periodo 2000-2010. Al tomar los extremos –tanto los municipios que aumentaron como aquellos que disminuyeron su índice de marginación– podemos observar los cambios en la calidad de vida de estos municipios a lo largo del periodo antes mencionado. Como ya se mencionó, la base de datos de la CDI fue hecha con los resultados del XII Censo de Población y Vivienda, con lo que los municipios indígenas se seleccionaron bajo el criterio predominante en 2000, es decir, el criterio de hablante de lengua indígena.

La reproducción de la pobreza está estrechamente ligada a la evolución de los indicadores a los que se refiere el IRS. El objetivo de la comparación entre municipios con alto nivel de marginación no indígenas con aquellos de alto nivel de marginación con población predominantemente indígena es tener un panorama más completo de los cambios en estas variables.

Del universo de municipios antes mencionados, se seleccionaron los cinco municipios indígenas en los que el IRS tuvo la mayor tasa de crecimiento anual, tanto en sentido positivo como negativo, durante el periodo 2000-2010. Al analizar a detalle los indicadores de estos municipios se espera detectar los indicadores que tuvieron mayores cambios en el periodo mencionado a partir de la información incluida en dos censos y un conteo de población.

Índice de Rezago Social (IRS)

Las variables contenidas en el IRS dependen de las condiciones de educación, salud y vivienda. De esta manera, las variables que se incluyen para medir el rezago son un reflejo de la calidad de vida de los ciudadanos en las localidades, municipios o estados de que se trate.

Al comparar estas variables en el tiempo es posible analizar los cambios en la calidad de vida de los habitantes en estos municipios.

Las variables para las que el Coneval proporciona información son:

1. Porcentaje de población de 15 años y más analfabeta.
2. Porcentaje de población de 6 a 14 años que no asiste a la escuela.
3. Porcentaje de población de 15 años o más con educación básica incompleta.
4. Porcentaje de población sin derechohabiencia a servicios de salud.
5. Porcentaje de viviendas particulares habitadas con piso de tierra.
6. Porcentaje de viviendas particulares habitadas que no disponen de excusado o sanitario.
7. Porcentaje de viviendas particulares habitadas que no disponen de agua entubada de la red pública.
8. Porcentaje de viviendas particulares habitadas que no disponen de drenaje.
9. Porcentaje de viviendas particulares habitadas que no disponen de energía eléctrica.
10. Porcentaje de viviendas particulares habitadas que no disponen de lavadora.
11. Porcentaje de viviendas particulares habitadas que no disponen de refrigerador.

Municipios indígenas con mayores cambios en el IRS

Población

La primera diferencia al comparar los municipios con mayores avances en el IRS –mayor marginación– contra aquellos en los que ha disminuido –menor marginación– es el tamaño de la población que los habita. Los municipios en los que el índice se ha incrementado tienen poblaciones pequeñas, de alrededor de tres mil habitantes, mientras que en los municipios en donde el índice ha disminuido la población es mayor.

En municipios con poblaciones pequeñas y dispersas, alejadas de centros urbanos, es mucho más difícil introducir los bienes y servicios públicos necesarios para aumentar la calidad de vida de sus habitantes. Lamentablemente, los municipios rurales de difícil acceso tienen menores posibilidades de inversión pública por parte de los tres niveles de gobierno.

Lo contrario sucede en municipios con una mayor cantidad de habitantes: la introducción de bienes y servicios públicos se lleva a cabo con mayor celeridad elevando la calidad de vida de sus habitantes en un lapso menor, como se aprecia en el cambio en los indicadores a que nos referimos.

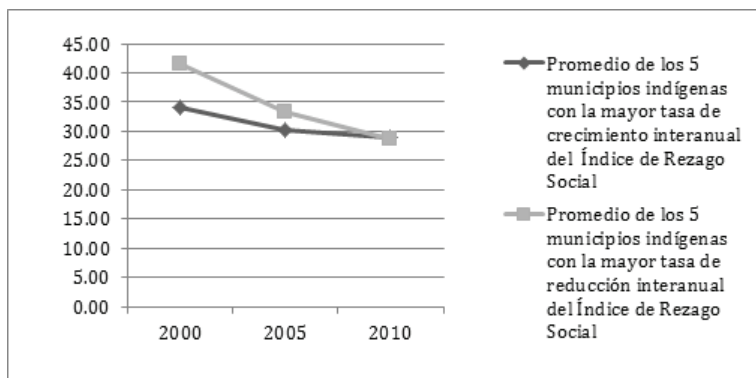
Indicadores educativos

Los indicadores relativos a la educación que maneja el IRS son: la cantidad de personas mayores de 15 años analfabetas, la población de 6 a 14 años que asiste a la escuela y la población mayor de 15 años con educación básica incompleta.

Los indicadores educativos en los municipios que incrementaron el IRS se han mantenido relativamente estables a través del tiempo, con avances relativamente pequeños.

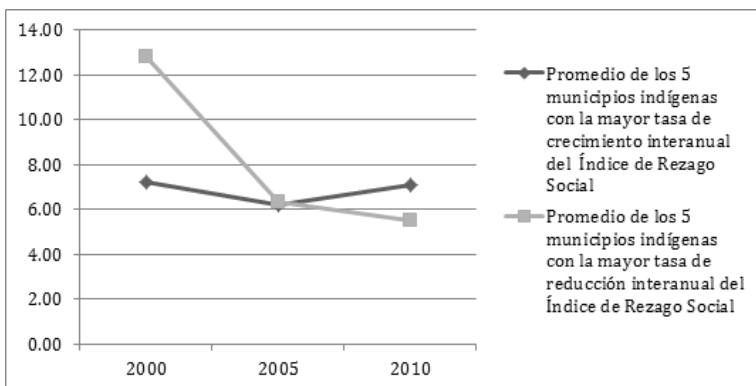
En los municipios indígenas con mayores incrementos en el índice de marginación, los indicadores educativos tuvieron un desempeño mixto, reduciendo modestamente los porcentajes en algunos indicadores y elevándose en otros.

Gráfica 1. Porcentaje de población analfabeta



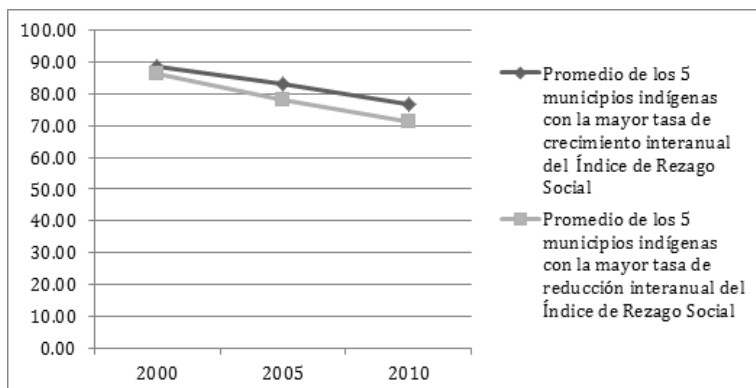
Fuente: Elaboración propia con base en información del Coneval.

Gráfica 2. Porcentaje de población entre 6 y 14 años que no asiste a la escuela



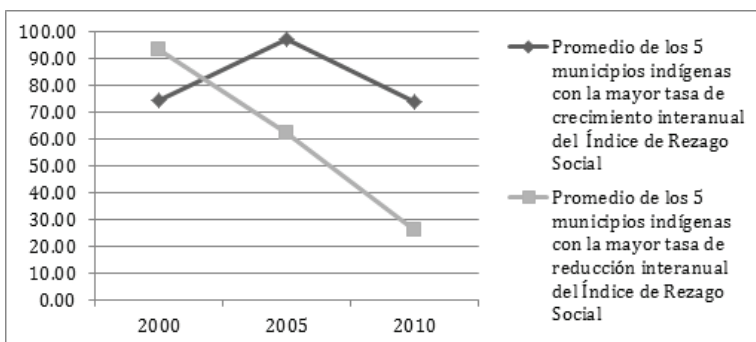
Fuente: Elaboración propia con base en información del Coneval.

Gráfica 3. Porcentaje de población mayor de 15 años con educación básica incompleta



Fuente: Elaboración propia con base en información del Coneval.

Gráfica 4. Porcentaje de población sin derechohabencia a servicios de salud



Fuente: Elaboración propia con base en información del Coneval.

Una de las diferencias que más destaca entre los dos grupos de municipios indígenas es que la proporción de la población con seguridad social en los pequeños municipios rurales ha mantenido la misma proporción a lo largo de la década. Esto nos habla de la falta de cobertura en salud en los municipios más pobres y marginados. Al menos en los cinco municipios indígenas en los que el IRS ha crecido más rápidamente a lo largo de una década, no ha sido posible dotarlos de la infraestructura en salud que pueda garantizar ese derecho.

Por otro lado, en los municipios en los que el IRS tuvo un descenso marcado, el número de personas sin derechohabencia a servicios de salud disminuyó de una forma importante, debido principalmente al aumento en la cobertura del Seguro Popular. Los municipios indígenas con mayor población ofrecen a su población la posibilidad de tener infraestructura médica a su alcance, a diferencia de aquellos municipios que se encuentran en zonas de difícil acceso y con poca población.

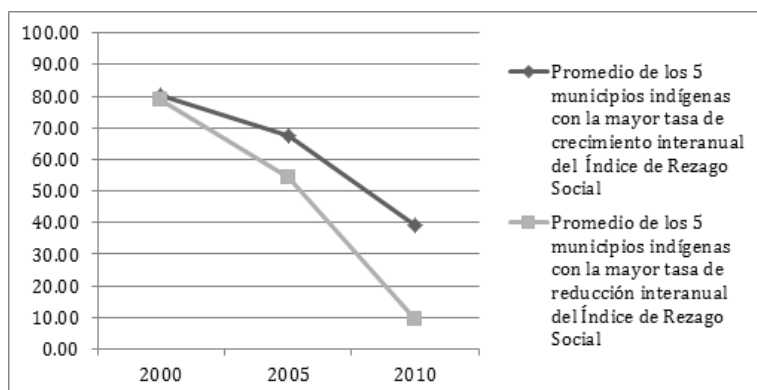
Condiciones de vivienda

Para la población indígena en municipios de alta marginación, el incremento en los servicios públicos relacionados con su vivienda es un reflejo de la inversión que hacen los tres niveles de gobierno para introducir agua potable, drenaje, alcantarillado y energía eléctrica.

Las gráficas que se muestran a continuación dan cuenta de las diferencias que existen en las viviendas de ambos municipios, mismas que impactan directamente en la calidad de vida de sus habitantes. En los municipios que tuvieron una reducción del índice de marginación, en donde sus habitantes tienen mejores condiciones de vida, es posible encontrar un descenso importante en algunos de los indicadores relacionados con la calidad de la vivienda. Mientras

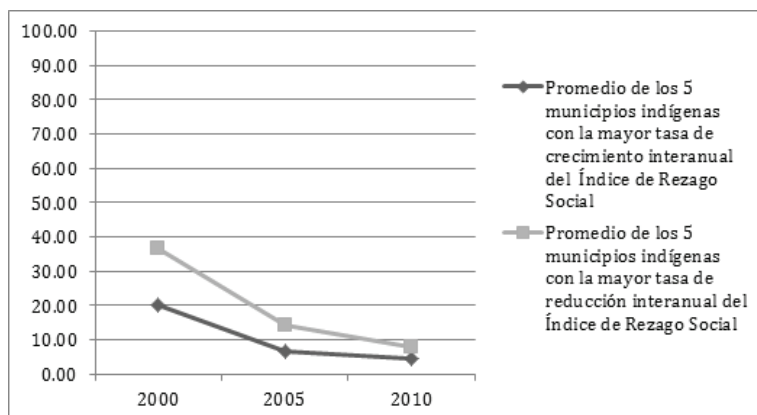
que en los municipios indígenas en donde el índice de marginación aumentó las variables relacionadas a la vivienda tuvieron buenos resultados en 2010 con respecto al año 2000, en los municipios indígenas con mayores reducciones en el índice de marginación

Gráfica 5. Viviendas con piso de tierra



Fuente: Elaboración propia con base en información del Coneval.

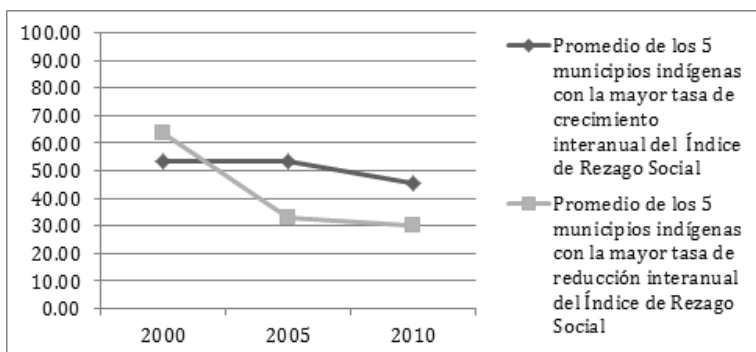
Gráfica 6. Viviendas que no disponen de excusado o sanitario



Fuente: Elaboración propia con base en información del Coneval.

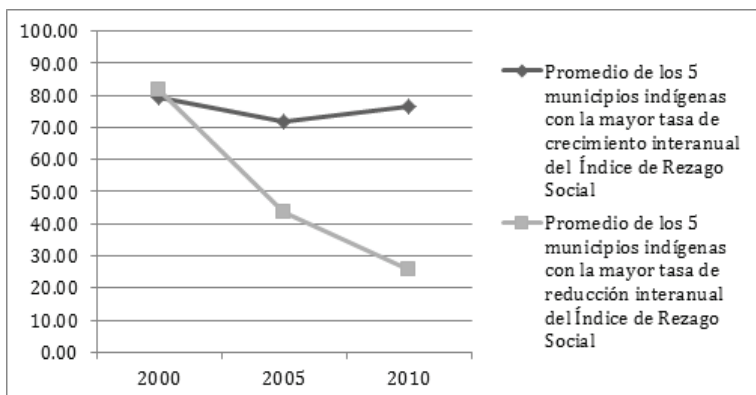
podemos ver mejoras sustanciales en indicadores como el porcentaje de viviendas con piso de tierra o el porcentaje de viviendas que no disponen de drenaje, que cayeron de manera importante.

Gráfica 7. Viviendas que no disponen de agua entubada de la red pública



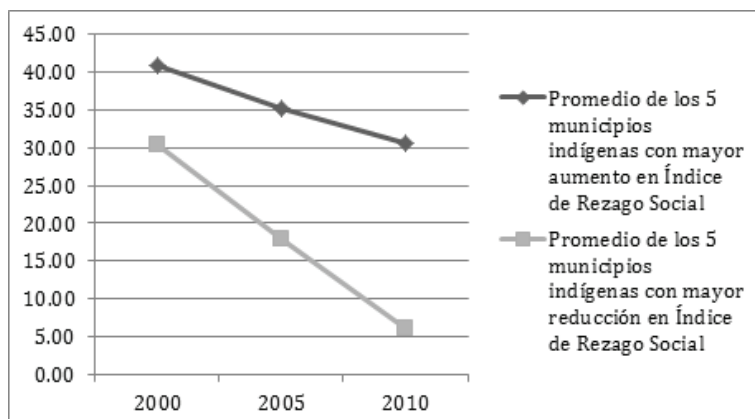
Fuente: Elaboración propia con base en información del Coneval.

Gráfica 8. Viviendas que no disponen de drenaje



Fuente: Elaboración propia con base en información del Coneval.

Gráfica 9. Viviendas que no disponen de energía eléctrica



Fuente: Elaboración propia con base en información del Coneval.

Ingresos

La adquisición de bienes que permitan una mejor calidad de vida está íntimamente relacionada con el ingreso de las familias. Como indicador de la situación de ingresos, se añade al IRS el porcentaje de viviendas que no cuentan con lavadora y refrigerador, tomado como una aproximación al ingreso de que disponen las familias para invertir en bienes básicos que puedan elevar su calidad de vida.

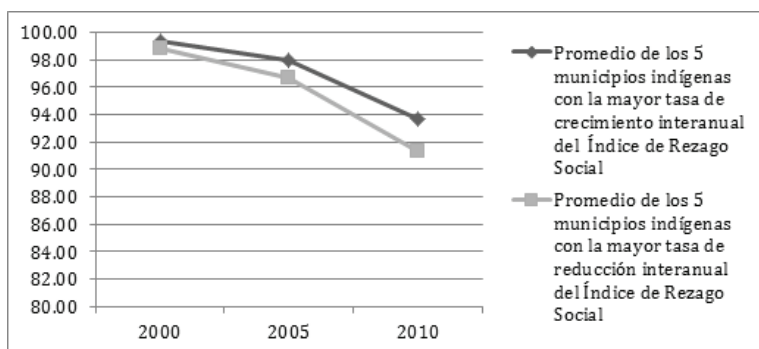
Una lavadora es un bien que muy pocas personas pueden reportar en municipios con estas características; incluso en aquellos que vieron un descenso marcado en el índice de marginación, la gran mayoría de los hogares no disponen de este tipo de electrodomésticos.

El uso de un refrigerador en el hogar tiene beneficios tangibles en la salud de las familias pues permite conservar alimentos por más tiempo. Eso se traduce en una mejor calidad vida. En el grupo en donde el índice de marginación tuvo la mayor disminución, en-

contramos que alrededor de una tercera parte de los hogares tuvo acceso a un refrigerador en la década de referencia.

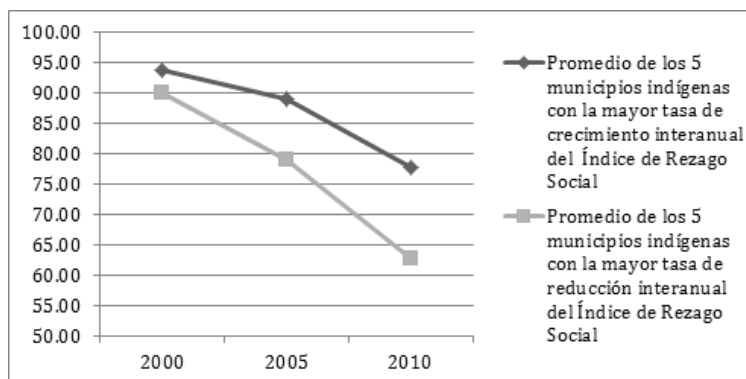
La proporción de hogares que adquirió un refrigerador en el grupo de municipios con mayor aumento en el índice de marginación fue alrededor de 15 por ciento.

Gráfica 10. Viviendas que no disponen de lavadora



Fuente: Elaboración propia con base en información del Coneval.

Gráfica 11. Viviendas que no disponen de refrigerador



Fuente: Elaboración propia con base en información del Coneval.

Conclusiones

Municipios indígenas

El análisis de los distintos indicadores que componen el índice de marginación para los dos grupos de municipios nos permite una mejor perspectiva de los indicadores que mejoraron y, en consecuencia, hicieron que el índice de marginación de estos municipios se redujera durante la década pasada.

A partir de los distintos indicadores para los dos grupos de municipios se deduce que la introducción de servicios públicos y las mejoras a las viviendas –principalmente la introducción de pisos de tierra, drenaje y energía eléctrica– tuvieron un impacto en la disminución del índice de marginación. La cobertura en salud, llevada a cabo sobre todo mediante el Seguro Popular, también ha tenido una influencia significativa en los municipios en donde el índice de marginación se ha reducido.

Municipios no indígenas

Una primera lectura a las tasas de crecimiento interanuales del IRS es que en los municipios no indígenas el ritmo de crecimiento fue menor, es decir, en los cinco municipios no indígenas más marginados el crecimiento de la tasa interanual del IRS fue menor a la de los cinco municipios indígenas. Por ejemplo, el municipio indígena con la tasa más alta de crecimiento interanual en el IRS para el periodo 2000 y 2010 llegó a 7.54, mientras que en los no indígenas fue de 2.63. Los municipios indígenas tuvieron un aumento más rápido en el IRS que los no indígenas, lo que habla de un descenso en las condiciones de vida de sus habitantes.

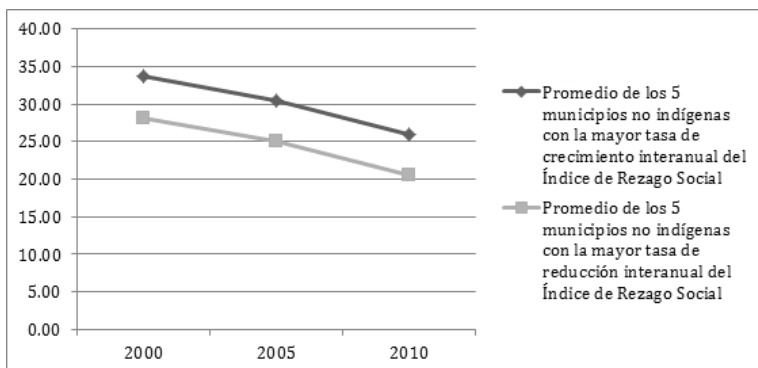
De igual manera, es posible notar que en los cinco municipios no indígenas seleccionados la tasa interanual a la que desciende el

IRS es más elevada que en los cinco municipios indígenas seleccionados. De esta manera, los municipios no indígenas tuvieron un aumento más rápido en las condiciones de vida de sus habitantes que los municipios indígenas.

Indicadores educativos

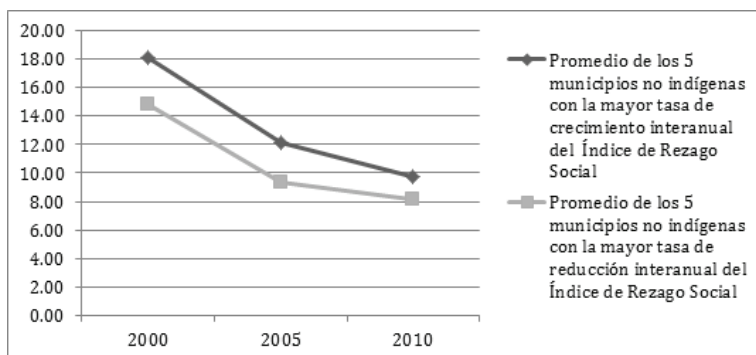
Los indicadores educativos del IRS en los municipios no indígenas muestran que aún los municipios indígenas con mayor crecimiento interanual del índice tuvieron una mejora en sus indicadores, situándolos relativamente cerca de aquellos que tuvieron la mayor tasa de reducción en el índice en cuestión. Dada la cobertura que existe en el sistema educativo nacional, las mejoras para los municipios no indígenas que aumentaron o disminuyeron más rápidamente el IRS están en los mismos rangos.

Gráfica 12. Población de 15 años o más analfabeta



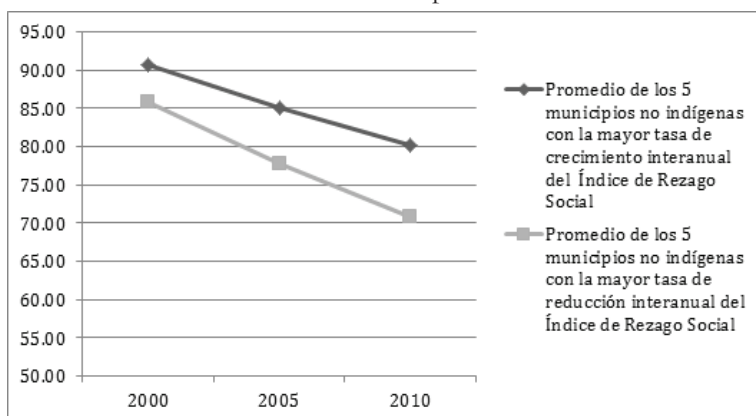
Fuente: Elaboración propia con base en información del Coneval.

Gráfica 13. Población de 6 a 14 años que no asiste a la escuela



Fuente: Elaboración propia con base en información del Coneval.

Gráfica 14. Población de 15 años y más con educación básica incompleta

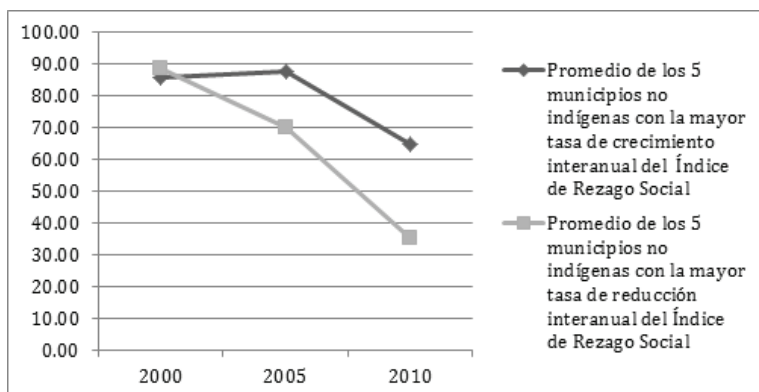


Fuente: Elaboración propia con base en información del Coneval.

Salud

Al igual que con sus contrapartes indígenas, en los municipios no indígenas el porcentaje de personas con derecho a la salud aumentó en forma importante por la implementación del Seguro Popular durante el periodo comprendido entre 2005 y 2010. Es posible ver que la cobertura tuvo un aumento mucho más significativo en los municipios con mayor reducción en la tasa del IRS, comparado con los municipios no indígenas en donde la tasa creció de manera más rápida. En estos últimos cerca de dos terceras partes de los hogares no tienen acceso a servicios de salud, lo que constituye una brecha importante con aquellos municipios que disminuyeron más rápidamente el IRS.

Gráfica 15. Porcentaje de hogares sin derechohabencia a servicios de salud



Fuente: Elaboración propia con base en información del Coneval.

Condiciones de vivienda

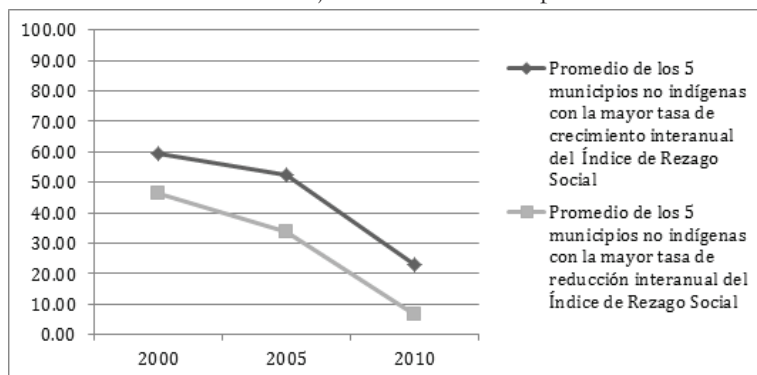
La introducción de servicios públicos a cargo de los gobiernos locales, como agua entubada o drenaje, marcan las brechas más grandes respecto a las condiciones de las viviendas en los municipios que redujeron más rápidamente el IRS, comparándolos con aquellos municipios que lo aumentaron más rápidamente.

También es conveniente mencionar que en los municipios que disminuyeron el IRS los hogares con piso de tierra disminuyeron casi a cero, con los beneficios asociados a la salud de las familias.

Ingresos

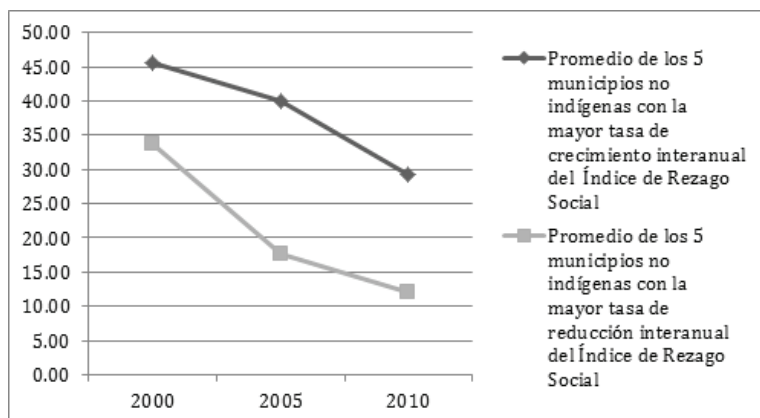
Se puede notar que al comienzo del periodo analizado los municipios indígenas y no indígenas tenían los mismos niveles de acceso en cuanto a la posesión de estos activos. Sin embargo, los habitantes de los municipios no indígenas, sobre todo aquellos que han mejorado sus niveles de bienestar, han tenido acceso a un nivel de ingresos relativamente mayor, permitiéndoles tener acceso a este tipo de bienes.

Gráfica 16. Porcentaje de viviendas con piso de tierra



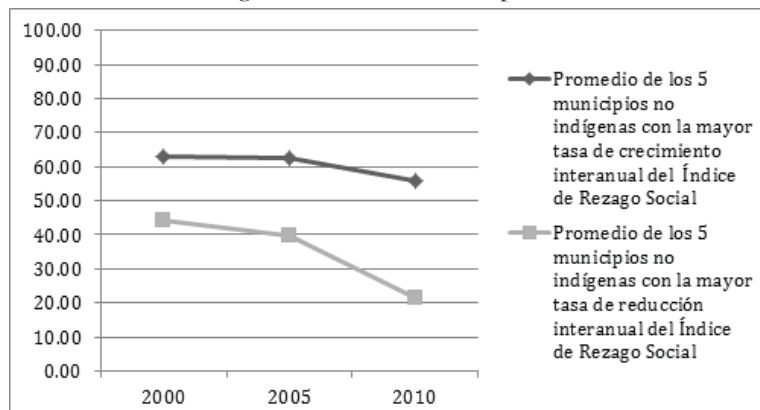
Fuente: Elaboración propia con base en información del Coneval.

Gráfica 17. Porcentaje de viviendas que no disponen de excusado o sanitario



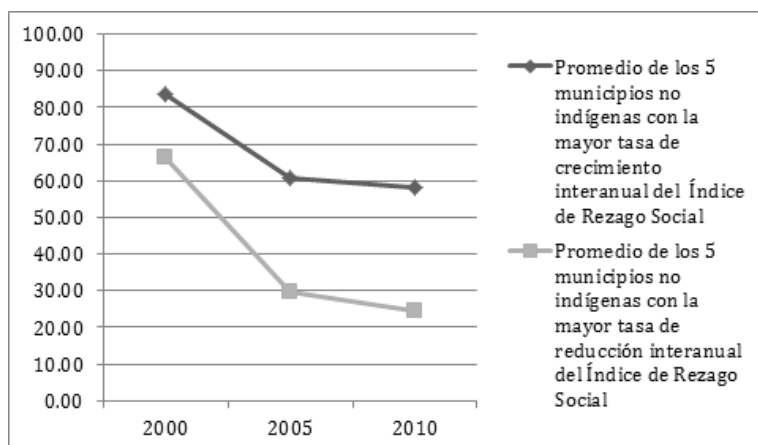
Fuente: Elaboración propia con base en información del Coneval.

Gráfica 18. Porcentaje de viviendas que no disponen de agua entubada de la red pública



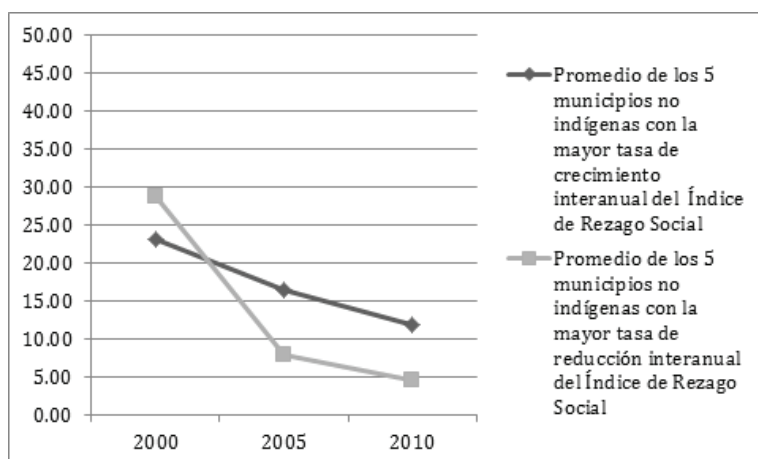
Fuente: Elaboración propia con base en información del Coneval.

Gráfica 19. Viviendas que no disponen de drenaje



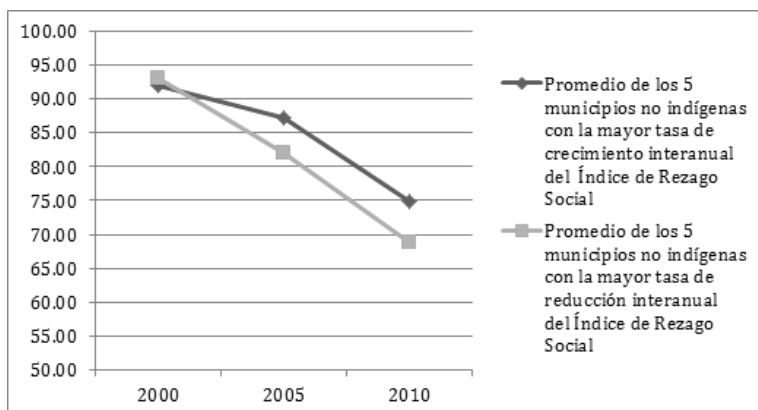
Fuente: Elaboración propia con base en información del Coneval.

Gráfica 20. Viviendas que no disponen de energía eléctrica



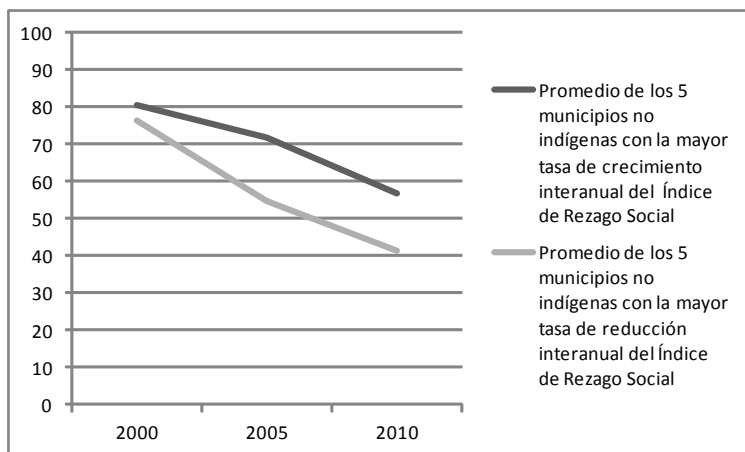
Fuente: Elaboración propia con base en información del Coneval.

Gráfico 21. Porcentaje de hogares que no disponen de lavadora



Fuente: Elaboración propia con base en información del Coneval.

Gráfica 22. Porcentaje de hogares que no disponen de refrigerador



Fuente: Elaboración propia con base en información del Coneval.

Comparaciones

Este trabajo muestra que a lo largo de la década 2000-2010 los habitantes en los municipios no indígenas han mejorado sus niveles de bienestar más rápida y consistentemente que los municipios indígenas. Es pertinente hacer notar que los municipios no indígenas que disminuyeron el IRS –y por lo tanto aumentaron su bienestar– lo hicieron a una tasa mayor –más rápidamente– que los municipios indígenas con mejor desempeño en los indicadores que componen el índice. De igual manera, los municipios indígenas que aumentaron más rápidamente el IRS –y por lo tanto disminuyeron sus niveles de bienestar– lo hicieron más rápidamente que los municipios no indígenas.

De esta manera, la evolución de los indicadores que componen el IRS ha sido desigual en los municipios estudiados. Los municipios no indígenas han mejorado más rápidamente y con mayor profundidad en los indicadores que componen el índice. En cambio, los municipios indígenas que han mejorado sus niveles de bienestar han avanzado a paso más lento, y los que han disminuido el IRS lo han hecho de manera más rápida que los no indígenas.

Este trabajo ofrece evidencia preliminar que permite suponer hipótesis de trabajo a futuras investigaciones con respecto al desempeño de los municipios con población mayoritariamente indígena.

Pobreza y factores de vulnerabilidad social en México se terminó de imprimir en junio de 2012 en mc editores, Selva 53-204, Insurgentes Cuicuilco, México, D.F., 04530. Tel. (55) 5665 7163. El tiraje consta de mil ejemplares.

En los últimos diez años se ha llegado a algunos acuerdos básicos tanto metodológicos como legales para describir y medir la situación de pobreza de los individuos y de los hogares en México, pero aún no está claro qué factores determinan que las personas sean pobres.

La literatura en torno de las causas que afectan a la siguiente generación resalta problemas metodológicos clave para estudiar este fenómeno dinámico. El más importante es la falta de datos longitudinales para apreciar las variables que favorecen la reproducción de la pobreza dentro de los hogares a lo largo del tiempo. Sin embargo existe una serie de factores relacionada con el entorno y la formación personal que permite indagar acerca de las probabilidades de caer en pobreza o seguir en ella.

En este libro se reúnen varios ensayos con el objetivo específico de indagar, desde diversas perspectivas teóricas y metodológicas, sobre la reproducción de la pobreza. A partir de los resultados del análisis de algunos factores que tradicionalmente se asocian con ésta, se sugiere que si bien la falta de un desarrollo de capacidades es relevante, la falta de oportunidades y de un trabajo seguro incide más en la posibilidad de permanecer o caer en esta condición.